CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

DIENTE DEL PARNASO
y otros poemas

Estudio introductivo, edición y notas de

GIUSEPPE BELLINI

Bulzoni Editore

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE
«Letterature e Culture dell'America Latina»
Collana fondata da Giuseppe Bellini e Alberto Boscolo
diretta da Giuseppe Bellini

«Saggi e ricerche»

Consiglio scientifico: Aldo Albònico, Giuseppe Bellini, Elio D'Auria, Giovanni Battista De Cesare, Elide Pittarello, Silvana Serafin

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

DIENTE DEL PARNASO
y otros poemas

Estudio introductivo, edición y notas de
GIUSEPPE BELLINI

BULZONI EDITORE

TUTTI I DIRITTI RISERVATI
È vietata la traduzione, la memorizzazione elettronica, la riproduzione totale o parziale, con qualsiasi mezzo, compresa la fotocopia, anche ad uso interno o didattico.
L'illecito sarà penalmente perseguibile a norma dell'art. 171 della Legge n. 633 del 22/04/1941

ISBN 88-8319-008-4

© 1997 by Bulzoni Editore
00185 Roma, via dei Liburni, 14

ÍNDICE

Cronología ..... p. 13

G. BELLINI, *Estudio introductivo*:

I. *Caviedes y su obra poética* ..... » 15
II. *Manuscritos, ediciones y nuestra edición* ..... » 25
III. *Bibliografía* ..... » 31

J. DEL VALLE Y CAVIEDES, *Textos*:

Carta que escribió el autor a la Monja de México ..... » 37

DIENTE DEL PARNASO o GUERRA FÍSICA, PROEZAS MEDICALES, HAZAÑAS DE LA IGNORANCIA:

I. *Aprobación de este libro* ..... » 43
II. Copla del Autor ..... » 43
III. Fe de erratas ..... » 43
IV. Tasa ..... » 44
V. Licencia del Ordinario de las Damas ..... » 44
VI. Privilegio ..... » 44
VII. Dedicatoria ..... » 45
VIII. Parecer que da de esta obra la Anatomía del Hospital de San Andrés ..... » 49
IX. Prólogo al que leyere este tratado ..... » 54
X. Coloquio que tuvo con la Muerte un médico estando enfermo de riesgo ..... » 57
XI. Respuesta de la Muerte al médico ..... » 61
XII. Décimas ..... » 62
XIII. Habiendo salido estos versos, respondió a ellos con unas décimas puercas el doctor Corcovado y unos esdrújulos tan derechos como él, a que se le respondió en los mismos metros ..... » 65

XIV.	Décimas	p.	66
XV.	Al dicho Corcovado porque se puso espada, luego sucedió el terremoto el 20 de octubre del año de 1687	»	68
XVI.	A un desafío que tenía el dicho Corcovado con un cirujano tuerto sobre salir discordes de una junta	»	69
XVII.	Al doctor Yáñez porque no visitó a un enfermo	»	72
XVIII.	Habiendo hecho el doctor Yáñez en una parroquia de esta ciudad una capilla o sagrario para colocar al Señor, le pidió al Autor unos versos para que se cantasen el día de la Colocación y le envió este Romance	»	74
XIX.	Vejamen que le dio el Autor al zambo Pedro de Utrilla, el Mozo, habiendo sacado una piedra a una mujer y se coronó con un rodete de malvas por laurel con esta copla	»	76
XX.	Por el Autor, redondilla a Pedro	»	80
XXI.	Por Liseras a Pedro	»	80
XXII.	Por don Lorenzo, médico indiano	»	80
XIV.	Memorial que da la Muerte al virrey (Duque de la Palata) en tiempo que se arbitraba si se enviarían navíos con gente para pelear con el enemigo, o si se haría muralla para guardar esta ciudad de Lima	»	81
XXIV.	Habiéndose opuesto el doctor don Francisco Machuca a la Cátedra de Venenos, alegó que era doncel	»	84
XXV.	Habiéndose alabado el doctor Melchor Vásquez de haber sanado de una enfermedad grande a un sujeto	»	85
XXVI.	Habiendo presentado el doctor Machuca un Memorial para que se desterrase la semilla de los pepinos por nociva, se responde lo siguiente	»	87
XXVII.	Loa en aplauso del doctor don Francisco Machuca por haber curado una prima del Autor y haberla muerto como a todos los que cura	»	92
XXVIII.	Romance: "Los curas encubridores"	»	96
XXIX.	Habiendo el doctor Melchor Vásquez avencidádose después del temblor en la Calle Nueva, los vecinos no le admitieron y le fijaron este edicto en la esquina	»	97
XXX.	Epitafio que se puso en el sepulcro de la mujer de Pico de Oro	»	99
XXXI.	Habiendo enfermado el Autor de tercianas, llamó al médico Llanos a que le curase. Recetóle sangrías, nieve, horchatas, ayudas frescas; hizo lo contrario y sanó. Celébrase en este Romance	»	100

XXXII. Receta que el poeta le dio a Liseras para que sanase de la giba. Píntanse primero los accidentes que padece por ella y después se pone el remedio ..... p. 103
XXXIII. Carta que escribió el Autor al doctor Herrera, el Tuerto, a quien llevó de esta ciudad a la de Quito el Presidente, y le hizo Protomédico y Catedrático de Prima del Rastro de la Medicina ... » 106
XXXIV. Loa a Utrilla por la curación que hizo de un potro a una dama, con la felicidad que no murió en la cura ..... » 109
XXXV. A un abogado que dejó de serlo y se hizo médico ..... » 111
XXXVI. Causa que se fulminó en el Parnaso contra el doctor don Melchor Vásquez por haberle tirado un carabinazo a otro médico en un muladar ..... » 113
XXXVII. A un doctor de anteojos que pronosticaba a una señora que pariría hija y parió hijo ..... » 122
XXXVIII. Al doctor Yáñez que andaba de color y con espada ..... » 124
XXXIX. Presentóse esta petición ante el señor don Juan de Caviedes, juez pesquisidor de los errores médicos, en Lima a 9 de marzo de 1690, contra un médico que, a sustos, quiso matar al doctor don Martín de Los Reyes ..... » 126
XL. Habiendo hecho al doctor Machuca médico de la Santa Inquisición le hizo este Romance ..... » 131
XLI. Al casamiento de Pico de Oro con una panadera vieja, viuda y rica ..... » 133
XLII. A un médico tuerto con anteojos que desterraron del Callao, siendo él solo, porque mataba más que muchos juntos y tenía por flor comerle la comida a los enfermos, diciendo que los animaba a comer ..... » 136
XLIII. Romance jocoserio a saltos al asunto que él dirá si lo preguntaren los ojos que quisieren leerlo ..... » 138

OTROS POEMAS:

a) *Poemas satíricos*:

I. Remedio para ser lo que quisieres, que son observaciones del Autor: *A los hipócritas* ..... » 151
II. Caballeros chanflones ..... » 155
III. Doctos de Chafalonia ..... » 160

IV. Médicos idiotas ..... p. 162
V. Chanchillas ..... » 165
VI. Al casamiento de un mozo pobre con una vieja ..... » 169
VII. Dando los años a un viejo ..... » 172
VIII. A una dama pedigüeña ..... » 175
IX. A una dama sumamente pedilona ..... » 177
X. A una fea ..... » 177
XI. A un narigón disforme ..... » 178
XII. Privilegios del pobre ..... » 181
XIII. Para ser caballero ..... » 182
XIV. Para labrarse fortuna en los Palacios ..... » 182

b) *Poemas de amor*

I. El Autor da catorce definiciones al amor ..... » 183
II. A una dama paseando un jardín ..... » 183
III. A una dama en un baño ..... » 184
IV. Soneto: "Triaca que a mi vida le da muerte" ..... » 184
V. Romance a los sentimientos de una ingrata ..... » 185
VI. Romance: "En un laurel convertida" ..... » 186
VII. Romance: "Catalina de mis ojos" ..... » 187
VIII. Romance: "Tórtola, no cantes triste" ..... » 188
IX. A una beldad ingrata ..... » 189

c) *Poemas religiosos y filosófico-morales:*

I. A Cristo crucificado ..... » 190
II. Pidiendo perdón a Dios el alma arrepentida ..... » 190
III. Definición a la Muerte ..... » 191
IV. Enemigo que un hombre tiene es a sí mismo ..... » 191
V. Lo que son riquezas del Perú ..... » 192
VI. Contentos falsos de esta vida ..... » 192
VII. Riqueza es más desgracia que dicha ..... » 193
VIII. Definición de lo que es ciencia ..... » 193
IX. No hay cosa cierta en esta vida ..... » 194
X. Remedio contra pensamientos lascivos ..... » 194
XI. Razón por qué los pobres son capaces y los ricos torpes ..... » 195
XII. Remedio para ser rico ..... » 195
XIII. Que los temblores no son castigo de Dios ..... » 196

XIV. Que no hay más felicidad en esta vida que el entendimiento ..... p. 196
XV. A mi muerte próxima ..... » 197

Notas a los textos ..... » 199

CRONOLOGÍA

Muy escasa es, por las razones que expongo en la "Introducción", la cronología que se refiere a Juan del Valle y Caviedes:

1644 8 de febrero: velaciones matrimoniales de los padres del poeta, el doctor don Pedro del Valle y Caviedes y doña María de Caviedes.

1645 11 de abril: Juan del Valle y Caviedes nace en Porcuna, provincia de Jaén, Andalucía.
8 de septiembre: muere, en Villanueva de los Infantes, don Francisco de Quevedo,

1651 Nace en Nepantla Juana de Asbaje, Sor Juana Inés de la Cruz.

1655 Año probable en que llega al Perú don Tomás Berjón de Caviedes, tío del poeta, al séquito del virrey don Luis Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste.

1657 Don Tomás ocupa el puesto de Fiscal de la Audiencia de Lima.

1660 Don Tomás Berjón de Caviedes es nombrado Gobernador de la Villa y de las minas de Huancavelica.

1661 4 de diciembre: muere don Pedro, padre del poeta.

1662 Se publica el *Apologético en favor de Góngora*, de Juan de Espinosa Medrano, "el Lunarejo".

1663 Nace don Pedro de Peralta Barnuevo.

1671 15 de marzo: Juan del Valle y Caviedes se casa en Lima con doña Beatriz de Godoy Ponce de León, pupila en la Recolección de las Doncellas de la Caridad. Nacerán cinco hijos: Antonio, Pedro, Juan, María Josefa y Alonso.

1681 enero: aparece en Lima el cometa. Caviedes le dedica un romance.
Es virrey del Perú el duque de la Palata, don Melchor de Navarra y Rocafull.

1683 1 de febrero: muere en Lima don Tomás Berjón de Caviedes.
26 de marzo: estando gravemente enfermo, el poeta dicta su testamento ante un notario, nombrando a su esposa como albacea. Lamenta en el

documento su pobreza y dispone se le entierre en la Catedral, en el sector destinado a los pobres.
octubre: se representa en México la comedia *Los empeños de una casa*, de Sor Juana.

1687 20 de octubre: un terrible terremoto destruye Lima. Caviedes escribe un romance y un soneto sobre el acontecimiento.

1688 Primer poema publicado: "Romance con que se procura pintar y no se consigue la violencia de los terremotos con que el poder de Dios asoló esta ciudad de Lima".
Muere don Juan de Espinosa Medrano.

1689 15 de agosto: entra en Lima el virrey Conde de la Monclova, don Melchor Lasso de la Vega. Caviedes escribe por la ocasión unas "Quintillas", participando en el Certamen promovido por la Universidad de San Marcos, y que luego publicará don Diego Montero del Aguila en su *Oración Panegyrica* dedicada al virrey.
Aparece en Madrid la *Inundación Castálida de la Unica Poetisas, Musa Décima, Soror Juana Inés de la Cruz.*

1690 9 de marzo: fecha consignada en el romance donde Caviedes trata de una supuesta petición que le fue presentada "contra un médico que a sustos quiso matar al doctor don Martín de los Reyes".
30 de junio: celebra Caviedes el nombramiento del doctor Francisco Bermejo y Roldán a Rector de la Universidad.
Sor Juana Inés de la Cruz escribe el *Primero Sueño.* Se publica en Madrid la segunda edición, aumentada por ella, de sus poemas, *Poesías de la Unica Poetisa Americana, Musa Décima.*

1691 13 de abril: muere en Portobelo el duque de la Palata, de regreso a España; el poeta escribe un soneto acusando al médico del que fue virrey de haberle matado con una sangría al tobillo.
Sor Juana Inés de la Cruz escribe la *Respuesta a Sor Filotea.*

1692 El doctor Bermejo y Roldán es nombrado presidente del Real Protomedicato: Caviedes escribe el romance "Los efectos del Protomedicato de Bermejo escripto por el alma de Quevedo".
Se publica en Sevilla el *Segundo volumen de las Obras de Soror Juana.*

1695 17 de abril: muere Sor Juana Inés de la Cruz.

1697 o 1699: muere Juan del Valle y Caviedes.

ESTUDIO INTRODUCTIVO

I

CAVIEDES Y SU OBRA POÉTICA

Desde la edad colonial una figura fascinante nos está llamando la atención. El marco de su acción es el Perú y su aspecto es enigmático. Trátase de Juan del Valle y Caviedes, poeta satírico al que con más o menos justificadas razones se ha dado en llamar "Quevedo limeño", "Villón criollo" [1].

La figura del "poeta de la Ribera" [2], máxima expresión de la poesía peruana del siglo XVII, parece contrastar con la de la gran poetisa mexicana, Sor Juana Inés de la Cruz, pero no es así, pues ambos presentan aspectos complementarios dentro de un mundo complejo, donde todo podía ocurrir y el ingenio, como siempre, no hacía caso de la cultura para manifestarse, cuando realmente existía.

Los pocos datos que nos han llegado en torno a la biografía del poeta han favorecido, como se ha subrayado ampliamente en varias ocasiones [3], las invenciones fantásticas, la acumulación de curiosidades inexactas, la transformación de un indivíduo en un "caso" extraño, una suerte de poeta "maldito", de vida airada y de intenciones vengativas. Poco a poco, sin embargo, la leyenda Caviedes ha sido reducida a su justa dimensión, debido a las investigaciones de estudiosos serios como Guillermo Lohman Villena y más tarde Luis García-Abrines Calvo y Antonio Lorente Medina [4], de manera que la nota pintoresca ha ido esfumándose, o atenuándose, dejando paso al valor original de una obra personalísima.

[1] Esto sin restarle mérito, naturalmente, a la labor investigadora de los forjadores de estas denominaciones: cfr. J.P. Echagüe, "Un Quevedo limeño del siglo XVII, Caviedes, el enemigo de los médicos", en *Figuras de América*, Buenos Aires, Suramericana, 1943, y L.A. Sánchez, "Un Villon criollo", *Revista Iberoamericana*, II, 79-86, 1940.

[2] Así lo definió Ricardo Palma: "El poeta de la Ribera, Don Juan del Valle y Caviedes", texto que incluye en el sector dedicado a "El Perú de los Virreyes", de las *Tradiciones peruanas*. Cfr. ahora en R. Palma, *Tradiciones peruanas completas*, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 468-470.

[3] Cfr. p. ej. nuestro remoto ensayo "Actualidad de Juan del Valle y Caviedes", *Caravelle*, 7, 1966.

[4] Véanse: de G. Lohman Villena, "Dos documentos inéditos sobre don Juan del Valle y Caviedes", *Revista Histórica*, IX, 1937, y "Un poeta virreinal del Perú: Juan del Valle y Caviedes", *Revista de Indias*, 33-34, 1948; de L. García-Abrines Calvo su amplia "Introducción" a J. del Valle y Caviedes, *Diente del Parnaso*, Jaén, Diputación Provincial, 1993; de A. Lorente Medina, el ensayo "Algunas precisiones sobre la vida y la obra de D. Juan del Valle y Caviedes", *Quaderni Ibero-Americani*, 67-70, 1991.

El remoto juicio de don Marcelino Menéndez y Pelayo, bastante ecuánime por la época en que lo manifestaba y a pesar de su adversión por el barroco, constituye una apreciación importante para el "travieso ingenio", que el crítico consideraba con simpatía, pues había sabido, según él, único entre los poetas coloniales del siglo XVII, liberarse del gongorismo, para caer desgraciadamente en el conceptismo, o mejor en el "equivoquismo rastrero y juegos de palabras"[5]. Subrayaba así, el crítico santanderino, sin entenderlas del todo, las disposiciones naturales del poeta, cerrándose pronto a la comprensión verdadera de su obra, que hundía en la sima del mal gusto. Pero le reconocía "ingenio", y ya era algo, Un ingenio "travieso", hemos dicho, que todos los comentaristas de la primera época han subrayado y por el cual, exclusivamente, le dedicaron atención. Era el *cliché* que tanto había hecho daño a la comprensión de Quevedo, interpretado más como fenómeno de feria, diríamos, que como escritor auténticamente comprometido.

Por otra parte, la naciente crítica hispanoamericana se lucía, con evidente desparpajo, hablando de un personaje curioso, una especie de *enfant prodige*, pero de vida sumamente airada, producto de un ambiente acanallado, canalla él mismo y pecador empedernido, mujeriego impenitente, dedicado a infinitas aventuras en este sentido, y por consiguiente pronto víctima de enfermedades vergonzosas, de las que los médicos no le habrían sabido curar. De ahí que Caviedes tuviera tanto odio, deducían, contra los doctores, blanco privilegiado de su abigarrado poemario, *Diente del Parnaso.* Y en efecto, Juan María Gutiérrez insistía, allá por 1864, en lo novelesco, inventando al pobre poeta "una vida de truhán devoto", como bien la define Daniel R. Reedy[6].

Ricardo Palma hasta inventaba, parece evidente, como es su estilo en las *Tradiciones*, datos que enredaban aun más la biografía del pobre poeta, en lugar de esclarecerla. No se trataba seguramente de mala fe, sino de que el autor se divertía visiblemente acumulando datos y notas de fantasía, inmediatamente llamativas.

La verdad empieza a abrirse paso con los hallazgos de Lohman Villena, cuando éste descubre el testamento del poeta, dictado en 1683, y su partida de matrimonio, fechada 1671[7]. En ambos documentos aparece el lugar de origen de Caviedes: Porcuna, provincia de Jaén, "en el Andalucía Reinos de España", como reza el testamento, "hijo legítimo del doctor don Pedro del Valle y Caviedes y de doña María de Caviedes mis padres difuntos [...]."

Pocas noticias, todavía, frente a lo mucho que quedamos ignorando. Justamente escribía, en época todavía reciente, Daniel R. Reedy que otras facetas de la

[5] M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos*, Madrid,1894, III, p. CCX, e *Historia de la poesía hispanoamericana*, Ed. naz. Santander, C.S.I.C., 1948, p. 118.

[6] D.R. Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra completa.* Ed., prólogo, notas y cronología de D.R.R., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, p. XI.

[7] Cfr. G. Lohman Villena, "Dos documentos inéditos sobre don Juan del Valle y Caviedes", *cit.*

biografía del poeta quedaban por esclarecer: la fecha de su nacimiento, los motivos y la fecha de su viaje a América, las condiciones de su vida, etc. El crítico aventura algunas suposiciones, fundándose sobre todo en las notas autobiográficas del romance dedicado "A la Monja de México", Sor Juana Inés de la Cruz[8], así que le parece razonable conjeturar que Caviedes debió de nacer entre 1645 y 1648. También investiga Reedy en torno a los posibles parientes del poeta y se demora en considerar su casamiento con doña Beatriz de Godoy Ponce, mujer cuya muerte Caviedes lloró sinceramente; trata además de su enfermedad y su pobreza, tanta ésta, que el poeta la denuncia duramente en su testamento cuando dispone para su entierro[9].

Teniendo en cuenta la mención en la obra del satírico limeño de acontecimientos contemporáneos, como la aparición del cometa, en 1681, y el terremoto que asoló Lima el 20 de octubre de 1687, alusiones a personajes conocidos en la época y a virreyes, le parece posible, además, a Reedy situar el fallecimiento del poeta entre 1697 y 1699[10].

Esto era todo lo que se sabía, o se conjeturaba, en torno al satírico limeño hasta 1984, año en que el investigador americano publica en la Biblioteca Ayacucho el tomo de su *Obra Completa*. Recientemente otros datos nos han proporcionado Luis García-Abrines Calvo y Antonio Lorente Medina, fruto de ulteriores reflexiones y nuevos hallazgos de archivo[11]. Se trata en particular de tres documentos importantes: la partida de bautismo, las velaciones matrimoniales de los padres del poeta, el acta de defunción de don Pedro del Valle. Hallazgos importantes, que nos permiten fijar ahora con seguridad la fecha de nacimiento de Caviedes, 11 de abril de 1645, aclarar que sus padres "no eran naturales de Porcuna"[12], y deducir también que, muerto don Pedro el 4 de diciembre de 1661, el joven debió de haberse embarcado hacia el Perú en busca de fortuna.

Según supone, con convincentes razones, Lorente Medina, Caviedes entró a trabajar en las minas, "coincidiendo con el nombramiento de su tío, don Tomás Berjón de Caviedes, a Alcalde del Crimen de Huancavelica", villa de la que luego fue nombrado Gobernador[13].

Más datos no tenemos en torno a la biografía del poeta, Seguramente debió de ser su vida muy dura, aunque frecuentara, en época más tarda, debido a la fama

[8] El romance fue descubierto y publicado por G. Lohman Villena: "Una poesía autobiográfica de Caviedes inédita", *Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marco*, XIV, 1944.

[9] Cfr. D.R. Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, cit., pp. XIV-XVII.

[10] *Ibid.*, pp. XVII-XIX.

[11] Cfr. de L. García-Abrines Calvo y A. Lorente Medina los estudios citados.

[12] A. Lorente Medina, *art. cit.*, p. 284.

[13] *Ibid.*, p. 285.

local alcanzada por su ingenio, o sencillamente por su genio, personas de más alta condición y fuera probablemente apreciado en las veladas académicas que celebraban en Palacio los virreyes. ¿Cuál sería en ellas el papel del poeta? ¿Representó una pura curiosidad, o se le consideró realmente por lo que era, a pesar de su condición? No lo sabemos, pero podemos suponer que sería algo bastante folclórico, pues a pesar de su inteligencia no consta que ascendiera a cargo alguno de importancia. Que Caviedes haya sido buhonero, propietario – palabra excesiva ciertamente – de un cajón de baratijas a la vera del palacio virreinal, puede que sea verdad, pero también puede ser un detalle más de la leyenda. De alguna manera debía de ganarse la vida, y con bastante dificultad, pasando una existencia no muy alegre, debido a la escasez de recursos económicos, y en ocasiones a la enfermedad, abiertamente denunciados. Y a este propósito, ¿sería verdad el tan insistido detalle del contagio venéreo, o pura fantasía novelera de sus primeros descubridores?

Nada cierto sabemos a este propósito, pero parece imposible que la postura crítica de Caviedes frente a su mundo dependa de un infortunio de este tipo. Su compromiso corresponde ciertamente a una moralidad que asoma por todas partes en su obra y que confirma, de manera auténtica, el romance que el poeta dirige a Sor Juana Inés de la Cruz, "Fénix de México", poetisa ya de fama continental en la época, que, según afirma el poeta, le había pedido el envío de algunos de sus versos. Hasta la fecha ninguno de los escritos que conocemos de la célebre monja confirma la afirmación de Caviedes, ni su nombre aparece en parte alguna de la obra sorjuanina. Distaba mucho la poesía del peruano, por su temática dominante, de la de Sor Juana, y el desinterés de ésta es más que justificado, sin contar con la distancia que corría entre las capitales de los dos virreinatos, y con la postura, al fin y al cabo aristocrática, de la monja intelectual, autodidacta como él, pero con una cultura más refinada. Muy distinta era la atención que Sor Juana dedicaba a Quevedo, expresión de una filosofía moral en la que se sentía directamente implicada[14].

¿Por qué, entonces, Caviedes nos miente? Pecado venial, ciertamente, motivado por el deseo de afirmar el valor de su propia producción poética, haciendo alarde de un despertado interés de parte de personaje de tanto relieve, o también, como opina Lucía Fox-Lockert, deseo de "rendirle homenaje' a la monja famosa, "y al mismo tiempo usar de este pretexto para vanagloriarse un poco"[15]. Drama intensamente humano del oscuro poeta, deseoso de asomarse a la luz de una fama más extensa, que ciertamente creía merecer.

[14] Véase nuestro ensayo, "Quevedo in due scrittori coloniali", en *Quevedo in America*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1974.

[15] L. Fox-Lockert, "Comparación de Juan del Valle y Caviedes con Sor Juana Inés de la Cruz (a raíz de una epístola que no fue contestada)", en *Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Sesión de Madrid*, Primer Tomo, *El Barroco en América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1978, p. 230.

De todos modos, el romance citado es en sí importante, y no solamente por los someros datos biográficos que nos proporciona, sino porque nos abre paso a la dimensión interior de un hombre orgulloso de una cultura producto sólo de su voluntad e inteligencia. Un hombre, Caviedes, de condición humilde, pero de cerebro despierto, sabio sin haber entrado en aula universitaria alguna, de una ciencia aprendida en el diuturno combate de la vida, donde solamente la razón fue "discursiva Salamanca" y la humanidad el libro vivo de toda la enseñanza:

> En cada hombre tengo un libro
> en quien reparo enseñanza,
> estudiando la hoja buena
> que en el más malo señalan
>
> En el ignorante aprendo
> aguda y docta ignorancia,
> que hay cosas donde es más ciencia
> que saberlas, ignorarlas,

Formado en la experiencia de la vida, Juan del Valle y Caviedes, mejor que nadie podía darse cuenta del desgaste del mundo en el cual vivía, percibir el inquietante vacío de la ignorancia, la corrupción dominante y dar voz a una dura denuncia a través del único medio que la suerte le había proporcionado, la poesía. Tenía un modelo de extraordinario atractivo ante sí: Francisco de Quevedo. Y en él se inspira, no de una manera pasiva, sino para afirmar constantemente su originalidad, una personalidad fuerte, que los modernos investigadores han oportunamente destacado, Kolb, entre ellos[16], y sobre todo Reedy[17], aunque el primero insista en la nota de un humorismo prioritario[18]. Lo había hecho también Luis Alberto Sánchez, pero el crítico peruano acababa por presentar al poeta, con cierta exageración, creo, en una nueva luz, la del hombre religioso y arrepentido, víctima del sexo a pesar suyo. Por este motivo le parecía justificado acercar su figura a la de François Villon, típico ejemplo del hombre en lucha consigo mismo. Debido a ello, según Sánchez, la obra de Caviedes cobraba un tono que la distinguía netamente de todas las demás en la América del siglo XVII, y el poeta limeño se transformaba en un auténtico Quevedo peruano[19].

[16] G.L. Kolb, *Juan del Valle y Caviedes. A Study of the Life, Time and Poetry of a Spanish Colonial Satirist*, New London, Connecticut College, 1959.

[17] Cfr. también de D.R. Reedy, *The Poetic Art of Juan del Valle y Caviedes*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1964.

[18] G.L. Kolb, *ob. cit.*, p. 59.

[19] L.A. Sánchez, *La literatura peruana*, Asunción del Paraguay, Guaranía, 1951, IV, pp. 51-52.

El mismo crítico escribe que, mientras los contemporáneos de Caviedes seguían las huellas de Góngora, él se mantuvo fiel a Quevedo. Observación exacta: el satírico limeño fue siempre un conceptista y en el poeta español encontró su modelo ideal. La sombra del gran satírico domina la obra de su admirador peruano, pero el discípulo es inteligente y tiene personalidad: sus lecturas constituyen la base necesaria para afirmar una personalidad vigorosa y una concepción propia del mundo.

Ya en su tiempo Guillermo Lohman Villena destacaba la semejanza que existe entre los epítetos aplicados por Caviedes a los médicos en el *Diente del Parnaso* y los de Quevedo sobre el mismo tema, señalando, además, una serie de argumentos comunes o colindantes entre los dos poetas[20]. Es el caso de numerosas composiciones escatológicas[21] y del romance dedicado "A un narigón disforme"[22], tan cercano al soneto "A una nariz", de Quevedo, y aun más próximo a otros dos sonetos del satírico español, dedicados, el uno "A un abogado narigón", el otro "A otro narigón", sobre todo este último, de gran eficacia en la descripción de la "atroz grandeza" de la nariz, ridiculizada con el característico procedimiento hiperbólico.

Guillermo Lohman Villena llega a una conclusión que, con Kolb[23], estimo excesiva, o sea que a una lectura atenta del *Diente del Parnaso* aparece evidente la abundante paráfrasis del *Libro de todas las cosas*, de Quevedo y del *Sueño de la Muerte*, además que de *La hora de todos*. Con mayor equilibrio Emilio Carilla estudia las relaciones entre los dos satíricos y advierte que a pesar de imitar en diversos pasajes la poesía satírica de Quevedo, Caviedes no exagera nunca en sus empréstitos, al contrario los elabora de manera original, con pluma ágil, de modo que entre los dos poetas existen, más que nada, puntos de contacto[24].

Entre Quevedo y Caviedes se afirma, ante todo, una clara afinidad en cuanto a ingenio cáustico y compromiso moral. Lo atestigua en el poeta limeño la mayor parte de su obra satírica, dentro de la cual aparecen con frecuencia temas que dominan en la sátira más comprometida de Quevedo. Lo cual, en el caso del peruano, no significa imitación, sino observación atenta de una sociedad que es la suya, que él vive directamente y donde perduraban, a veces acentuadas, las situaciones de desgaste moral que Quevedo condenaba en la España de su tiempo.

Es natural que el favor de que gozaba el satírico español cerca de Caviedes dejara huellas concretas en su obra. El nombre de Quevedo recurre a veces directamente

[20] G. Lohman Villena, "Un poeta virreinal del Perú: Juan del Valle y Caviedes", *art. cit.*, p. 189.

[21] Aludo al romance "Defensa de un pedo", de Caviedes, bastante cercano del soneto de Quevedo titulado "Que tiene ojo de culo es evidente".

[22] Lo publicó por primera vez D.R. Reedy en "Poesías inéditas de Juan del Valle y Caviedes", *Revista Iberoamericana*, XXIX, 55, 1963.

[23] S.L. Kolb, *ob. cit.*, p. 59.

[24] E Carilla, *Quevedo. Entre dos centenarios*, Tucumán, Universidad Nacional, 1949, pp. 224-225.

en su poesía: es el caso del "Romance a saltos", dirigido, como la mayor parte de la sátira del limeño, contra los médicos, de los que, en este caso, denuncia la avaricia:

> Quevedo dice que lloran
> cuando ahorcan o degüellan,
> porque mueren sin pagar
> un real a la suficiencia.

El texto de referencia es seguramente el romance que empieza con los versos "Pues me hacéis casamentero, / Angela de Mondragón", exactamente en el punto donde Quevedo presenta al médico maldiciendo del corregidor, pues sobre los ahorcados "no le quiere dar pensión".

Caviedes menciona a Quevedo directamente en más puntos, en ocasiones hasta en el título de sus romances. En otros casos toma de Quevedo empréstitos ingeniosos, como en el romance dedicado "A la bella Arnarda", en parte imitación del romance titulado "Cura una moza en Antón Martínez la tela que mantuvo"; pero, hacia el final, Caviedes – ya lo notó Carilla[25] –, increpando contra los médicos, se aleja de su modelo para introducir alusiones a su tiempo y al ámbito en que vive.

Dejemos a un lado otros puntos materiales, numerosos, de contacto entre los dos poetas, que se afirman en las invectivas contra los médicos, denunciados como ignorantes y verdaderos verdugos, peligro máximo para la humanidad. Caviedes habla de médicos "idiotas", denuncia la jerga bajo la cual esconden su ignorancia, como lo hace Quevedo en el *Sueño da la Muerte*, presenta la figura temible del destructor de vidas, como en *El mundo por de dentro*: los medicos son seres "dañinos, / contrarios a la salud / y de la vida enemigos", escribe en el "Parecer" que da del *Diente del Parnaso* la "Anatomía del Hospital de San Andrés".

Más interesante es poner de relieve las características del poeta Caviedes, entre ellas la tendencia a la nota autobiográfica, la originalidad con que pinta a sus personajes, inconfundiblemente de su mundo, los convincentes matices a través de los cuales realiza una sátira de gran poder destructor. Sátira que responde, parece evidente, no a un juego superficial, sino a una concepción moral profunda. Aludo no solamente a la serie de poemas contra los médicos, sino también a la no menos numerosa serie dedicada a la crítica de la mujer, que el poeta interpreta, igual que Quevedo, como causa primera de la caída del hombre, de su perdición material y moral.

No cabe duda, frente a Sor Juana, que defiende su sexo contra los ataques de la ignorancia y la presunción masculina, Caviedes se sitúa en posición antitética, aceptando y desarrollando todos los tópicos negativos que se refieren a la mujer:

[25] *Ibid.*, p. 224.

perversión, naturaleza lasciva, corrupta y corruptora, sed de riqueza, superficialidad, vanidad, soberbia, inconstancia, deslealtad, ignorancia, alarde loco de juventud y belleza, cuando no es más que engaño.

Todo esto podría interpretarse como obsequio a una temática a la moda, pero es indudable que responde en el poeta a una visión personal negativa del mundo, un mundo visto desde abajo, por consiguiente con una severidad que la dureza de la condición humana acentúa. No fruto de resentimiento ni odio, sino de un íntimo desengaño. "Poeta del desengaño por excelencia" ha definido a Caviedes Lucía Fox-Lockert[26], mientras que Juana Martínez Gómez ha puesto de relieve que, como hombre del Barroco, el poeta "advierte que nada es perdurable, sino que todo nace y muere", de modo que en él "surge el sentimiento de la fugacidad de la vida y de las cosas terrenas"[27].

Y acaso de este sentimiento proceda también el canto amoroso, la celebración que también sabe hacer de la belleza femenina, ya en versos que suenan como cañonazos, ya en sutiles artificios, propios de la mejor poesía amorosa conceptista, entre refinados paisajes bucólicos, cantos de ruiseñores y personajes ficticios de desesperados pastores. Aunque, por más atractivos que sean estos poemas de amor y llanto, nos damos cuenta inmediatamente de que no son sino ejercicios forzosos para un artista de tan urgente problemática. Su finalidad primera, su genuina manera de ser poeta es denunciar sin piedad el mundo deforme que le rodea. Puesto al margen de una sociedad opulenta y corrupta, Juan del Valle y Caviedes denuncia su derrumbe próximo, del cual ve ya, dramáticamente, las señales. Que no consisten sólo en la ignorancia de los médicos o en la corrupción de las mujeres, sino en un estado ya podrido de la todavía joven sociedad colonial, dominada por el dinero, por el lujo y el afán de riqueza, donde la virtud y el saber son menospreciados y sólo triunfan la superficialidad y la corrupción, el saberse procurar "introducciones", que transforman al ignorante en sabio, hasta llevarle a la cátedra universitaria, sistema que duramente señala el poeta en "Doctos de Chafalonia".

Como Sor Juana Inés de la Cruz, Caviedes participa con íntima amargura de la avería de su mundo. Menos intelectualizado que ella, y que Quevedo, es naturalmente moral. Espíritu libre por excelencia, no sigue corriente filosófica ni cuestiona la religión, pero admira la ciencia, rechaza la charlatanería y la superstición, busca la verdad y lucha por ella. Lo confirma el soneto que dedica al terrificante terremoto que asoló Lima el 20 de octubre de 1687, donde ya el título se presenta polémico contra la opinión común: "Que los temblores no son castigos de Dios".

[26] L. Fox-Lockert, *art. cit.*, p. 236.

[27] J. Martínez Gómez, "Visión barroca de la mujer en Caviedes", en *Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura iberoamericana*, Tomo I, *El Barroco en América*, ob. cit., p. 271.

Quevedo también se había burlado de la superstición que hacía de los terremotos, los cometas y los eclipses intervenciones punitivas de Dios. Caviedes asume una posición más neta todavía y de notable valor por el medio en que vivía, profundamente supersticioso, dominado por una iglesia cerrada y represiva, que ciertamente no despertaba su entusiasmo, si la parte "religiosa" de su producción poética – comparto la opinión de Daniel R. Reedy[28] – es tan poco original e interesante, puesto que sea suya.

En el entusiasmo del poeta por la ciencia se afirma su modernidad, como demuestran numerosos pasajes de su obra: en la ciencia Caviedes veía el único remedio contra los males de la sociedad. La misma obstinación con que arremete contra los médicos no procede tanto de la influencia de Quevedo, ni mucho menos de sus personales experiencias negativas, como de la preocupación científica que lo domina y que bien se explica teniendo en cuenta su condición de autodidacto – otra nota que lo distingue de Quevedo –, de la que se manifiesta orgulloso, como lo prueba el romance que dirige a Sor Juana.

Hay que añadir todavía que Caviedes se pone frente al hombre y a la sociedad no con espíritu de dómine, frecuente en Quevedo, sino con amargura de partícipe. En sus poemas late siempre la pasión de quien se sabe humano entre los humanos. Ante la realidad de su mundo el poeta no se aísla, sino que manifiesta constantemente una directa participación. Frente a la corrupción imperante, dentro de la pobreza que le rodeaba y de la inevitable desesperanza, existía un rescate que le permitía sobrevivir: la conciencia del valor del intelecto. Valga el soneto donde declara "Que no hay más felicidad en esta vida que el entendimiento": si "Todas las cosas que hay para gozarse" necesitan trabajo y afán para obtenerlas, el talento se consigue sin estas "pensiones", no necesita ni afán ni riquezas y "el que tuviere entendimiento / el más feliz será que hay en el suelo". Conclusión orgullosa sin duda, pero que ponía al poeta por encima de toda la jerarquía de ignorantes, superficiales y corruptos que diariamente contemplaba y denunciaba.

[28] D.R. Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, cit., p. XXVII.

II

MANUSCRITOS, EDICIONES Y NUESTRA EDICIÓN

De la obra de Juan del Valle y Caviedes se conocían ocho manuscritos, ninguno autógrafo y dispersos en varias bibliotecas y archivos, del Perú, de España y de los Estados Unidos. Son los siguientes, según las indicaciones de Daniel R. Reedy[1] y de María Leticia Cáceres[2]:

Manuscrito A, de la Biblioteca de la Duke University, Durham, Carolina del Norte: el más completo, letra de la primera mitad del siglo XVIII, contiene 235 poemas y tres piezas dramáticas.

Manuscrito B, de la Biblioteca Nacional de Madrid: con 190 textos, 191 según M. L. Cáceres, no todos de Caviedes; por la letra parece de finales del siglo XVIII.

Manuscrito C, de la Biblioteca de Kentucky University (Lexington), con 153 poemas de Caviedes y dos obras dramáticas del mismo, más otros poemas de distinto autor; por la letra pertenece también a finales del siglo XVIII.

Manuscrito D, de la Yale University: contiene 148 poemas de Caviedes y otros de distinto autor; la letra es de mitad del siglo XVIII y es copia de un manuscrito de 1689.

Manuscrito E, de la Biblioteca Nacional de Lima: es igual al manuscrito anterior.

Manuscrito F, de la Biblioteca de Yale University, comprado por Birgham en 1912 a Pérez Velasco: incompleto, es probable filiación del manuscrito *G*; contiene 105 poemas y es del siglo XVIII.

Manuscrito G, de la Biblioteca Nacional de Lima: dono de la Librería Internacional del Perú después del incendio de 1943: contiene 100 poemas de Caviedes y tres de otro autor, copia de fines del siglo XVIII.

Manuscrito H, de la Biblioteca del Convento de S. Francisco de Ayacucho: con 54 poemas y dos bailes; pertenece a la familia de los manuscritos C, D, E.

En 1990 Sor María Leticia Cáceres, en su edición de las *Obras Completas* del poeta limeño, revela la existencia de otros dos manuscritos, los siguientes:

[1] D.R., Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, p. XLIV.

[2] Cfr. M.L. Cáceres, "Bibliografía comentada del texto concordado", en J. del Valle y Caviedes, *Obra completa*, Lima, Banca de Crédito del Perú, 1990, pp. 227-243.

Manuscrito Costa Arduz, de La Paz, contemporáneo al poeta: contiene 47 poemas.
Manuscrito 8341, de la Biblioteca Nacional de Madrid: posterior de un siglo al anterior: presenta 54 poemas.

La obra de Juan del Valle y Caviedes empezó a conocerse en su conjunto, a través de la imprenta, hacia fines del siglo XIX, cuando la editó Manuel de Odriozola, con prólogo de Ricardo Palma, en 1873, en el tomo V de los *Documentos literarios del Perú*, con el título de *Diente del Parnaso. Poesías serias y jocosas*, siguiendo un manuscrito ahora desaparecido. Antes sólo habían aparecido impresos algunos poemas aislados[3]. No todos los críticos y editores están de acuerdo con este título, y con razón, pues el primitivo núcleo de poemas de del Valle y Caviedes debió de reunirse orgánicamente, por el tema – la sátira contra los médicos –, bajo el título de *Guerra física, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*; sucesivamente el autor siguió escribiendo poemas, que fueron a añadirse, probablemente, al mencionado núcleo, y a ellos fueron mezclándose, evidentemente, poemas de otros autores, imitadores suyos.

Sucesivamente a la edición de Odriozola, en 1899 el mismo Palma publicó nuevamente el *Diente del Parnaso*, con la intención, sólo declarada, de corregir la edición anterior, aunque se aumentaron, como nota Reedy[4], los errores de imprenta y se eliminaron varios poemas. Siguiendo esta edición Luis Alberto Sán-

[3] Informa D.R., Reedy, *ibid.*, p. XLIII, según los datos que ofrece José Toribio Medina en su libro *La imprenta en Lima (1584-1824)*, (Santiago de Chile 1904, II), que en 1688 apareció en la capital del Perú el "Romance en que se procura pintar y no se consigue: La Violencia de los Terremotos, conque el Poder de Dios asoló esta Ciudad de Lima, Empíreo de las Indias Occidentales y la más rica del mundo".

En la misma ciudad se publicaron en 1689 unas "Quintillas" en el Certamen organizado por la Universidad, con ocasión de la entrada del Conde de la Monclova. En 1694 un soneto del poeta aparece en las páginas preliminares del *Discurso de la enfermedad del Sarampión*, del doctor Francisco Bermejo y Roldán.

Sólo en 1791 el "Mercurio Peruano" publica, en números diversos, algunos poemas de Caviedes: "Al dicho corcobado porque se puso espada, luego que sucedió el terremoto de octubre de 1687" y "A un doctor que trayendo anteojos pronosticó a una señora preñada que pariría hija, y no parió sino hijo".

El favor del público, seguramente, impulsó el "Mercurio Peruano" a publicar al año siguiente, 1792, otros poemas del satírico limeño. Aparecieron así, en distintos números, los siguientes: "Conversación que tuvo con la muerte un médico, estando enfermo de riesgo" y "Respuesta de la muerte en este romance".

En 1814 se publicó el romance titulado "Defensa de un pedo al ventoso: por don Juan del Valle y Caviedes, mercader de Lima, Dedícala a los autores y consortes de cierto manifiesto un extranjero, layco, mercader de libros, que apenas los conoce por el rótulo para venderlos" (Cfr. F. Bliss Luquiens, *Spanish American Literatura in the Yale University; A Bibliography*, New Haven 1939, cit., por D.A. Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, cit., p. XLIII).

[4] D.R. Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, cit., p. XLIV.

chez y Daniel Ruzo realizaron en 1925 una antología, que también publicaron con el título de *Diente del Parnaso*[5].

Llegamos así al primer intento serio de edición de la obra, poética y dramática, de Juan del Valle y Caviedes, realizado en 1947, en Lima, por Rubén Vargas Ugarte, S.J., primer volumen de la colección "Clásicos Peruanos": *Obras de Don Juan del Valle y Caviedes.* El editor, sin embargo, con curioso criterio, mutiló algunos poemas y eliminó otros, al fin de expurgar la obra de "todo cuanto de repulsivo, maloliente o de subido color" se hallaba en ella[6].

Vargas Ugarte utilizó para su edición el manuscrito A, pero Reedy ha denunciado, cotejando texto impreso y manuscrito, que el estudioso peruano no confrontó sino esporádicamente los demás manuscritos, en unas cuantas variantes, y ha encontrado "centenares de discrepancias" textuales[7].

En 1972 María Leticia Cáceres, publica en Lima, Biblioteca Nacional del Perú, el manuscrito H, el de Ayacucho; bajo el título de *Historia fatal, asañas de la Ygnorancia, guerra física,* anotando algunas variantes y suprimiendo, como lo había hecho Vargas Ugarte, versos y poemas estimados indecentes. Reedy denuncia también en esta edición descuidos en la transcripción, lecturas dudosas del texto y errores de imprenta[8].

La edición más cuidada de la *Obra Completa* de Caviedes la realiza en 1984 el mismo Daniel R. Reedy, en el ámbito de la "Biblioteca Ayacucho", cotejando todos los manuscritos conocidos hasta la fecha y reproduciendo "fielmente", con enmiendas de erratas, omisiones y agregaciones, los textos, siguiendo el manuscrito A, por ser, según afirma, "el que más se aproxima a un arquetipo o compendio original de la obra de Caviedes", y porque, por la letra del copista, es el códice menos distante de los tiempos del poeta, así que parece "razonable" inferir que se conserva "más fiel a la fuente manuscrita de donde proviene"[9]. Además, el editor reproduce textos de poemas no presentes en el manuscrito A, acudiendo a la fuente manuscrita con menos erratas. En nota consigna las variantes textuales según los distintos manuscritos. Una edición valiosa, a pesar, a veces, de una exagerada fidelidad al texto, que reproduce hasta cuando es incomprensible o producto de error evidente del copista. En 1990, como indicamos, Sor María Leticia Cáceres vuelve a editar en Lima las *Obras Completas* del poeta limeño[10], revelando la existencia de dos manuscritos más, ambos de reducido número de

[5] Lima, Editorial Garcilaso.

[6] R. Vargas Ugarte, S.J., "Introducción" a *Obras de don Juan del Valle y Caviedes*, Lima, Tipografía Peruana, 1947, p. XII.

[7] D.R. Reedy, "Prólogo" a J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, cit., p. XLIV.

[8] *Ibid.*, p. XLV.

[9] *Ibid.*, p. XLVII.

[10] *Obra Completa de Juan del Valle y Caviedes*, Lima, Biblioteca Clásicos del Perú, Banco de Crédito del Perú, 1990.

poemas, todos dedicados a satirizar a los médicos. Y puesto que el manuscrito Costa Arduz de La Paz es contemporáneo del poeta, se confirma la opinión de Antonio Lorente Medina, según el cual "los restantes manuscritos recogen colecciones de poemas de Valle y Caviedes (y ajenos) que no se contemplaban en el primitivo 'quaderno' *Guerra Phísica, Proezas Medicales, Hazañas de la Ygnorancia*" [11]. Opinión que compartimos.

En 1993 Luis García-Abrines Calvo publica un primer tomo de la *Obra poética* de Caviedes, *Diente del Parnaso*, según el manuscrito de la Universidad de Yale, con amplio estudio introductivo e importantes aclaraciones en torno a los poemas que no pertenecen al poeta peruano.

Sigue a este tomo, en 1994, *Poesías sueltas y bailes*. Ambos tomos los publica la Diputación Provincial de Jaén y representan un aporte extraordinario a la interpretación de los textos de Caviedes.

En antologías poemas de Caviedes aparecieron, a partir de *El apogeo de la literatura colonial*, de Ventura García Calderón, tomo V de la Biblioteca de Cultura Peruana, Lima, 1938, en la *Antología de la poesía peruana*, recopilada por Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy, Lima, Librería Internacional del Perú, 1957, en la *Antología de la poesía hispanoamericana: Perú*, de Ginés Albareda y Francisco Garfias, Madrid, Biblioteca Nueva, 1963, hasta la *Antología de la Poesía hispanoamericana colonial*, recopilada por Antonio R. de la Campa y Raquel Chang-Rodríguez, Madrid, Editorial Alhambra, 1985.

En nuestra edición intentamos ante todo dar una plausible consistencia al grupo de poemas que formó parte, en el tiempo, y en vida del autor, del grupo reunido bajo el título de *Guerra física, Proezas medicales, Hazañas de la Ygnorancia*, o que a lo menos por el tema pudo formar parte, descartando poemas repetitivos y de otro tema, algunos de los cuales últimos damos en una selección final, repartida por temática, ¿Operación factible? Creo que es la única que se podía hacer para dar una idea correspondiente a la variedad de temas presentes en la obra poética de Juan del Valle y Caviedes, donde domina, es cierto, la sátira contra los médicos, parte más relevante, pero no exclusiva, de su creación.

El núcleo principal al que nos referimos va confirmado en su unidad por los poemas iniciales, entre ellos la "Dedicatoria a la Muerte 'Emperatriz de médicos', a cuyo augusto pálido cetro le feudan vidas y tributan saludes en el tesoro de muertos y enfermos". En una sucesiva "Dedicatoria" en verso Caviedes alude a "este corto / cuerpo de libro" (vv. 125-126). Por otra parte la mención de un "cuaderno" titulado *Hazañas de la ygnorancia*, en el poema donde el poeta finge ser llamado, el 9 de marzo de 1690, a juzgar, como "Juez Pesquisidor de los

[11] Cfr. A. Lorente Medina, "La parodia en los preliminares de la obra poética de don Juan del Valle y Caviedes", en AA.VV., *Homenaje al Profesor José Fradejas Lebrero*, I, Madrid, Editorial UNED, 1993.

errores médicos", a un doctor que "a sustos" quiso matar a otro colega, el doctor don Martín de los Reyes, confirma que bajo este título el poeta había recogido un grupo orgánico de poemas:

> saqué luego aquel cuaderno,
> *Hazañas de la Ignorancia,*
> y le dije "¡Cata el verso!
> ¡Arredro vayas, doctor,
> de la muerte mensajero!

Todos los poemas dedicados a satirizar a los viejos y a las mujeres, a los maridos sufridos, los malos casamientos, los textos de tema mitológico-burlesco, los de tema amoroso, religioso o filosófico-moral, pertenecen a otro proyecto. Sobre el tema satírico contra los doctores la producción de Caviedes fue plausiblemente aumentando y en muchos manuscritos acabó por añadirse y mezclarse con los de argumento diverso.

Nos parece posible que Caviedes pusiera punto final a su poemario satírico contra los doctores – sin dejar del todo el tema, se entiende –, con el "Romance jocoserio o a saltos", donde alude al tema (vv. 497-500) como fundamental de su vena:

> En burlas y en veras trata
> de los médicos mi vena,
> pero mi sangre tratarlo
> ni de burlas ni de veras.

La alusión al *Diente del Parnaso* aparece sólo en el romance "A mi muerte próxima", y Reedy duda de que sea de Caviedes[12]. Nosotros lo conservamos al final de nuestra selección, porque nos parece que cierra oportunamente el libro, confirmando el carácter rebelde del poeta, y dando a todo el conjunto que reproducimos – aportando correcciones y a veces seleccionando los textos según un criterio de lógica claridad – una unidad de clima que permita leer con fruición al singular poeta, a quien presentamos a través del autobiográfico romance con que responde a Sor Juana Inés de la Cruz, la cual, dice, le había pedido desde México su obra, tierna mentira del amargado poeta.

Por ser este libro una muestra de toda la temática de Juan del Valle y Caviedes mantenemos el título de *Diente del Parnaso,* con el que ha pasado a la historia literaria. En las notas a los poemas aclaramos nombres y vocablos a veces de dudosa interpretación, confesando con una (R) lo que le debemos, en este sector, a Daniel R. Reedy, y con (G.A.) nuestras deudas con Luis García Abrines Calvo.

[12] Cfr, D.R. Reedy, en J. del Valle y Caviedes, *Obra Completa,* cit., p. 497 nota 125.

III

BIBLIOGRAFÍA

a) *Ediciones de la obra de Caviedes*

1873 *Diente del Parnaso, Guerras físicas, proezas medicales, Hazañas de la ignorancia,* en *Documentos Literarios del Perú,* edición de Manuel de Odriozola, Lima, Imprenta del Estado, V vol.

1899 *Flor de Academias y Diente del Parnaso,* edición de Ricardo Palma, Lima, Oficina Tipográfica de "El Tiempo".

1925 *Diente del Parnaso,* edición de Luis Alberto Sánchez y Daniel Ruzo, Lima, Editorial Garcilaso.

1947 *Obras de don Juan del Valle y Caviedes,* edición, introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte, S.J., Lima, Tipografía Peruana.

1972 *Historia fatal, asañas de la ygnorancia, guerra física,* Lima, Biblioteca Nacional del Perú.

1984 *Obra Completa,* edición, prólogo de Daniel R. Reedy, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

1990 *Obras Completas,* Estudios preliminares de G. Lohmann Villena y L.J. Cisneros. Bibliografía y edición al cuidado de M.L. Cáceres Sánchez, Lima, Biblioteca Clásicos del Perú, Banco de Crédito del Perú.

1993 *Diente del Parnaso. Obra Poética,* I, edición, estudio y notas de Luis García-Abrines Calvo, Jaén, Diputación Provincial.

1994 *Poesías sueltas y bailes. Obra Poética,* II, edición, estudio y notas de Luis García-Abrines Calvo, Jaén, Diputación Provincial.

b) *Estudios*

BELLINI, G., "Actualidad de Juan del Valle y Caviedes", *Caravelle,* 7, 1966.

—, "Quevedo in due scrittori dell'America coloniale" (Sor Juana y Juan del Valle y Caviedes), en *Quevedo in America,* Milano, Cisalpino-Goliardica, 1974.

BUENO CHÁVEZ, R., "Algunas formas del lenguaje satírico de J. del Valle y Caviedes", en *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros ensayos,* Lima, Universidad Nacional Mayor de S. Marcos, 1972.

CÁCERES, L., "El Manuscrito de Ayacucho, fuente documental para el estudio de la obra literaria de Juan del Valle y Caviedes", estudio preliminar a *Historia fatal, asañas de la ygnorancia, guerra fisica*, Lima, Biblioteca Nacional, 1972.

—, *Voces y giros del habla colonial peruana registrados en los Códices de la Obra de D. Juan del Valle y Caviedes (s. XVII)*, Arequipa, Imprenta Editorial "El Sol", 1974.

—, *La personalidad y obra de D. Juan del Valle y Caviedes*, Arequipa, Imprenta Editorial "El Sol", 1975.

CARILLA, E., *El gongorismo en América*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Coni", 1946.

—, *Quevedo (entre dos centenarios)*, Tucumán, Universidad Nacional, 1949.

CISNEROS, L.J., "Estudio crítico", en *Obra Complea* de J. del Valle y Caviedes, Lima, "Biblioteca Clásicos del Perú", Banco de Crédito del Perú, 1990.

COSTIGAN, L. H., "Relendo o *Diente del Parnaso* de Juan del Valle y Caviedes: uma contribuição para o estudo do intelectual *criollo*", *Revista de Estudios Hispánicos*, Puerto Rico, 1992.

ECHAGÜE, J.P., "Un Quevedo limeño del siglo XVII, Caviedes, el enemigo de los médicos", en *Figuras de América*, I, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1943.

FOX-LOCKERT, L., "Comparación de Juan del Valle y Caviedes con Sor Juana Inés de la Cruz (a raíz de una epístola que no fue contestada)", en *Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, I: El Barroco en América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1978.

GARCÍA-ABRINES CALVO, L., "Introducción" a *Diente del Parnaso, Obra Poética*, I, Jaén, Diputación Provincial, 1993.

—, "Prólogo" a *Poesías sueltas y bailes. Obra Poética*, II, ibi, 1994.

GUTIÉRREZ, J.M., "Juan Caviedes", (1857), ahora en *Escritores Coloniales Americanos*, Buenos Aires, Raigal, 1957.

KOLB, G.L., *Juan del Valle y Caviedes. A Study of the Life, Times and Poetry of a Spanish Colonial Satirist*, New London, Connecticut College, 1959.

LOHMANN VILLENA, G., "Dos documentos inéditos sobre don Juan del Valle y Caviedes", *Revista Histórica*, XI, 2, 1937.

—, "Una poesía autobiográfica de Caviedes inédita", *Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marco*, XIV, 1-2, 1944.

—, "Un poeta virreinal del Perú: Juan del Valle y Caviedes", *Revista de Indias*, 33-34, 1948.

—, "Estudio preliminar" a *Obra Completa* de J. del Valle y Caviedes, Lima, "Biblioteca de Clásicos del Perú", Banco de Crédito del Perú, 1990.

LORENTE MEDINA, A., "Algunas precisiones sobre la vida y la obra de D. Juan del Valle y Caviedes", *Quaderni Ibero-Americani*, 69-70, 1991.

—, "La parodia en los preliminares de la obra poética de Don Juan del Valle y Caviedes", en AA. VV., *Homenaje al Profesor José Fradejas Lebrero*, I, Madrid, Editorial UNED, 1993.

MARTINENGO, A., "La mitologia classica come repertorio stilistico dei concettisti ispanoamericani", *Studi di Letteratura Ispano-americana*, 1, 1967.

MARTÍNEZ GÓMEZ, J., "Visión de la mujer en Caviedes", *Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, I, El barroco en América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1978.

PALMA, R., "Prólogo muy preciso", en *Documentos literarios del Perú*, edición de M. de Odriozola, Lima, Imprenta del Estado, 1873.
—, "El poeta de la Ribera", en *Flor de Academias y Diente del Parnaso*, edición de R. Palma, Lima, Imprenta "El Tiempo", 1899.
REEDY, D.R., "Poesías inéditas de Juan del Valle y Caviedes", *Revista Iberoamericana*, XXIX, 55, 1963.
—, *The Poetic Art of Juan del Valle y Caviedes*, Chapell Hill, N.C., University of North Carolina Press, 1964.
—, "Signs and Symbols of Doctors in the *Diente del Parnaso*", *Hispania*, XLVII, 4, 1964.
—, "Juan del Valle y Caviedes", en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, I: *Epoca Colonial*, Madrid, Cátedra, 1982.
— "Prólogo" a Juan del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
SÁNCHEZ, L.A., *Los poetas de la Colonia*, Lima, Imprenta Euforión, 1921.
—, "Un Villón criollo", *Nosotros*, X, 1939.
—, *Los poetas de la Colonia y de la Revolución*, Lima, 1947.
—, "Juan del Valle y Caviedes", en *Escritores representativos de América*, 2ª serie, Madrid, Gredos, 1963.
VARGAS UGARTE, R., "Introducción" a *Obras de don Juan del Valle y Caviedes*, Lima, Tipografía Peruana, 1947.
XAMMAR, L.F., "Un manuscrito de Juan del Valle y Caviedes en la Biblioteca Nacional, I, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, I, 4, 1944.
—, "Un manuscrito de Juan del Valle y Caviedes en la Biblioteca Nacional", II, *Boletín de la Biblioteca Nacional*, II, 3, 1945.
—, "Dos bayles de Juan del Valle y Caviedes", *Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional*, 3, 1945.
—, "Veintitrés sonetos inéditos de Juan del Valle y Caviedes", *Fénix, Revista de la Biblioteca Nacional*, 3, 1945.
—, "La poesía de Juan del Valle Caviedes en el Perú colonial", *Revista Iberoamericana*, XII, 23, 1947.

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

TEXTOS

CARTA QUE ESCRIBIÓ EL AUTOR A LA MONJA DE MÉXICO HABIÉNDOLE ENVIADO A PEDIR ALGUNAS OBRAS DE SUS VERSOS, SIENDO ELLA EN ESTO Y EN TODO EL MAYOR INGENIO DE ESTOS SIGLOS

ROMANCE

Por vuestro ingenio divino,
sutil, la del oro llaman,
si a influjos los dos de Apolo
cultiváis venas de Arabia.
El aplauso vuestro es tal
que porque sabio sonara,
en docto clarín de letras
fundió de bronce la fama.
De su materia hizo imprenta
que en muchas sonoras planas
hablan con lo que se mira,
porque se ve lo que hablan.
De vuestras obras he visto
algunas, para admirarlas
no como merecen, sino
como mi entender alcanza.
Pésame de no tener
envidia para ensalzarlas,
que luce más la virtud
cuando este vicio la apaga.
También fuera ser soberbio
intentar vuestra alabanza,
que el ciego de entendimiento
por la fe del tacto alaba.
En el mar de vuestro ingenio
veo lo que el mío alcanza
y en lo poco que percibo
conozco lo que me falta.
Dícenme que sois hermosa,
para ser en todo rara,
pues así sois de las feas
discreta excepción gallarda.
Naturaleza, sin duda,
discurriendo que no hallaba
fealdades, que a tan grande
ingenio contrapesaran,
se explicó por lo contrario
con su saber, e irritada,
dándoos de gracias hermosas
lo que no pudo en desgracias.

Un lugar que está entre dos
volcanes de fuego y agua,
para ser notable en todo,
dicen que fue vuestra patria.
Y por eso la memoria
y el entendimiento se hallan
iguales en vos, que es cosa
que en ningún sujeto igualan,
porque la humedad y el frío
á la memoria adelantan;
y sequedad y calor
al entendimiento inflaman.
Mis obras pedís y es cierto
que a mí me hacéis muchas malas,
pues no es bueno el que sepáis,
por extenso, mi ignorancia.
Ahí las envío y yo quedo
dando a la cinta lazadas,
como niño que temblando
llega a corregir la plana.
Porque como en el ingenio
sois el Morante de España
más que no firmas por premios,
temo guarismo por tachas.
Y porque vuestra sentencia
sea piadosa en mi causa,
quiero dar de mis errores
disculpas anticipadas.
De España pasé al Perú
tan pequeño, que la infancia,
no sabiendo de mis musas,
ignoraba mi desgracia.
Heme crïado entre peñas
de minas, para mí avaras,
mas ¿cuándo no se complican
venas de ingenio y de plata?
Con este divertimiento
no aprendí ciencia estudiada,
ni a las puertas de la lengua
latina llegué a llamarlas.
Y así doy frutos silvestres
de árbol de inculta montaña,
que la ciencia del cultivo
no aprendió en lengua la azada.
Sólo la razón ha sido
discursiva Salamanca,

que entró dentro de mi ingenio,
ya que él no ha entrado en sus aulas.
La inclinación del saber
viéndome sin letras, traza,
para haber de conseguirlas,
hacerlas, para estudiarlas.
En cada hombre tengo un libro
en quien reparo enseñanza,
estudiando la hoja buena
que en el más malo señalan.
En el ignorante aprendo
aguda y docta ignorancia,
que hay cosas donde es más ciencia
que saberlas, ignorarlas.
Pavesas de entendimiento
tengo de las luces claras
del vuestro, si en mí son humos
lo que en vos se ostenta llama.
Permitid, beldad discreta.
que os hable un rato de chanza,
porque es ser necio dos veces
el necio que en veras habla.
Vuestra gloria, mi señora,
en el clarín de la Fama
se suena en plausibles lienzos
en Cambray, Rüán y Holanda.
De Apolo heredáis, siendo hembra,
su ilustre e ingeniosa casa,
que no hay varones en los
mayorazgos de las almas.
Alimentos dais de versos
a cuantos de hacerlos tratan,
hermanos, si no por sangre,
por vena ingeniosa de arca.
Corridos tenéis los hombres
porque vencéis su arrogancia,
amazona de discretos,
con diestras, agudas armas.
Y pues cualquiera hacer puede
sayo en verso de su capa;
haced, para honrar ingenios,
un calzón de vuestra saya.
Como hubo la Monja Alférez
para lustre de las armas,
para las letras en vos
hay la Monja Capitana.

Emparedaros en coplas
se puede por muchas causas,
porque en tratándose de ellas,
todos a la monja sacan.
Corréis con aqueste aplauso
la pelota de aclamada
y nadie os la vuelve, porque
todos quisieran hurtarla.
Y así os la vuelvo, porque
no llego a necesitarla,
pues en pelota está quien
desnudo de ingenio se halla.
Contagioso es vuestro aplauso,
si se pega al que os alaba,
pues crédito de entendidos
logran con vuestra alabanza.
Y así el discreto y el necio
os hacen plausible salva;
el capaz, a carga abierta
y el tonto, a carga cerrada;
siendo éste el trueno del tiro
y el entendido la bala,
pues si el ingenioso apunta,
también el necio dispara.
Guárdeos Dios con los aplausos
de hermosa, entendida y sabia,
y con las dichas de necia
por premio de vuestras gracias.

DIENTE DEL PARNASO
o
GUERRA FÍSICA, PROEZAS MEDICALES, HAZAÑAS DE LA IGNORANCIA

Sacadas a luz del conocimiento por un enfermo que milagrosamente escapó de los errores médicos por la protección del Señor San Roque, abogado contra los médicos o contra la peste, que tanto monta.

Dedícalo su autor a la Muerte, Emperatriz de Médicos, a cuyo augusto pálido cetro le feudan vidas y tributan saludes en el tesoro de muertos y enfermos.

I

Aprobación de este libro

Dice el glorioso y docto San Agustín en el libro de *La Ciudad de Dios* las siguientes palabras: "No está obligado el cristiano a llamar médicos en sus enfermedades, porque es más acertado fiar de Dios". Y yo digo:

Dos veces para mí santo
es Agustino discreto:
una, por contra doctores,
otra, por Santo estupendo.

El Eclesiástico dice que dejaba caer Dios al pecador en manos de mal médico.

II

Copla del Autor

Si en manos del mal doctor
cae el pecador, el justo
¿en cuáles ha de caer?
porque no hay bueno ninguno.

III

Fe de erratas

En cuantas partes dijere
Doctor, el libro, está atento:
porque allí has de leer *verdugo*,
aunque éste es un poco menos.
Donde dijere *receta*,
leerás *estoque* por ello:
porque estoque y verduguillo
todo viene a ser lo mismo.
Donde dijere *sangría*,
has de leer luego *degüello*,
y *cuchillo* leerás donde
dijere *medicamento*.
Adonde dijere *purga*,
leerás *dio fin el enfermo*

y donde *remedio* diga,
leerás *muerte sin remedio.*
Donde dice *practicante,*
leerás con más fundamento:
Sentencia de muerte injusta
por culpa de mi dinero.
Y con aquestas erratas
quedará fielmente impreso
porque corresponde así
a muertes del matadero.

IV

Tasa

Este libro está tasado
por los malsines de ingenio,
a cien simples adiciones
por cada uno de sus pliegos.

V

Licencia del Ordinario de las Damas

Nos el ordinario, más
ordinario que el correo,
licencia de imprimir damos
aqueste libro a su dueño.
Porque no contiene cosa
contra la salud, que aquesto,
como somos el achaque,
certificamos de cierto.

VI

Privilegio

Tiene por toda su vida
el Autor de este cuaderno
privilegio de imprimirlo
porque la vida va en ello.

VII

DEDICATORIA

Muy poderoso esqueleto
en cuya guadaña corva
está cifrado el poder
del imperio de las sombras;
tú, que atropellas tiaras;
tú, que diademas destrozas
y a todo el globo del mundo
le da tu furia en la bola;
tú, que para quitar vidas
tantos fracasos te sobran
que hasta en el mismo guardarlas,
fatalidades emboscas
de médicos (como suele
de cazador la industriosa
astucia, que con reclamos
coge el ave voladora).
Salud ofrecen y dan
enfermedades penosas,
y con máscaras de vida
te introducen cautelosa.
Porque en cayendo en la liga
de ungüentos con que aprisionas
los que vienen al reclamo
del médico, los sofocas.
También, como araña tiendes
telas que haces pegajosas
de médicos, que se tejen
de hilo de tu ponzoña,
para coger al enfermo
luego que al médico toca;
pues en él cual mosca muere,
porque éstos matan por mosca.
También son campeones tuyos,
pues, en batallas de idiotas,
a toda salud guerrean
para darte más victorias.
Finalmente, los doctores
son, si a buena luz se notan,
impulso de tu guadaña
y de las flechas que arrojas.
Pues, si no fuera por ellos,
ya tu la tuvieras mohosa

de arrimada en un rincón
de los de tu negra alcoba.
Porque no la ejercitaras
jamás, o veces tan pocas,
que un muerto fueran a ver
por cosa maravillosa.
Demás están los fracasos,
que previenes industriosa
para las vidas, si en los
médicos astuta logras.
Tanto temblor con golilla
que toda salud trastornan;
tanta exhalación a mula
con que las vidas asolas,
tanto terremoto grave,
tanta autoridad traidora,
tanto fracaso con barba,
tanta engreída persona,
tanto volcán graduado,
tanta borrasca estudiosa,
tantos rayos con calesas,
teniendo dos ruedas solas,
tanto veneno con guantes,
como la verdad los nombra,
el doctor don Tabardillo
y licenciado Modorra.
Baladrones de la ciencia,
pues fingen la que no logran;
valientes de la ignorancia,
si es en ellos matadora.
Punta en blanco de lanceta,
armados con esta hoja,
con trabucos de jeringas,
cañones fieros de azófar.
Pólvora de matalista,
bala de píldora en boca,
y con tacos de recetas
tiran físicas pistolas.
De cuyos médicos rayos
me escapé, en una penosa
enfermedad, de una junta
física, gavilla en tropa,
huyendo a uña de entendido
de esta celada alevosa,
que tras mí a uña de caballo,
me seguían tres idiotas,

que me venían tirando
por las espaldas huidoras,
fricaciones, sajaduras,
jeringas, calas, ventosas,
aceites, ungüentos, emplastos,
parches, hilas y otras cosas
que llaman drogas, con que
matan las vidas a drogas.
Y viendo no me alcanzaban,
dijeron con voz furiosa
a un boticario artillero,
«¡Dales fuego a esas ponzoñas!»
Disparóme de un estante,
cureña infiel venenosa,
tanto petardo encabalga,
tanto morterete y bomba,
una culebrina real
de una purga maliciosa,
pues para dar en el ojo
vino apuntando a la boca.
Escapóme de estas furias
la naturaleza heroica,
aplicando sin cuidado
la alegría y parsimonia.
Un emplasto de doctores
me apliqué en una rabiosa
hipocondría, y sané
con reírme bien de sus cosas.
Sirvan de medicamentos,
pues ser médicos ignoran;
y receten a sí mismos
por remedio de congojas.
Libre de ellos, reconozco
que de justicia me toca
ser más puntual coronista
de sus criminales obras.
Y habiendo escrito este corto
cuerpo de libro, que logra
título de cuerpo muerto,
pues vivezas no le adornan,
por cuerpo muerto, y tratar
de médicos, que es historia
falta de diestros soldados,
lo dedico a Vuestra Sombra.
Amparadle, y si algún tonto
censurase aquesta obra,

matádmele con albarda,
que es la muerte que le toca.
Enviadle a él un torozón
porque la bestia no roa
plumas, que este bruto achaque
de comerlas se ocasiona.
No digo que el Cielo os guarde,
porque será cosa ociosa
pedirle lo que ha de hacer
hasta la postrera hora.

VIII

PARECER QUE DA DE ESTA OBRA LA ANATOMÍA DEL HOSPITAL DE SAN ANDRÉS

ROMANCE

Por comisión de un ingenio
aqueste tratado he visto
que pide mi parecer,
siendo tan malo y podrido.
Con acierto lo ha pensado,
pues más vale por testigo
de médicos un difunto
que todo el mundo de vivos.
Como quien por la experiencia
lo sabe, pues hoy me miro
ejemplo de los mortales
por obra de estos malditos,
que me quitaron la carne,
sacándome de este siglo
treinta años antes que yo
por mis pies me hubiera ido.
Pero quiso la desgracia
que me diese un romadizo
y un médico a dos visitas
lo convirtió en tabardillo.
A tres me despabiló,
y decía compungido,
«¡Raro achaque!» y era cierto
que moría de idiotismo.
Hizo de mí anatomía,
pensando el muy pollino
hallar en mí lo que estaba
en su conturbado juicio.
Levantóle un testimonio
a mi deshecho entresijo,
por disculpar su ignorancia
este sangriento ministro,
de quien hoy soy muda estatua
que publica sus delitos
y con voces del silencio
a los mortales les digo:
«En esto paran aquellos
mentecatos sin aviso
que dan crédito a doctores,
que se fían de aforismos;

sabed, hombres, que en el mundo
de la verdad nos reímos
los muertos de los errores
que estáis haciendo los vivos.
Un temblor corto os asombra
que avisa con su ruido,
que os guardéis de él, y salís
pidiendo clemencia a gritos.
¿Y que un doctor no os asombre,
que a traición, a fuer de amigo,
os echa una purga a cuestas,
que es peor que un edificio?
Cuando al verle, se debiera
levantar el alarido,
pedir al Cielo clemencia,
y salir despavoridos,
gritando "¡Doctor, Doctor!"
muy recio, por dar aviso
a las torres, y que toquen
plegarias contra aforismos.
En muriendo uno, tenemos
los muertos gran regocijo
con él, porque nos vengamos
de los absurdos que hizo.
Porque le siguen sus obras,
y como aquéstas han sido
el hacer muertos, a golpes
les dan muertos ellos mismos:
cual con una calavera
le pega por los hocicos,
y cual a puntapiés venga
las sangrías del tobillo.
Uno le tira canillas,
otro un costillar podrido,
y las muertas son peores
que los muertos, tercio y quinto.
Pues como más vengativas
lo consumen a pellizcos
y las barbas, pelo a pelo,
se las sacan con ahínco,
diciéndole, "Aquesta barba
me engañó en el otro siglo,
porque le juzgué por sabio
como no le vi lampiño.
Ya veo que es error,
que no hay barbado entendido,

pues a ser ciencia la barba
fueran doctos los cabritos,
y una ballena pudiera
enseñar a Tito Livio,
cuando no tiene en su barba
ni un solo pelo de juicio".
Otro le dice, "Este a mí
me engañó con lo engreído,
porque ignoré que los sabios
se desprecian a sí mismos".
Y es que un docto de éstos se hace
con saber cuatro palillos,
ponerse grave y tener
un estante o dos de libros
ir a las visitas tarde,
diciendo que está aburrido,
con tanto como hay que hacer
que no vaga en su ejercicio;
que tarde pasó a una cura
que ha muy poco que la hizo,
con palabras golpeaditas,
severo y ponderativo;
decir dos o tres latines,
y términos exquisitos,
como expultrix, concotrix,
constipado, cacoquimio.
Los ignorantes vulgares,
que sólo tienen oídos,
se quedan atarantados,
amando al doctor Peligro.
De achaques de damas hay
un número bien crecido
de muchachas que ha volado
Bermejo, doctor divino.
Por parecerles que no
lo eran sin el requisito
del médico de las damas,
que este nombre se ha adquirido,
para decir muy mirladas,
haciendo mil agilivios,
"A mí me cura Bermejo,
no hay más que mi don Francisco"
Y lo que hay más, que él es una
sangría sobre resfrío,
y las rosas y claveles
mueren de un doctor Narciso.

Estánle aguardando para
vengar su encono, y les digo
que matar lindas no puede
ser nunca feo delito.
Decidle no se congoje,
porque un bien en un mal hizo,
si en ellas le quita al sexto
lo que se pone en el quinto.
Lo que puede darle pena
son unos muertos erguidos
que en gavilla mató, como
inquisidores y obispos.
Pero dejando esto a un lado
finalmente, como digo,
(que también tienen los muertos
en el hablar estribillos).
he visto aqueste tratado
todo del fin al principio,
y burlas más veras nadie
con tal propiedad ha escrito.
Porque es de simples y bobos
el creer que habrá, ni ha habido,
ni hay hombre humano que cure
con conocimiento fijo.
Porque si siempre es la obra
del artífice divino,
¿cómo un humano podrá
conocer lo que no hizo?
Si tal vez aciertan, es
acaso; pues averiguo
que, al que matan y al que sanan,
curan por un tenor mismo.
Y si la muerte y la vida
están en un equilibrio,
en la certeza es arrojo
aventurarse al peligro.
El accidente mayor
puede sanar de sí mismo,
y el más leve achaque le hacen
mortal los malos auxilios.
Y así reprueba el autor
los médicos por dañinos,
contrarios a la salud
y de la vida enemigos.
Hombres, ¡mirad lo que hacéis!
¡Huíd de médicos malditos!

Y así no os pondrán los huesos
como yo tengo los míos.
¡Morid de balde, menguados!,
porque es grande desatino
pagar un hombre el verdugo,
los cordeles y el cuchillo.
Y por cuanto no se opone
a la verdad, califico
este tratado y lo apruebo
una y mil veces, y digo
que de justicia le deben
dar licencia de imprimirlo,
a costa de los doctores
y de balde repartirlo,
para que todos le traigan
como reliquia consigo,
y huyan los médicos de él,
diciéndoles con ahinco,
en viendo que uno se acerca,
"*¡Exi foras*! ¡Cata el libro!
¡Arredro vayas, doctor!
¡La salud sea conmigo!"

IX

PRÓLOGO AL QUE LEYERE ESTE TRATADO

Señor lector o lectora,
el Cielo santo permita
que encuentre en este tratado
enfermos, por suerte mía.
Pues pasando actualmente
las crüentas medicinas
que, con bárbaros discursos,
los médicos les aplican,
sabrán celebrar mis versos
mucho más que quien los mira
y no toca los rigores
de estas tumbas con golilla.
Porque aquéllos que no pasan
la cuña de una calilla,
el pegote de un emplasto,
el punzar de una sangría,
el acíbar de una purga,
las bascas de otras bebidas,
los araños de ventosas,
esponjas de chupar vidas,
no sabrán darle el lugar
que en las veras y en las triscas
merece aqueste tratado
de aplauso, premio a que aspira.
Mas, si sanos le leyeren,
el autor de él le suplica
se acuerden, si han sido enfermos,
de aquesta gente dañina,
a quienes el hacer mal
pagan, que es otra jeringa
que la repleción de hacienda
de la bolsa desvalija.
¿Que haya en el mundo quien pague
porque le quiten la vida,
y que el tal bestia no traiga
una enjalma por ropilla?
Si el morir es igual deuda
de la muerte, es injusticia
el matar a unos de balde,
y a otros por plata infinita.
Matar de gracia es su oficio
con las flechas que nos tira,

y no con las graves costas
de médicos y botica.
Si a ella le importa y no a mí,
no me mate a costa mía;
sea a la suya, si quiere,
o hágase desentendida.
Afile su segur corva
en los innúmeros días,
y no la afile en doctores
que los caudales afilan.
El tributo del morir
se cobra sin sacaliñas,
viniendo ella en persona
por la deuda contraída,
no enviando un receptor
en un médico que envía
a costa de un pobre enfermo,
asalariado en visitas.
Si se resiste en morir,
viene el otro a darle prisa,
y otro, esto es, cuando hay junta,
que yo la llamo gavilla.
Y después que le han quitado
la hacienda, lo despabilan,
y de achaques de pagarlos
mueren muerte de codicia.
Y así, enfermos, ojo alerta
y ningún médico admitan;
mueran de gorra sin dar
un real a la medicina.
Y si médico llamaren,
pues conocen su malicia;
hagan al contrario en todo
de sus recetas malignas.
Verbigracia: si ordenare
se sangre, coma morcilla,
porque esto es añadir sangre
a las venas por las tripas.
Si purga, coma membrillos
de calidad que se estriña;
y si ordena que no beba,
péguesela de agua fria.
Si le recetare ayuda,
dé cien nudos a la cinta,
y guarde sus ancas de
don Melchor y doña Elvira.

Porque si cuanto recetan
son astucias conocidas
de la muerte, el que al contrario
hiciere, tendrá más vida.
En premio de estos consejos,
lector o lectora pía,
te ruego que la censura
ande conmigo benigna.
Perdona estos yerros, puesto
que ninguno te da herida,
pues perdonas postemeros
y tientas que martirizan.
No dudo andarás piadoso
y que mis versos permitas,
si permites que un doctor
te eche cuatro mil jeringas.
Bien puede sufrir un necio
quien sufre una melecina,
que tanto gusto te ofrece
como rayarte las tripas.
Y aunque en mis obras lo sea
es mi necedad distinta
que la de un doctor, pues lleva
plata por sus boberías.
Más médico es mi tratado
que ellos, pues si bien lo miras,
divierte, que es un remedio
que cura de hipocondría,
pues para los accidentes
que son de melancolía,
no hay cosa que los alivie
como un récipe de risa.
Ríete de ti el primero,
pues con simple fe sencilla
piensas que el médico entiende
el mal que le comunicas.
Ríete de ellos después,
que su brutal avaricia
venden por ciencia sin alma
tan a costa de las vidas.
Ríete de todo, puesto
que, aunque de todo te rías,
tienes razón. Dios te guarde,
sin médicos ni botica.

X

COLOQUIO QUE TUVO CON LA MUERTE UN MÉDICO ESTANDO ENFERMO DE RIESGO

DÉCIMAS

El mundo todo es testigo,
muerte de mi corazón,
que no has tenido razón
de estrellarte así conmigo.
Repara que soy tu amigo
y que de tus tiros tuertos
en mí tienes los aciertos;
excúsame la partida,
que por cada mes de vida
te daré treinta y un muertos.

Muerte, si los labradores
dejan siempre qué sembrar
¿cómo quieres agotar
la semilla de doctores?
Frutos te damos mayores,
pues, con purgas y con untos,
damos a tu hoz asuntos
para que llenes las trojes,
y por cada doctor coges
diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida
ni conmigo uses rigores,
pues la muerte sin doctores
no es muerte, que es media vida.
Pobre, ociosa y destruida
quedarás en esta suerte,
sin quien tu aljaba concierte,
siendo en tan grande mancilla
una pobre muertecilla,
o muerte de mala muerte.

Muerte sin médico es llano,
que será, por lo que infiero,
mosquete sin mosquetero,
espada o lanza sin mano.
Temor te tendrán en vano,
porque aunque la muerte sea,
tal que todo cuanto vea,
se lo lleve por delante,
que a nadie mata es constante
si el doctor no la menea

¡Muerte injusta!, a mí también
me tiras por la tetilla,
mas ya sé no es maravilla
pagar mal el servir bien.
Por Galeno juro, a quien
venero, que si el rigor
no conviertes en amor,
sanándome de repente,
y muero de este accidente,
que no he de ser más doctor.
Mira que en estos afanes,
si así a los médicos tratas,
que han de andar después a gatas
los curas y sacristanes.
Porque soles ni desmanes,
la suegra y suegro peor,
fruta y nieve sin licor,
bala, estocada, ni canto,
no matan al año tanto
como el médico mejor.
Y porque en esto no trasques,
te juro, por Dios bendito,
de matar cual don Benito
Urdanivia y Melchor Vásquez
que despachan más que chasques;
y tanto cual la porfía
de Ojo de Plata que al día
primero el enfermo ha muerto,
que como éste es doctor tuerto
trae hecha la puntería.
Seré el uno y otro Utrilla
en desollar con mis artes,
y por matar por tres partes
seré cual otro Rivilla
que mata con tarabilla
de retórica parlata,
que con su doctrina mata
y también con cirujano
sanguinolento y tirano,
con que es tres Ojos de Plata.
Seré el doctor Corcovado
que, con emplastos y apodos,
birla mucho más que todos,
porque éste mata doblado.
Y aunque siempre anda gibado
de las espaldas y pecho,

este médico contrahecho
en el criminoso trato,
si cura cual garabato,
a matar sale derecho.
Seré Crispín que receta,
a salga lo que saliere
de la cura, donde diere
con récipe de escopeta.
No hay vida en que no se meta
con bárbaros aforismos
en latín de solecismos
aqueste intruso doctor,
siendo el bárbaro mejor
de todos los barbarismos.
Seré en pegar la pedrada
don Lorenzo, el sin igual,
que da muerte natural
porque su cura es aindiada.
Su persona es reservada
de Potosí por la suerte
de médico; mas se advierte
que tan sólo es, en rigor,
cacique y gobernador
de la mita de la Muerte.
Seré don Pedro Chinchilla,
médico que cura a pie
y mata muy bien, aunqué
no es la mula con la silla.
También son de esta cuadrilla
mil navajas engreídas
que en su ejercicio perdidas,
hoy te dan muertos a parvas,
dejando de quitar barbas
por andar quitando vidas.
Como son el licenciado
Garrafa, torpe extranjero,
Juan Reina, ayer barbero,
y Miguel López de Prado,
Godoy, con su ojo saltado,
sin otros mil curanderos,
ignorantes majaderos
que matan con libertad
más hombres en la ciudad
que el obligado carneros.
Seré la gran doña Elvira,
médica por sucios modos

de la cámara de todos,
porque a todos cursos mira.
Con traiciones que conspira
con su jeringa pujante
que es, por las ancas, matante;
de suerte que birla más
ella sola por detrás
que nosotros por delante.

XI

RESPUESTA DE LA MUERTE AL MÉDICO

Señor doctor don Tercianas
y licenciado Venenos,
señor de horca y cuchillo,
por merced de los ungüentos;
    mi aposentador mayor
en casa de los más buenos,
repartidor de mis pestes
y agente de mis entierros;
    bachiller *nemini parco*,
licenciado ballestero,
si cada récipe tuyo
son mil arpones severos;
    salud la Muerte te da,
por oficial de hacer muertos,
y por pastor que en la gente
apacienta mis carneros.
    ¿En qué premio los servicios
y orinales que me has hecho?
¿En qué está tu pesar, pues
comes y bebes con ellos?
    Sábete que he reparado
que en todo tu parlamento
doctores graves no nombras,
sino todos curanderos.
    Y no te daré la vida,
si no eres también como éstos
que no deben a los otros
en sus proezas ni un muerto;
    que son tan buenos campeones
como los demás barberos
y vasallos que dilatan
mi fatal pálido cetro.
    Y porque veas, Doctor,
que lo que te digo es cierto,
las hazañas de los doctos
oye, mudando de metro.

XII

Décimas

Ramírez con su rellena
cara y potente cogote,
siendo un pobre matalote
presume que es Avicena.
Y cuando me tiene llena
con imprudentes arrojos
la bóveda de despojos,
el vulgo sin experiencia
dice que es pozo de ciencia,
porque es gordo y trae anteojos.

Bermejo con mucho amor
cura las damas, de suerte
que o se las come la muerte
o las sopla el buen doctor.
El Adonis matador
es y por cierto aforismo,
él se receta a sí mismo
en jeringas por delante,
remedio que es importante
contra el mal del priapismo.

Yáñez es tan criminal
por sus curas que se advierte
que en el rastro de la muerte
se tiene el mejor camal.
Matando busca caudal,
porque tiene tal virtud
que con sólo el ataúd
viste y come de regalo;
y, siendo doctor tan malo,
anda vendiendo salud.

Torres ya es cosa perdida,
si antes fue doctor de suerte,
aunque también con la muerte
anda buscando la vida.
Albarda es tan conocida,
que de balde y al fiado
visita el viejo menguado;
pero con tal desventura,
que si bien de fiado cura,
mata luego de contado.

Heras que el orbe acribilla
en baraja de doctores
por ser de los matadores
tiene el lugar de espadilla.
Más mata que mala silla,
más que un necio en porfiar,
más que un pobre en mal pasar,
más que un tonto pretendiente,
más que una suegra impaciente,
que esto es cuanto hay que matar.

Esplana, atroz abucastro,
tanto a matar se apercibe
que por hacer muertos vive
fatal vecino del Rastro.
Saturno es su mortal astro,
pues con impulsos malditos
cura a los niños chiquitos;
y en esto tiene tal fama
que en la física se llama
Herodes de los chiquitos.

García, que anda embutido
en su manteo y sotana,
curando de mala gana
por hacerse introducido,
es a *mí* tan parecido,
en su fatal catadura,
que mata con la figura
de física autoridad;
siendo su cura, en verdad,
la que de él recibe el cura.

Machuca está en las mantillas
gateando de doctor;
y moderno matador
visita en las carretillas.
Dice que hace maravillas
y es muy grande patarata,
que no ata bien ni desata
porque en todo se complica,
que el remedio que él aplica
sin remedio luego mata.

Guerrero en el apellido
trae consigo el matadero,

pues todo aquel que es guerrero
es matador conocido.
Por dos reales me ha vendido
las visitas y no es poco,
pues su crédito provoco
al matar, en que es tan ducho,
pues por poco mata mucho,
y por mucho mata poco.

El Coto, doctor que espanta,
fuera cierto singular
si tuviera en el matar
lo que tiene en la garganta.
Moderno es y se adelanta
en matar este modorro,
a todo criminal corro,
enfermos de mil en mil,
que aunque es Coto no es sutil,
porque tiene ingenio porro.

Romero, fatal veneno,
médico fue de un virrey
y mientras duró, fue ley
que le aplaudiese Galeno.
Faltó el amo y no fue bueno,
pues dio también residencia;
y se vio por experiencia
que, así que faltó el señor,
se quedó de matador,
aun hasta de la paciencia.

Sólo Barco es eminente
y el primero en esta ciencia;
médico es de Su Excelencia
y matador excelente.
Todo simple pretendiente
por remota adulación,
le encarga su curación
y da doblada la plata;
él, con gravedad, lo mata,
y acaba la pretensión.

XIII

HABIENDO SALIDO ESTOS VERSOS, RESPONDIÓ A ELLOS CON UNAS DÉCIMAS PUERCAS EL DOCTOR CORCOVADO Y UNOS ESDRÚJULOS TAN DERECHOS COMO ÉL, A QUE SE LE RESPONDIÓ EN LOS MISMOS METROS

ESDRÚJULOS

A tí, quirquincho de médicos
y licenciado galápago,
mojiganga de la física,
tuerto en derechos del párroco.
Fue tu concepción incógnita,
semen de flojos espárragos,
que corcova tan acérrima
no la concibieron rábanos.
Heces de algún amor hético
formaron cuerpo tan párvulo,
y así de defectos cúmulo
tienen en globo lo lánguido.
Concho sin jugo del húmedo
hizo tu engendro mecánico,
y así tu cuerpo ridículo
se formó con tanto obstáculo.
En tus espaldas el túmulo
traes denotando lo trágico,
envuelta en bayeta lóbrega
toda tu giba de plátano.
Si eres barbero frívolo
o cirujano fantástico,
deja, matador, lo lírico
y trata sólo en lo asmático.
Versos de numen frenético
escribe un botado guácharo,
ingenio peripatético
que en la cabalina es Tántalo.

XIV

Décimas

Mono de la medicina,
jimio de los curanderos,
espantajo de barberos,
médico de melecina,
con más combas que bocina
que ésa tu corcova encierra.
También en los versos yerra
como en curas tu opinión,
pues no es bien tire a traición
quien es hecho en buena guerra

Según dicen las comadres,
mucho en calidad adquieres,
porque, por los muchos, eres
hijo de muy buenos padres.
Sácame, porque me cuadres,
de una duda que zozobra:
¿Cómo, teniendo de sobra
tu madre en los arrabales
tanta copia de oficiales
te hicieron tan mala obra?

Dime, tonto singular,
¿cómo dices mal de quien
diciendo mal dice bien,
que hay bien en el decir mal?
Si hablo en la voz general
de médicos, no hay disputa
de que en nada es disoluta
mi pluma, y así lo pruebo,
pues te puse como nuevo
sin decirte hijo de puta.

Por tu musa simple y boba,
desde hoy aquí to condeno,
por mal Virgilio y Galeno,
a una bien pegada soba.
A palos esa corcova
tengo de hacer que se humille,
y nadie se maraville
que si con coplas mal hechas
simple y tonto me despechas,
el que yo te descostille.

Volver por ti has intentado
con torpes coplas resueltas,

y no es mucho tenga vueltas,
un hombre tan corcovado.
Lo que sí he admirado
es que en tu madre subiesen
tantos y que todos fuesen
a fabricarte en sus faldas,
uno a uno, entrando a espaldas,
que ninguna te hiciesen.
Si de los médicos hablo
en la opinión popular
de que no saben curar,
novedad ninguna entablo.
Oye, retrato del diablo,
hombre hidrópico de viento,
tan gibado de talento,
como eres de revejido,
¡no te dés por entendido
que nunca lo es un jumento!

XV

AL DICHO CORCOVADO PORQUE SE PUSO ESPADA LUEGO SUCEDIÓ EL TERREMOTO EL 20 DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1687

DÉCIMA

Tembló la tierra preñada
y al punto que se movieron
los montes, luego parieron
a Liseras con espada.
Porque su traza gibada,
sin forma ni perfección,
como es globo en embrión
hecho quirúrgica bola,
así que se puso cola,
quedó físico ratón.

XVI

A UN DESAFÍO QUE TENÍA EL DICHO CORCOVADO CON UN CIRUJANO TUERTO SOBRE SALIR DISCORDES DE UNA JUNTA

ROMANCE

Liseras, un corcovado,
con un cirujano tuerto,
ambos de arte y entrambos
sin arte, por ser mal hechos,
tuvieron unas palabras
sobre matar a un enfermo,
que por matar estos diablos
se mataran a sí mesmos.
A la espada lo remiten
para no andar muy sangrientos,
que si a recetas lo ciñen
mueren al primer ungüento.
Salieron a la campaña,
hombre a hombre y cuerpo a cuerpo,
aunque no muy hombre a hombre,
que el corcuncho es hombre medio.
Salió Liseras armado
con su espaldar y su peto,
abrochando muy hinchado
dos bacías de barbero.
El tuerto hablaba muy alto
pero Liseras más hueco,
que es tan fatal el corcuncho
que suena a bóveda en retos.
Llegados a la estacada
los dos campeones galenos,
«¡récipe!», dijeron, y
se recetan los aceros.
Sacó un postemero el giba
y una tienta sacó el tuerto,
y dos broqueles de parches
por defensivos pusieron.
Diez dracmas de mataliste
sacaron en cada encuentro,
que fue pendencia de purga,
según se olió por el miedo.
«Apostema es – ¡Vive Cribas! –
lo que padece el enfermo»,

decía el tuerto; y Liseras
decía, «No es sino uñero».
Aunque mucho se estrechaban,
no se encuentran y es el cuento
que no se acertaban, porque
ninguno parte derecho.
Si como a herir se tiraban,
tiran a curarse es cierto,
que sin remedio los dos
se matan con sus remedios.
Viendo la Muerte, avarienta
de vidas, tenían riesgo,
y matándose perdía
diez mil muertos por dos muertos,
empuñando la guardaña,
se les metió de por medio,
diciendo en tremendas voces,
«¡Basta ya, fuertes guerreros!
Envainen en los estuches
mis fatales instrumentos,
que ya sé vuestro valor
en la cosecha que tengo.
Que dos tan grandes idiotas
me está a mí mal el perderlos,
pues no tiene otros mayores
la milicia de Galeno.
Matáranse con el diablo,
a ser cirujanos buenos,
aunque cuantos yo conozco
se matan, pero por serlo.
Considerad mi piedad,
y veréis que no os he muerto,
porque en tuerto y corcovado
fundo mis grandes derechos.
Dadle a los médicos parte
que los dejo por lo mesmo,
pues a no ser ignorantes
los tuviera en el carnero.
¿Cómo pudiera vivir
Ramírez con los excesos
de glotón, si no me hiciera
sorda a tanto llamamiento?
¿Qué diré de los helados
del goloso de Bermejo,
que a no ser tan gran idiota,
de un pasmo le hubiera muerto?

La noche en que se decía
que salía el mar, de miedo
lo hubiera muerto en camisa,
de achaques de poco experto.
Antonio García piensa
que vive humano esqueleto
por no beber agua, y es
sobrio filósofo necio.
En fin, todos tienen causa
por desórdenes que han hecho,
para morir y por más
ganancia mía los dejo.
Al modo que dejan padres
que aumenten los ganaderos,
dejo vivir los doctores
por hacer casta de muertos;
hagan, pues, las amistades.»
Y allí, diciendo y haciendo,
obedeciendo a la Muerte
envainaron los dos hierros.
El esqueleto en sus manos
tocó de entrambos los dedos,
diciendo con propiedad,
«¡Ea! ¡Toquen esos huesos!»
Abrazáronse los dos
con un lazo bien estrecho,
porque el corcuncho en sus gibas
tuvo entornillado al tuerto.
Mano a mano con la Muerte
fueron en casa del enfermo,
y por brindis de amistades
se lo mamó el esqueleto.

XVII

AL DOCTOR YÁÑEZ PORQUE NO VISITÓ A UN ENFERMO

DÉCIMAS

Si Yáñez no os ve, sabed
que no os tenéis que quejar,
pues dejaros de matar
fue haceros mucha merced.
En esta acción, conoced
que vuestra vida asegura
el doctor don Matadura
que, si se mira en rigor,
a vos os hizo un favor
y un agravio le hizo al cura.

Pagadle el favor galán
que os hizo en no visitaros,
porque excusó de doblaros
en la torre el sacristán.
El os curó si el desmán
de llamarle os excusó,
pues a veros no volvió
para aplicaros receta,
que mal sin médico es dieta
para el pobre que enfermó.

Yáñez y achaque no es
distinto, que en esta calma
es enjalma sobre enjalma
como morlés de morlés.
Si os cura, dais al través
como bien lo considero,
pues si con un mal severo
estuvisteis medio muerto,
con dos, don Alonso, es cierto
estuviérais muerto entero.

Si dice que la muralla
estorbo le es, en rigor
dice bien, que el matador
siempre en los muros se halla.
Buen anuncio de la valla
que nos ha de guardar bien,
pues así os libra de quien
es, con idiotas errores,
el Charpe de los doctores,
médico Conde de Tren.

Y aún peor, pues no rescata
el dinero del corsario,
y aquéste es tan temerario
que mata y lleva la plata.
Gente es la inglesa más grata
que médicos, pues se advierte
que en una y en otra suerte
a que el hado nos convida,
de unos compramos la vida
y a otros pagamos la muerte.
Vuestro amigo es en verdad,
y esta certeza asegura,
que al que el doctor no cura
le tiene mucha amistad.
Luego, al punto le pagad
lo que no os ha visitado,
la botica y lo doblado,
cera, cura, cruz, cantores,
ataúd, convidadores,
que esto os hubiera costado.

XVIII

HABIENDO HECHO EL DOCTOR YÁÑEZ EN UNA PARROQUIA DE ESTA CIUDAD UNA CAPILLA O SAGRARIO PARA COLOCAR AL SEÑOR, LE PIDIÓ AL AUTOR UNOS VERSOS PARA QUE SE CANTASEN EL DÍA DE LA COLOCACIÓN Y LE ENVIÓ ESTE ROMANCE

De un médico el buen deseo
admitid, Dios soberano,
y la obra, aunque la ha hecho
con dinero de hombres malos,
milagro fue el empezarla
y acabarla no es milagro,
que obras de médico en breve
ellos las ponen al cabo.
Para enterrar sus difuntos
aquesta iglesia ha labrado,
como el labrador la troje
para recoger el grano.
Si casa os da en que asistáis,
ha sido por compensaros,
el que por su orden andáis
fuera de ella todo el año.
Ni aun con Vos, Señor, se ahorra
el médico más cristiano,
si vemos que por aqueste
aquí estáis sacramentado.
Aún más que de gran parroquia
tiene esta iglesia rezados,
pues que la ha hecho de mil curas
cuando en la mayor hay cuatro.
Dadle en ella mucho acierto
que no es médico tirano,
pues de limosna hace al pobre
la caridad de enterrarlo.
Su celo prueba la prisa
que para hacerla se ha dado,
porque matándose andaba
y al mundo andaba matando.
Su devoción admitid,
que, en sacramento tan alto,
para el tiro de su amor
se tiene famoso blanco.
En su corazón tenéis
centro y custodia, si hallo,

que en esta divina oblea
el sello de fino ha echado.
Esta devoción le hace
médico famoso y raro,
pues con este sacramento
tendrá forma de curarnos.
El mayor remedio ha sido
que inventó médico sabio,
que este récipe divino
hace buenos a los malos.
Quedaos con él y él con vos,
que ya dejo de cantaros,
que en iglesias de madera
están ociosos los cantos.

XIX

VEJAMEN QUE LE DIO EL AUTOR AL ZAMBO PEDRO DE UTRILLA, EL MOZO, HABIENDO SACADO UNA PIEDRA A UNA MUJER Y SE CORONÓ CON UN RODETE DE MALVAS POR LAUREL CON ESTA

Copla

Si el laurel a los ingenios
les corona la cabeza,
pónganle al médico malvas,
que es corona de recetas.

Romance

Pedro de Utrilla, el Cachorro,
(hablo así porque me entiendan,
que hay otro Pedro de Utrilla
que de viejo está sin presas),
el Mozo le hubiera dicho;
no lo dije porque yerra
quien le da nombre de gato
al que es perro por esencia.
El licenciado Morcilla
y bachiller Chimenea,
catedrático de Hollín
y graduado en la Noruega,
doctor de Cámara Oscura
del rey Congo de Guinea
cuando ha comido morcilla,
que es la cámara morena;
gozguecillo de Galeno,
aunque con cortas orejas,
con quien la muerte en sus faldas
ordinariamente juega;
perdiguero de la caza
de su criminal ballesta,
pues le levanta sus tiros
en los enfermos que enferma;
perro de ayuda chunchanga,
porque en su oficio las echa,
y no tan sólo de ayuda
sino de cala y lanceta;
cóndor de la cirugía,
que, por comer de tragedia,

de toda la carne viva
pretende hacer carne muerta;
    gallinazo curandero,
que haciendo pico la tienta,
a todos saca las tripas
y aun el corazón con ellas;
    tumba rara que se viste
por de dentro y por de fuera
de negro luto aforrado,
bayeta sobre bayeta;
    cambangala *parce mihi*
o popo *requiem æternam,*
requiescat in pace, Congo
a porta, inferi, breva;
    responso de cocobola,
manga de cruz con que entierran
cabo de año de azabache,
duelo mandinga de negras;
    paño de entierro enrollado
en quien, por gotas de cera
que le faltan, por la casta
le suplen gotas de brea;
    noche de uno de noviembre
puesto que se trata en ella
de finados, como aqueste
matafísico tinieblas;
    cimarrón de cirugía,
pues, huyendo de saberla,
se está en el monte de idiotas
con su boca en Bocanegra;
    forzado del amasijo
de la Muerte, si en la artesa
de un hospital en los indios
le amasa roscas trigueñas;
    sudadero seco al sol
que mata, corta y desuella,
si no lomillo sin paja
o basto de silla abierta;
    más matador que espadilla,
más infausto que tragedia,
y escultor el más insigne
que sabe hacer calaveras;
    lacayo, en fin, de la Muerte,
que cuando ella rejonea
las vidas de los dolientes
le da por rejones flechas.

Éste dicen que acertó,
entre las muchas que yerra,
en una cura que hizo:
¡A Dios te la depare buena!
Finalmente él acertó,
sea por Cefas o por Nefas,
y así merece una fama
hecha de unas alas negras.
La cura fue tan insigne,
tan prodigiosa y tan nueva,
que García de Paredes
ni el Cid la hicieran tan buena.
A una mujer abrió en suma
por la parte que no cierran,
y una piedra le sacó
que pesaba libra y media,
tres onzas y dos adarmes,
que tanto a la verdad pesa,
porque quiten envidiosos
y le quede a Pedro piedra.
Sólo él corrió con la cura;
mas qué mucho que corriera
si era de vejiga, y
lo perros corren con ella.
Así que la piedra vio,
con grande rabia y fiereza
juzgando se la tiraban,
Pedro se arrojó a morderla.
La mujer no murió por
estar de Dios que viviera,
que si no, entre los chorizos
de sus dedos se le queda.
Es cierto que por la cura
merecía que le dieran
cuatro reales de chicharras
y dos asaduras frescas.
Y al Pisco de cirugía
le echaran donde le vieran
en lagar los pies con uvas
y con pasas la cabeza.
Y que una maza le echaran
grillos, bragas y cadenas
de los infinitos yerros
que hace su cura perrenga.
Pero, hoy es día de aplausos;
gócelos enhorabuena,

aunque todavía el rabo
por desollar se le queda.
Pedro es sabio, Pedro es docto,
y sabe más que cuarenta
cargas de tuertos Godoyes
y corcovados Liseras.
Ni garle ya Ojo de Plata,
que por apuntar no acierta,
ni el gran camueso de Armijo
ni Argumedo protoalbéitar.
Crespín Hernández recule
a sus barbas y lancetas,
que con el cachorro Utrilla
no sabe lo que se pesca.
Vaya don Pedro de Castro
a reventar apostemas
a Tetuán, que éste las abre
antes de apuntar materia.
En fin, cuantos en el mundo
tratan de emplasto y de tienta
al gran Perote de Utrilla,
vengan a darle obediencia,
pues a costa de su vida
hizo una cura tan buena
que si la mujer se muere,
vivo como ahora se queda.
¡Vítor, Perote de Utrilla!
pues con su mucha experiencia
la cola de ser cachorro
es vítor de fama negra.

XX

POR EL AUTOR, REDONDILLA A PEDRO

Si censurares de mí
con tu tontera bestial,
que está el vejamen sin sal,
te pondré más sal aquí.

XXI

POR LISERAS A PEDRO

REDONDILLA

Pedro es doctor singular
pues con nueva medicina
ya no cura por la orina
sino por el orinal.

XXII

POR DON LORENZO, MÉDICO INDIANO

Mera osté, Señor Molato,
al contra del meo medras,
porque osté cora con pedras
e yo con las pedras mato.

XXIII

MEMORIAL QUE DA LA MUERTE AL VIRREY (DUQUE DE LA PALATA) EN TIEMPO QUE SE ARBITRABA SI SE ENVIARÍAN NAVÍOS CON GENTE PARA PELEAR CON EL ENEMIGO, O SI SE HARÍA MURALLA PARA GUARDAR ESTA CIUDAD DE LIMA

ROMANCE

Excelentísimo Duque,
que, sustituto de Carlos,
engrandecéis lo que en vos
aún más que ascenso es trazo.
La muerte como quien sabe
el modo de los fracasos,
pues todo morir es uno
de médicos y de dardos,
sabiendo que aquestos mares
los infestan los corsarios,
y que son gastos disformes
muralla, armada y soldados,
ha acordado el arbitrar
en caso tan apretado
a Vuecelencia que embarque
a todos los boticarios,
médicos y curanderos,
barberos y cirujanos,
sin reservar a ninguno
por ser caso averiguado
que si cada uno de aquestos
birla al día tres o cuatro,
cosa es clara que se evita
sin médicos este daño;
y se avienta la milicia
y el enemigo al contrario,
birlándole los infantes
de Avicena con emplastos.
Los que mataban en Lima
los dejaron castigados;
a España con la victoria
y a la Hacienda Real sin gastos.
¿Soldados son menester
adonde está un doctor Barco
que puede abordar a un
bajel de vidas cargado?

¿Un Bermejo matasiete,
y aun a pocos lo adelanto,
pues puede ser por sus obras
un licenciado Bernardo?
¿Un García mataciento,
cuyas proezas han dado
canonjías a los curas
y a sacristanes curatos?
¿Un Vásquez, campeón moderno,
que, con jeringas y caldos,
por la retaguardia birla
escuadrones de hombres sanos?
¿Un Machuca que con sola
la gravedad ha volado
más vidas que una fragata
de fuego en incendios varios?
¿Un Ramírez, bravo buque
es éste, armado de estragos,
pues tiene mil toneladas
de ignorantes matasanos?
¿Un Revilla, que es ligero
bajel de corso tirano
cuando por tanta obra muerta,
había de ser pesado?
¿Una capitana Elvira,
que en sí cabalga, bien largos,
cien cañones de jeringas
por cada banda.o costado,
los cuales con tanto acierto
dispara que a ojos cerrados
a las popas más robustas
abre a puro cañonazo?
¿Un Pico de Oro piragua
tan ligero por lo vano,
que tiene lleno de viento
el velamen de los cascos?
¿Un Llanos que gallardetes
tiende al aire navegando,
cuando antes de ser doctor
navegaba a todo trapo?
¿Un Avendaño sornero,
bajel de broma pesado,
que en carena de doctor
hoy pasea graduado.
¿Un don Lorenzo canoa
por el color embreado,

que está pagando jornal
a la muerte todo el año?
    Los demás que restan son
también pequeñuelos vasos
que hacen, por visitar poco,
sus muertos de cuando en cuando.
    En fin, de todos aquestos,
naves cargadas de emplastos,
de diagridios mechoacanes,
de polvos confeccionados
    de toda esta procesión
y todos cuantos petardos
y bombardas las recetas
nos muestran en sacatrapos:
    ballestas, flechas, machetes,
tridentes, lanzas y garfios.
Por todo lo cual, y por
lo que no va declarado,
    a Vuecelencia suplica
que luego sin dilatarlo,
mande que salgan al mar
los campeones señalados,
    y sus practicante bobos,
porque puedan ayudarlos
lleven enjalmas consigo
suegros, suegras y cuñados,
    pedigüeños, habladores,
necios, con poetas malos,
que todos éstos disparan
y matan a cada paso.

XXIV

HABIÉNDOSE OPUESTO EL DOCTOR DON FRANCISCO MACHUCA A LA CÁTEDRA DE VENENOS, ALEGÓ QUE ERA DONCEL

DÉCIMAS

Machuca que en todo es vano
alegó que era doncel,
porque en todo, este cruel,
es contra el género humano.
No hace de buen tirano
el ser casto y continente,
sino del ser inclemente
en el oficio que trata,
que quien gente desbarata
no es amigo de hacer gente.

Si no ha tenido que ver
nunca el pulso con el culo
¿para qué con disimulo
lo queréis entrometer?
Decid, ¿qué tiene que hacer
el curar con ser honesto,
si al rabo le toca esto
y no al pulso, que es distinto.
Alabaos, doctor, del quinto,
que es del caso, y no del sexto.

Virgen sois, que esa quimera
también la quiero apoyar,
mas se entiende en el sanar,
porque de la otra manera,
que parece faltriquera,
en creerlo estoy perplejo.
Y así a la duda le dejo
vuestro virgo tan mullido,
que lo extraño en quien ha sido
practicante de Bermejo.

XXV

HABIÉNDOSE ALABADO EL DOCTOR MELCHOR VÁSQUEZ DE HABER SANADO DE UNA ENFERMEDAD GRANDE A UN SUJETO

DÉCIMAS

Gran fuerza de vida ha sido
la de un hombre a quien curó
Vásquez, y no le mató
este tonto presumido.
Para mí tengo entendido
que el no andar aquí funesto
este doctor, fue pretexto
de la Parca, con dictamen
para que todos le llamen
y mate a todos con esto.
Gracias a Dios que acertaste,
don Melchor, con tu locura,
pues tanto honor te asegura
este uno que no mataste.
Nombre a la fama dejaste
con tu matador renombre,
y así es razón que me asombre
tanto, que llego a entender
que el enfermo hubo de ser
quien no tuvo achaque de hombre.
Juan de Espera en Dios infiero
que fue ese hombre en mi sentir,
porque éste no ha de morir
si no es el día postrero.
Y así vuestro matadero
no lo pudo degollar,
aunque lo llegó a intentar
vuestra ciencia inadvertida,
que sólo deja con vida
al que no puede matar.
Con vuestra jeringa más
riesgo tienen si advertís,
pues las vidas en un tris
las pone, y luego en un tras.
La muerte le da en un zas
con despacho tan ligero
que va siempre delantero
al muerto más caminante,
cuando a este disciplinante
le despacháis el trasero.

¿Que viendo tanto despojo
de jeringas con venenos
os conozca, doctor, menos
el que más os abre el ojo?
¿Que no os echen el cerrojo.
viendo que sois enemigo?
Que son unos locos, digo,
pues a una desgracia cierta
aún mucho más que la puerta
se ha de cerrar el postigo.

XXVI

HABIENDO PRESENTADO EL DOCTOR MACHUCA UN MEMORIAL PARA QUE SE DESTERRASE LA SEMILLA DE LOS PEPINOS POR NOCIVA, SE RESPONDE LO SIGUIENTE

El gran Sultán Monicaco,
en nombre de los pepinos,
respondiendo aquí al traslado
de memorial que de oficio,
en esta casa de mono,
con otra peor de ximio,
Cáceres, el boquinete,
me hizo un machín notifico,
en el cual pretende el
doctor Machuca Simplicio
se destruya la semilla
de este fruto susodicho,
por ser contra la salud
común, y para los indios
venenosa aquesta fruta,
y lo demás deducido.
Y alegando contra ellos
con torpes discursos, digo
mediante justicia, que
debe darse el dicho escrito
por simple, por majadero
por tonto, por imperito,
por incapaz, por idiota,
por insulso, por delirio,
por mentecato, por bobo,
por pazguato y sin aviso,
como lo es quien lo escribió,
porque los dichos pepinos
los crió naturaleza
para que fuesen comidos
de los hombres que los gustan,
por sustento apetecido.
Y lo que costumbre se hace,
pasando uno y otro siglo,
naturaleza en los hombres
hizo que fuesen benignos.
De suerte que el apartarlos,
por la razón de extinguirlos,
pudiera causar achaques
en los naturales dichos,

por ser engendrados éstos
de otros hombres, que asimismo
los comieron, y éstos de otros
que usaron el fruto dicho
por manjar, y estas sustancias
dan a los cuerpos principio,
por ser engendrados de ellas,
y no pueden ser nocivos.
Caso negado que fuesen
los pepinos susodichos
veneno, como lo afirma
el doctor don Tabardillo
en su escrito; además que
si es venenoso el membrillo
a los indios, como ya
por la experiencia se ha visto,
se mueren cuantos enfermos
le comen, y aqueste es frío
y seco, por consecuencia
legítima le averiguo
que el pepino es provechoso,
por ser éste en grado activo,
húmedo y caliente, y es
triaca al veneno dicho
porque *contraria contrariis*
curantur, que es aforismo
médico en el cual se fundan
de este arte los principios.
Bueno es, Señor, que Machuca
achaque sus idiotismos
a esta fruta, y que mañana
quiera, por hacer lo mismo,
disculparse con las uvas,
otro día con los higos,
el otro con los melones,
y cuando haya consumido
la fruta, dirá que el pan
nos mata con grado activo.
Y así mismo de esta suerte
nos quiera coger por sitio
y que nos maten de hambre
sus bárbaros aforismos.
Sólo la pera en la fruta
mata, y aquesto lo afirmo
de cierto, porque Machuca,
para hacerse introducido,

trae una pera en la barba,
con que al vulgo sin aviso
    le provoca a que le llamen,
muriendo así inadvertidos,
conque de barba de pera
mueren más que de pepinos.
    Si han de consumir la fruta,
consúmase en ellos mismos:
pues, bien mirado, Liseras
es cohombro retorcido
    tan natural, que en la prueba
de ser esta fruta, cito
a Dioscórides, que así
lo trae pintado en su libro.
    Pues copia un Liseras verde
corcovado y revejido,
por cohombro, como copia
por zapallo muy al vivo
    a un don Francisco Ramírez
con propiedad, pues bien visto
es un zapallo con barbas,
anteojos, guantes y anillos.
    También copia por camote
un Avendaño rollizo,
como por yuca a un Bermejo,
y al buen don Lorenzo el indio
    por choclo, y por dos manzanas
pegadas al frontispicio
del cuello y cara del Coto;
y también pinta por higo
pasado a Antonio García
que, por maduro y antiguo,
se cae de la mula como
de la higuera el fruto dicho;
    a Pedro de Utrilla, el viejo,
por ser calvo y denegrido,
por berenjena retrata;
por cañafístola al hijo,
    por papaya a doña Elvira,
y por un badea a Elviro.
Y puesto que todos son,
como llevo referido,
    físicas frutas que matan
con venenosos diagridios,
será bien común y al servicio
    de Su Majestad, el que
de los médicos dañinos

se destruya la semilla,
mandando por un edicto
que quemen a Pico de Oro,
a Reyna, y aun Narcisillo,
practicante de Machuca,
y a otros mozuelos lampiños
como éstos, que son semilla
de los médicos malditos;
pues de aquestos practicantes,
vástagos recién nacidos
en la heredad de la Muerte,
para matar en su oficio
se hacen albardones grandes
estos albardines chicos.
Y a los que ya están criados
enviarlos luego al presidio
de Valdivia adonde sirvan
al Rey en el ejercicio
de matar, con advertencia
que serán esclarecidos
campeones; que un buen soldado
se hace, por lo que se ha visto,
de un mal médico, si aquestos,
por matar son aplaudidos.
Cambien mulas por caballos
pinzas por estoques finos,
parches por adargas, pues
los ponen por defensivos;
jeringas por carabinas,
golillas y guantes ricos
por golas y por manoplas;
y enristrando un aforismo
por lanza, todo un infierno
no ha de poder resistirlos.
Por todo lo cual, y por
lo mucho que aquí no digo
que me resta que decir,
a Vuecelencia suplico
que en aquesta parte haga
según y como le pido;
advirtiendo que de hacerlo
se le hará un gran beneficio
a la república toda,
y se consigue asimismo
que la milicia se aumente,
que el Rey quede bien servido

y que los médicos queden
contentos y agradecidos,
pues si es su oficio el dar muertes
allí saciarán su oficio,
hartándose de matar
por los siglos de los siglos.

XXVII

LOA EN APLAUSO DEL DOCTOR DON FRANCISCO MACHUCA POR HABER CURADO UNA PRIMA DEL AUTOR Y HABERLA MUERTO COMO A TODOS LOS QUE CURA

ROMANCE

Verdugo cruel, inhumano,
cuya bárbara fiereza
de idiota ignorancia es tanta
que aun no perdona bellezas,
¿por qué, verdugo en latín,
no te das a curar feas?
que aunque de éstas mates muchas
importa poco el que mueran.
Date a curar unos días
sólo casadas y suegras,
y los maridos y yernos
dirán lo mucho que aciertas.
Pero el darte a matar lindas
es cosa que no lo hiciera
ningún doctor Barbarroja,
ni ninguno Barbanegra.
Malhaya el oficio infame
que escrúpulo a un hombre deja
de cometer homicidios
por su supina torpeza
En ser médico no hay medio,
porque aquél que lo es por ciencia
es en justicia doctor,
digno de una fama eterna.
No hay bronces, no hay alabastros
que en estatuas no merezca:
es semi-Dios, pues al hombre
a quien Dios hizo conserva.
Y al contrario, al matalote
como vos, no hay berenjenas
ni pepinos en el mundo
para darle en la cabeza.
No hay vituperio ni escarnio,
irrisión, mofa ni afrenta
que no merezca pasar
para que no se entrometa.
Muere Hipócrates y exclama,
diciendo que ahora comienza

a saber qué es medicina
con cien años de experiencia.
    Y vos, apenas nacéis,
cuando pensáis que a la excelsa
cumbre del saber llegáis
con mentecata soberbia.
    Y cómo los que son vulgo
el interior no penetran,
cómo los que con discurso
examinan vuestra arenga,
    os creen los simples por docto,
viéndoos la barba de pera,
sortijón, guantes, mesura,
con que entabláis la modestia,
    como si el ser uno sabio
acaso se compusiera
de pelos y de badanas
y de oro que engasta piedras;
    porque todas estas cosas
la puede traer una bestia,
sin dejar de serlo nunca
por más adorno que tenga.
    El que sabe no se estima,
por conocer su bajeza:
y el ignorante se engríe
por pensar que nunca yerra.
    Mucho supierais, Machuca,
si presumir no supierais,
pues no andará quien presume
que al fin del camino llega.
    Si piensas que docto eres
por estudiar muchas letras,
te engañas, pues la memoria
tienes por otra potencia.
    Ser docto es entendimiento,
que él por sí tan solo opera,
sin que letras necesite
de otro, si él se sabe hacerlas.
    El papagayo responde
a una pregunta, y si fuera
la de un aforismo, es cierto,
dará enseñada respuesta.
    Conque podemos decir
que médico por la cuenta
es papagayo, o que tú
eres loro de Avicena.

Pero vuélvome a las burlas,
que hablar contigo de veras
es mucho aprecio, y parece
que salgo de la materia.
Porque las cosas que son
risibles, más las pondera
el gracejo que las dice
lo serio de las sentencias.
Que aunque las hablas y escribes,
se han de entender tus recetas
como sentencias de muerte
sin apelación extrema.
A mi prima machucaste,
Machuca, y pues la ofensa
ha sido contra mi sangre,
la he de vengar con mi vena.
Venid acá, matalote,
gradüado en Calaveras,
de doctor don Sepultura
y licenciado Recetas.
Si os dieron el grado, no
lo tenéis por suficiencia,
sino por dinero que es
más médico que Avicena.
Si porque os llaman doctor
pensáis que lo sois, se yerra
vuestro ignorante discurso,
porque no sois ni aun albéitar.
Si ayer erais practicante
de Bermejo, que aunque acierta
es cuando caza, porque es
gran tirador de escopeta,
porque sois tan presto docto,
¿cómo en tener muchas letras
queréis ser melón escrito
cuando sólo sois badea?
Porque un torpe mercader
os dio plata, no os dio ciencia
para el grado, y si sois sabio
de plata, curad talegas.
Porque el mismo os aplaudió,
tenéis opinión supuesta;
yo creyera que eras docto
a ser docto de estameña.
¿Qué tienen que hacer los fardos
con los médicos? ¿Qué mezcla

o qué conexión se tienen
lo pulsos y las bayetas?
Esto sois, doctor Fortuna,
pues sin más méritos que ella,
sois un Galeno en las dichas
y en la verdad un babieca.
Cúrese con vos el que
de la vida desespera,
aunque un cordel mucho menos
que vuestras visitas cuesta.
Si decís que soy mordaz,
vos lo sois con más certeza,
pues nadie como vos tanto
se mete en vidas ajenas.
Y si Dios guarda mi juicio,
no haya miedo que se meta
en la mía, vos, ni otro
matalote de la legua.

XXVIII

ROMANCE

Los curas encubridores
son de los médicos, puesto
que les tapan sus delitos
con enterrarles los muertos.
Aunque son encubridores,
hacen al contrario de esto;
pues lo que el médico mata
lo cantan por todo el pueblo.
La piedra filosofal
tienen los curas con ellos,
porque hacen en enterrar
oro y plata de sus yerros.
Las parteras con bautismos
dan al contrario provechos,
si ellas al nacer ayudan
y al morir ayudan ellos.
En la heredad de los curas
médicos son jornaleros,
porque en enfermos cultivan
a su cosecha de entierros.

XXIX

HABIENDO EL DOCTOR MELCHOR VÁSQUEZ AVECINDÁDOSE DESPUÉS DEL TEMBLOR EN LA CALLE NUEVA. LOS VECINOS NO LE ADMITIERON Y LE FIJARON ESTE EDICTO EN LA ESQUINA

Nos y nosas, machos y hembras,
las vecinas y vecinos
que pueblan la Calle Nueva,
decimos y redecimos,
y volvemos a decir
treinta mil veces y cinco,
que para dar asonante
ha de haber cuenta con pico,
que a nuestra noticia llega
cómo el doctor Garrotillo
o don Melchor Vásquez, que
todo viene a ser lo mismo,
quiere hacer habitación
en este nuestro distrito,
y vivir para matar
en su criminal oficio.
Y atendiendo a que él y otros,
de doce enfermos que ha habido
en nuestra calle, los once
y medio están ya con Cristo,
porque al doce medio muerto
lo tiene ya el doctor dicho
y morirá por entero
al primero bebedizo,
o a la segunda visita,
porque es tan gran basilisco
que con sólo mirar causa
pechuguera y romadizo.
Y de pasar por la Calle
tanto ablandó el entresijo
a todos que allí se fueron
antes que él se hubiese ido.
Hay quien purga con el aire,
cual purga con los nocivos
venenos y con jeringas,
con que a tráición hace tiros.
Bástanos, señor Doctor,
la peste de que morimos,
sin usted, pues serán dos
teniéndole por vecino;

porque médico y achaque
no los advierto distintos,
pues una voz de la otra
es simulcadencia o ripio.
Pues tanto monta decir
doctor como tabardillo,
porque el médico a ser viene
refacción de mal que digo:
un aumento de modorras,
sobornal de parasismos,
un mal con otro a las ancas,
un aumento de deliquios,
añadidura de pestes,
un buen colmado peligro,
una sobra de desgracias,
y un achaque bien cumplido.
Por tanto, saber le hacemos,
y sepa que es gran prodigio
hacerle saber, sabiendo
que nada sabe el pollino.
Digo que saber se le hace
que no fabrique en el sitio
de esta calle, ni en catorce
en contorno a este distrito,
so pena de que a pedradas,
ha de morir en el mismo;
ésta es muerte sin doctor
como sabrá el entendido.
Vaya a fabricar en el
muladar de San Francisco,
sitio que compró su madre
providente en elegirlo.
Porque con plata ganada
de curar cursos malignos,
compró solares de cursos
y posesión de servicios.
O fabrique en cementerios,
que el que mata por oficio,
pues que vive de los muertos,
no ha de vivir con los vivos.

XXX

EPITAFIO QUE SE PUSO EN EL SEPULCRO DE LA MUJER DE PICO DE ORO

SONETTO

Muerta dos veces en pira de censuras,
por Pico de Oro yace una matrona,
de quien él era maza y ella mona,
y la mató de amores y de curas.
Reconócese en ambas mataduras
lo que en ellas le dio la socarrona,
por su muerte se le volvió Belona,
la golilla con pobres zurciduras.
¿Para qué la curaste, majadero,
si casado con ella estabas rico?
¿Hasta tu dicha arrojas al carnero?
Has probado muy bien que eres borrico
porque diste en matarla por entero
y pobre quedas de oro por el pico.

XXXI

HABIENDO ENFERMADO EL AUTOR DE TERCIANAS, LLAMÓ AL MÉDICO LLANOS A QUE LE CURASE. RECETÓLE SANGRÍAS, NIEVE, HORCHATAS, AYUDAS FRESCAS; HIZO LO CONTRARIO Y SANÓ. CELÉBRASE EN ESTE

ROMANCE

El bachiller Cordillera,
licenciado Guadarrama,
doctor puna de los Lípez,
y médico Pariacaca,
cierzo de la medicina
graduado por la escarcha,
carámbano con golilla,
si no granizo con barbas,
me visitó en un achaque
para helarme las entrañas
con mil recetas diciembres,
que tirito de nombrarlas.
Díjele, Frión Albéitar,
¿en qué Galeno garrafa,
en qué nevado Avicena,
o en qué Hipócrates aura,
aprendistes tú a matar
con tus curas madrugadas,
si récipes garapiñas,
no se beben, pues se mascan?
¿En qué charcos estudiaste,
con qué Genil o Jarama
practicaste, o qué Tajo
te enseño esas cuchilladas?
Pato de la medicina,
albur con guantes y capa,
físico sapo aguachirle,
si no curandero rana,
¡qué hasta médico nevero
invente la fría parca
en quien las opilaciones
e hidropesías se estancan!
Di, ¿qué páramo aforismo
te enseñó la limonada,
ungüento máta-lo-todo,
no ungüento todo-lo-sana?

Al verte los tabardillos
tiritan, y las tercianas,
en oyendo al doctor Llanos,
se acurrucan con frazadas.
Por pasmo de medicina
tu frío aplauso te aclama,
y es cierto, si tus recetas
son la cosa que más pasma.
¿Cómo ignoras las traiciones
que a la salud hace el agua,
si vemos que la mejor
es la que viene de Mala?
O no hay más que un accidente
o van tus curas erradas,
porque si a todos los hielas
sin duda todos se abrasan.
Y porque veas tus yerros
con un ejemplo de chanza,
te he de concluir de veras
con la experiencia contraria.
El Portugués y Piojito
viven pipotes con alma,
Matusalenes de Pisco
si no Adanes de la Nazca.
Jamás han bebido nieve,
ni saben si es negra o blanca,
ni lanceta echó en sus cueros
por cabezales botanas.
Ni en sus higados han puesto
emplastos de verdolagas,
zumo de membrillo, sino
puches de zumo de parras.
Los mostos son sus cordiales,
el aguardiente su horchata,
los pámpanos su chicoria,
y estas hojas sus borrajas.
Los lagares sus boticas,
los azumbres son sus dracmas,
su boticario el pulpero,
y su doctor Lupidana.
Pues barro son como todos,
aunque hay una circustancia,
que son barro de botija
y tus muertos de tinaja.
Y si el calor continuado,
en hombres que se emborrachan,

sin sangrarlos no es dañino
¿para qué enfrías y sangras?
Sangrar me mandaste y
yo me purgué esa mañana;
no vomitar me ordenaste
y yo lancé las entrañas.
Mandásteme ayudas frías,
y yo me añudé las bragas
sin huir de este remedio
por no volverte las ancas.
Mandásteme hacer unturas
y no las hice, por causa
que untado muy fácil era
que brujo enfermo volara.
A tus recetas, en fin,
yo les volví la casaca,
y haciéndolo al revés todo,
hice ciencia tu ignorancia
con discurso, porque el que
lleva siempre la contraria
de aquel que yerra en lo suyos,
de un yerro un acierto labra.
Yo me libré de tus manos,
milagro que me hace instancia
para que a Esculapio ponga
de este portento una tabla.

XXXII

RECETA QUE EL POETA LE DIO A LISERAS PARA QUE SANASE DE LA GIBA. PÍNTANSE PRIMERO LOS ACCIDENTES QUE PADECE POR ELLA Y DESPUÉS SE PONE EL REMEDIO

ROMANCE

Porque Liseras conozca
los defectos de su giba,
se los publico en apodos
graciosos de sabandija.
Más doblado es que un obispo
cuando en su obispado espira,
y más que capa de pobre
cuando el Jano es nuevo día;
más vueltas que brazalete,
más revueltas que una cisma
más que camino de cuestas,
más que calle de Sevilla:
más roscas que un panadero,
más revueltas que las tripas
y que vara de corchete
encubierta en la pretina;
más gradas que cementerio,
más rincones que cocina,
más tropezones que han dado
todos los que andan aprisa;
más hinchado que un abad,
más agachado que espiga,
y más embutido de hombros
que ignorante que se admira;
con más altos y más bajos
que suerte adversa o propicia;
y con muchos más tórnillos
que soldado que las lía;
más tuerto que anda el derecho
entre corchetes y escribas,
más torcido que una ley
cuando no quieren que sirva;
más escaso que banquete
de poeta que convida,
más que gasto de avariento,
más corto que sus visitas,
más agobiado que un jaque,
más gibado que bocina;

y en fin es su espalda y pecho
pie de osera con ropilla.

Remedio

Si quieres sanar, Liseras,
de tu corcova prolija,
ábrete una fuente en
mitad de la rabadilla.
Remedio es conforme a reglas
de gibada medicina,
porque a la parte interior,
el corcuncho humor se tira.
Sangraráste de materia,
goma, pez y otras resinas,
que es nudo la giba, y éstas
los árboles las destilan.
Parecerás con la llaga
al caballo que castigan,
y no menearás la cola,
aunque amor te haga cosquillas.
Del padecer purgarás
de galápago que ensillan
con lomillos de bayeta
comidas por la polilla.
Así siempre quedarás
araña, porque tu giba
es un tolondrón con largos
brazos y piernas que estira.
Sólo el tropezón te sirve
del ahorro de una cinta,
siéndote fiador la capa
que apuntala con horquillas.
Abrase la fuente al punto,
que no es la parte exquisita,
pues no será la primera
que se ha visto en las colinas.
Y si una fuente no basta
a esguazar tan gran vejiga,
ábrase con ella una
palangana y dos salvillas.
Y para que tenga acierto
Garrafa es quien puede abrirla,
que es fontanera de rabos
su italiana cirujía.

De fuente a fuente, Liseras,
va el remedio en cañerías,
pues de mi fuente Helicona
se hace tu Fuenterrabía.

XXXIII

CARTA QUE ESCRIBIÓ EL AUTOR AL DOCTOR HERRERA, EL TUERTO, A QUIEN LLEVÓ DE ESTA CIUDAD A LA DE QUITO EL PRESIDENTE, Y LE HIZO PROTOMÉDICO Y CATEDRÁTICO DE PRIMA DEL RASTRO DE LA MEDICINA

Herrera, la enhorabuena
en esto os doy del oficio
que estáis ejerciendo de
protoverdugo de Quito.
Agravio al de la ciudad
el Presidente le hizo,
pues siendo vos el primero,
queda verdugo de anillo.
Pecados de los quiteños
sin duda os han conducido,
pues a dogales de esparto
se añaden los del diagrillo.
El verdugo ahorca presos,
y vos por contrario estilo
soltáis a los que matáis
con purgar los entresijos.
Vuestras curas y los paños
de esa ciudad son lo mismo,
si unas dan fin del enfermo,
los otros fin al tejido.
A Herrera diz que sentencian,
a los que tienen delitos,
los señores de la Sala,
por más horrendo castigo.
Porque en la tortura fiera
de ese vuestro ojo maldito,
confiesan para morir
cuando los echáis con Cristo.
Una carta vuestra vi
que, además de que el estilo
tonto por vuestra lo afirma,
Juan Calderón me lo dijo.
Que hay una peste, escribiste,
en Quito y habéis mentido,
porque habéis de escribir
aquí hay dos pestes conmigo.
La una perdiga enfermos
y da a las muertes principio;
entra la vuestra y los pule,
los labra y da finiquito.

Antes de entortar teníais
en más veneno lo activo,
porque el médico que entuerta
es médico basilisco.
Las médicas novedades
de Lima quiero deciros,
y la mayor es que mueren
pocos de mal de aforismo.
Por razón de que tenéis
la muerte ocupada en Quito,
aun hasta el chasqui de esa
ciudad llegó en paroxismos.
Agonizan los enfermos
que aquí matan los amigos;
murió el padre de Bermejo
de un terrible mal de hijo.
Aunque trae males de madre
este achaque masculino,
más de ochenta años vivió
con asombro del prodigio.
Y es que hijo y padre vivieron
dispersos, siempre reñidos;
hicieron las amistades
porque la desgracia quiso.
Enfermó el viejo y matóle
a cuatro días de amigo;
que las amistades de éstos
son anuncios de suplicio.
Aunque el viejo hizo un caballo
y ese otro forró un novillo,
quien tal hace que tal pague
a imitación de Perico.
También la madre de Yáñez
murió del achaque mismo,
que éstos no perdonan a
quien los parió ni los hizo.
Utrilla el viejo murió
de rabia, porque su hijo
le dio zarazas con una
purga de vidrio molido.
A don Pascual desterraron
a Valdivia por un virgo,
y fue falso porque en Lima
no cometen tal delito.
Pico de Oro, hecho caleta
y neutral en su ejercicio,

nos vende la flor del muerto
con disfraces de Narciso.
Dejó Osera a San Andrés
pero yo tengo entendido
que por fuerza ha de volver
a habitarle de continuo.
El Cámaras sustituye
su persona, tan al vivo,
que la representa al muerto,
pues mata que es un juicio.
De Potosí bajó a Lima
el gallego don Benito
a ser físico limpión
de orinales y servicios.
Todos los enfermos suyos
son mecos, porque se ha visto
que no perdona a ninguno
en su gallego idiotismo.
Doña Elvira renunció
la jeringa en don Elviro,
conque con su ayuda es ya
médico hacia-atrás-perito.
El corcovado Liseras
tuvo una herencia de un tío
a quien mató, por su ruego,
Machuca, su grande amigo.
De España a Lima han pasado
tres médicos que han venido
con empleos de la Muerte,
con sus frangotes de estibio.
Ella os guarde seis u ocho años
sobre sesenta vividos,
que los miles no los uso
por milagro que no he visto.
De tal parte, día tantos,
de tal mes; con esto imito
vuestras curas que no saben
cómo, cuándo, y por qué han sido.

XXXIV

LOA A UTRILLA POR LA CURACIÓN QUE HIZO DE UN POTRO A UNA DAMA CON LA FELICIDAD QUE NO MURIÓ EN LA CURA

Loa

Pedro de Utrilla, el cachorro,
abrió un tumor no cerrado,
por ser joven apostema
de los que andan relinchando,
el cual tenía una dama
en columnas de alabastro
cerca de la parte donde
pone el *non plus* el vendado.
No curó conforme a reglas,
uno con otro contrario,
porque sanó un tumor-potro
un cirujano-caballo.
La contraria siguió, porque
siendo marfil terso y claro
el muslo, y de ébano Utrilla,
curó lo negro a lo blanco.
Rompiólo y notóse en Pedro
dos efectos encontrados,
pues cuando vio el cielo abierto
cogió el cielo con las manos.
Miraba la llaga Utrilla,
y con tal médico al lado
de San Lázaro bendito
se me figuró el retablo.
Aunque se alabe la ninfa
que de los amantes chatos
no llegó allí el perro muerto,
el vivo sí le ha llegado.
La llaga sanó porque
la lamió con lengua y labios;
que la llaga que no sana
Pedro maldice volando.
En la misma cura tuvo
estipendio bien sobrado,
porque sangraza y piltrafas
los es de médico el rastro.
Ya Perico, con mis versos
temo que estará emperrado;
y si me muerde, en sus pelos,
libro el remedio quemados.

Si le hago saltar con ellos,
los honra, que es igualarlo
al rey de España y de Francia
por quien también él da asaltos.
De esta manera o de otra
el potro le dejó sano,
aunque la caballeriza
muy puerca con los emplastos.
Y así en físicas cadencias
cantaré, en su idiota aplauso,
lo que diré en otra copla
que ésta no cabe tanto.
Pedro de Utrilla es insigne
sobre cuantos cirujanos,
por varios idiotas modos,
tiran de la Muerte el carro.

XXXV

A UN ABOGADO QUE DEJÓ DE SERLO Y SE HIZO MÉDICO

ROMANCE

Licenciado ambulativo,
que a médico de abogado
te metes, para tener
más concurso de despachos;
récipes, los susodichos,
haces con el nuevo estado:
penas de cámaras, ayudas,
las peticiones, emplastos.
Por Avicena y Galeno
truecas a Bártulo y Baldo,
el derecho por el tuerto,
y por tumbas los estrados.
Con defender no comías
y ahora, haciendo lo contrario,
te ahítas con ofender
a todo el género humano.
Licenciado Cena-a-oscuras,
no te llamará el vulgacho,
como de antes, si ahora almuerzas
y cenas despabilando.
De Alcalde de Corte logras
potestad por el atajo,
si sentencias con recetas
como el crimen con sus fallos
Letrado en médico injerto
dará una fruta del diablo,
por las dos partes veneno
y por las mismas amargo.
No habrá salud que no metas
a pleito, dando traslado
con tus fatales recetas
a todos los boticarios.
Sobre cualquier accidente
proveerás luego un auto
de ungüentos ejecutivos
por los censos del calvario.
Para acreditarte imitas
de Bermejo lo estirado,
de Revilla lo gestero
y de Ramírez lo hinchado;

de Machuca el darle vivos
al sombrero cada rato,
que sólo él ha merecido
que le dé vivos su mano.
De Antonio García imita
el ir a matar rogado,
que importa mil muertes esta
mónita al cabo del año.
Tú acertaste en la elección
porque en el mundo en que estamos,
el que más acierta en él
es aquél que vive errando.

XXXVI

CAUSA QUE SE FULMINÓ EN EL PARNASO CONTRA EL DOCTOR DON MELCHOR VÁSQUEZ POR HABERLE TIRADO UN CARABINAZO A OTRO MÉDICO EN UN MULADAR

QUERELLA

Leandro de Godoy, un
cirujano cura-tuerto,
parezco ante Vuesarced
como curo, un ojo menos.
Y digo, Señor Juez
Medical, que me querello,
civil y criminalmente,
del médico jeringuero,
porque viniendo una noche
con otro médico incierto,
por venir en una mula
dos enjalmas de Galeno,
el doctor don Melchor Vásquez
científico a tres mil pesos,
porque la Universidad
le dio grado de talego,
con cuatro o cinco de escolta,
en un muladar, que en puesto
tan sucio como éste mata
el que cura cursos puercos.
Aquí me tiró un balazo,
que no me acertó por yerro,
que es tan idiota el Melchor,
que en nada ha tenido acierto.
En tierra caí por causa
que fue cara a cara el hecho,
que si por detrás me tira,
me da muerte sin remedio.
Atento a lo cual, y a que
es el dicho un desatento,
a Vuesamerced suplico
que admita información de ello.
Y dada en aquella parte
que basta a estar satisfecho
de mi justicia, que pido
haga como me prometo.

Leandro de Godoy

INFORMACIÓN

En la Ciudad de los Reyes,
a veinte o a treinta días
del mes que fuere, porque
excusemos de jeringas,
ante mí el escribano
que, con la letra añadida,
seré alguno de tantos
como en esta ciudad pisan;
por testigo presentó
Godoy, para la ofrecida
información, al Cachorro,
alias Perote de Utrilla,
el cual juró por Galeno,
haciendo con las salchichas
de sus dedos una cruz
en equis de longaniza.
Y siéndole preguntado
al dicho si conocía
las dos partes, dijo que
por matadores malillas.
Y que sabe cómo al tuerto
el médico camarista
le echó de pólvora una
fiera y atroz melecina.
Y que el no haberle allí muerto
fue ignorancia conocida
del susodicho doctor,
que yerra hasta las dichas.
Porque le tiró el balazo
por el ojo con que mira,
no le acertó, que el Melchor
da sólo en ojos sin niñas.
Que a tirarle por el tuerto
sin duda alguna lo birla,
porque a ojos cerrados siempre
tiene hecha la puntería.
Y que esto que dicho tiene
es verdad en que se afirma
y ratifica, aunque suele
decir algunas mentiras.
Y que no le tocan las
generales de calillas,
que aunque es físico de ayuda
es otra ayuda distinta.

Y cuanto a la edad declara
tiene la cuenta perdida,
aunque juzga que a la cola
tiene treinta años y días.

Pedro de Utrilla

En la Ciudad de los Reyes
en la causa de que trato,
presenta Godoy en esto
un testigo muy del caso
como es el dicho Liseras,
y en causa de arcabuzazos,
un corcovado declara
con verdad, si es sacatrapos,
si no en forma de derecho,
en forma de jorobado,
porque las leyes torcidas
tienen testigos gibados;
el cual, después de haber hecho
con los dedos un calvario
de cruces, decir verdad
juró por tantos y cuantos.
Y preguntádole si
sabía algo de este caso,
con voz que suena a tinaja
habló el giba retumbando:
que conoce a uno y a otro,
que son grandísimos machos,
y por serlo no se admira
que se anden siempre matando.
Y que el Vásquez asimismo
tiró al tuerto en jeringazo,
que a bajar cuarenta varas
el punto, pega en el blanco.
Y que el no haber muerto al tuerto
fue porque tiró a matarlo,
que del Melchor los discursos
le salen siempre encontrados.
Y que lo que tiene dicho
en la causa y declarado
es verdad en que se afirma
y se pone recostado.
Y en cuanto a la edad declara
que tendrá cinco o seis años,

y es verdad, que más no puede
caber en cuerpo tan bajo
Liseras

En la Ciudad de los Reyes,
dicho mes y día dicho,
porque también hay en verso
abreviatura de ripios.
Por testigo presentó
al buen don Lorenzo el indio,
tan natural doctor que
nació llorando aforismos;
el cual juró por el Dios
de médicos susodichos,
deidad de los cementerios,
y enguantado basilisco.
Y siéndole preguntado
si conocía a los dichos
contrayentes, dijo que
(mas diré como lo dijo):
qui conoce a otro y uno,
que son moy siñores míos,
il toirto y il siñor Vásquez,
hijo di la doña Elviro.
Y qui sabe qui il dotor
porqui el toirto traiba on nicro
in so mola, con pirdón
di ostí, assi come digo,
oltimamenti il folano
qui iba con Llanos so amigo
con sos nalgas en un mola,
en las ancas in on sillo;
con pirdón de ostí otra vez,
diji mola, señor mío,
pero il Llanos era il otro
qui cayó loigo al roido.
Y el fistoletazo qui il
totor Guasquí, só inimigo,
con so mano deso armado
vistido con so colito.
Y so iscopita cargada
con pólvora al sosodicho
Liandro, toirto, Godoy
li tiró. Isto qui digo,

es verdad sé, mi siñor,
mira ostí, tingo complidos
sitinta años caguales,
treinta y noivi más o minos.
Don Lorenzo

MANDAMIENTO

Mulatos enterradores,
pues que sois ministros fieros
de médicos criminales,
pues que les prendéis los muertos,
la persona del doctor
don Melchor prenderéis luego,
si halláis por donde agarrar
a tan grande camariento.
Y le pondréis en la cárcel
los bienes que curandero
ha buscado, con los males
que ha causado a todo el pueblo.
Apolo

DILIGENCIA

Alonso Rodríguez, mozo,
alguacil mayor de muertos,
convidador que anda al trote,
hecho funeral correo,
en cumplimiento de aqueste
ingenioso mandamiento,
al doctor don Melchor Vásquez
lo dejé en la cárcel preso.
Y en su casa le embargué
los bienes que irá diciendo,
en las partidas de embargo,
la memoria que presento.
Primeramente: un baúl
de parches, hilas y ungüentos,
con más otro baúl de calas
y otro de jeringas lleno.
Item: embargué en su sala
diversas copias de lienzos,
en que estaban retratados

los que ahora iré diciendo:
dos del Cid y de Bernardo,
otro del doctor Galeno,
otro del Parnaso y
otro de Narciso y Eco;
la historia de don Quijote
y de Sancho su escudero
también le embargué pintada
que lo sintió con extremo.
No ignora aquí el ingenioso
de lo que pica este reo
de médico, de poeta,
de galán, valiente y diestro.
Y que todo aquesto en él
es pintado, si es supuesto;
y así cuanto aquí declaro
es lo mismo que tengo hecho.
Alonso Rodríguez

DEPÓSITO

Por depositario fiel
nombro a Pico de Oro de estos
bienes, porque él tiene tantos
que no ha menester ajenos.
Apolo

AUTO

Un secretario de cata
cámara, digo por serlo,
te toca que de esta causa
le haga cargo al camarero.

DESCARGO

Los regidores de Lima,
digo los que están enfermos
de cursos, que regidores
son también los camarientos,
en nombre del doctor Vásquez,
que por su gusto está preso

en prisión, si es el que más
hace en Lima soltar presos.
Dicen que es falsa la causa
que al susodicho le han hecho,
siendo sólo parvidad,
dado caso fuese cierto.
Porque en el que tantos mata,
una muerte más o menos
al cabo del año no es
cosa que importa dos bledos.
Y más, siendo el tal Godoy
tan idiota, que el ser tuerto
en su favor tiene para
no serlo hecho y derecho.
A curarlo y no a matarlo
fue, si no, dígalo el puesto,
que fue arrabal, y Melchor
es doctor arrabalero.
Y decir que fue trabuco
y no jeringa, es supuesto;
y si el trueno lo acredita
¿qué jeringas hay sin truenos?
Y es contra justicia que
por su causa haiga mil sueltos
de vientre en esta ciudad,
y que el pobre se halle preso.
Además, que no merece
castigo, sino un gran premio,
el que intenta o el que mata
a un doctor que hace lo mesmo.
Muy bueno es que anden matando
y que no haga caso de ello
la justicia, cuando no
mata físicos como ellos.
¿Y por qué intentó matarse
uno a otro del arte mesmo,
cuando es bien universal
haga tantos aspavientos?
Cuando si los dos se matan
fuera fortuna de enfermos,
y si todos, unos a otros,
fuera miel sobre buñuelos.
Fuera de que le asistió
razón para darle al tuerto
muerte atroz el doctor Vásquez
por traer un lacayo negro.

Porque un pobre cirujano
se ha de servir a sí mesmo
como hace el doctor Utrilla,
que es en todo tan atento,
que de una pieza se trae
esclavo, lacayo y dueño,
tan a un color que es lo mesmo
el vestido y el pellejo.
Por todo lo cual y porque
se funda en medio derecho,
Godoy, porque la mitad
le viene a caber por medio,
a Vuesamerced suplican
que dejen libre y absuelto
de la calumnia al doctor
sin que se hable más en esto;
cuando animarse debían,
según ley de buen gobierno,
a que todos se matasen,
pues redunda en nuestro aumento.
Hubiera, si ellos faltaran,
más salud, menos entierros,
más muchachos, menos viudas,
menos peste y más dinero.
Así es de justicia que
pida costas de estipendios
que ha perdido, el doctor Vásquez,
de las visitas de enfermos.

SENTENCIA

Y visto por el juez
de los médicos dañinos,
el cargo y descargo y que
se afrentarán los delitos,
si éste se suma por tal,
porque hay hechos tan indignos,
que en la vileza mayor
no caben encarecidos,
por las culpas y las penas
en aquel estado inicuo
de obrar y parecer tienen
los rigores engreídos.
Y así fallo que condeno
a este aprendiz de ruidos,

practicante de pendencias,
a lo que irá referido:
lo primero, a que no ande
a mula, ni traiga estribos
de oro, sino de oropel,
conformes a su capricho,
y que no cure en un año
a mula, si no metido
él debajo de la bestia,
porque en matar tarde un siglo.
Item, que no cure más
achaques que de estreñidos,
que el que mata camarientos,
dejará los otros vivos.
Aquesto proveo y mando,
que así conviene al servicio
de Apolo, que seguidillas
le da tanto proveído.

Apolo

XXXVII

A UN DOCTOR DE ANTEOJOS QUE PRONOSTICABA A UNA SEÑORA QUE PARIRÍA HIJA Y PARIÓ HIJO

DÉCIMAS

Con imprudentes arrojos
partos no pronostiquéis,
que preñadas no entendéis,
teniendo tantos anteojos;
se engañaron vuestros ojos,
que son discursos menguados,
cuantos hacéis abromados
de barrigas sin compás;
pues de ellas no entendéis más
que de pájaros preñados.

De aqueste yerro se infiere,
doctor *requiescat in pace*,
que no entendéis del que nace
ni tampoco del que muere;
y así habláis dé donde diere
cuando dispara rigores,
en récipes flechadores,
vuestro ignorante furor,
que os hace ser el mayor
entre los muchos doctores.

Y aun os hago conocidos
favores que son excesos,
Doctor, porque vuestros sesos
pueden atontar maridos:
estén todos advertidos
que la razón me provoca
a aqueste aplauso que os toca,
porque lleguen a entender
que merecíais traer
las canillas en la boca.

Dejad de pronosticar,
que es ardua y difícil cosa
como lo dice una glosa
del volumen de matar;
y si queréis acertar
con pronosticar seguro,
a un enfermo lo futuro
le diréis, grave y severo:
«Morirá usted, Caballero,
muy breve, si yo le curo».

Si queréis pronosticar
preñadas, podéis decir:
«Hembra o macho ha de parir»,
que el uno se ha de acertar;
y si acaso a preguntar
os llegaran: «¿Qué se hizo
el otro?» «Que era enfermizo
– informaréis – y que el padre,
como lo hizo en la madre,
continuando lo deshizo».

XXXVIII

AL DOCTOR YÁÑEZ QUE ANDABA DE COLOR Y CON ESPADA

ROMANCE

Ripio fatal de la muerte
sinónimo de desgracias,
porque son armas dos veces
médico que anda con armas.
Que eres matador malilla,
parece, si se repara,
porque a dos espadas juntas
las llaman el dos de espadas.
Trata, Doctor, de la verde
y deja la negra y blanca,
si eres bravo por la hoja
de chicorias y borrajas.
Eres por lo diestro en ellas
un licenciado Carranza:
y si en ayudas las echas,
te plantas a la italiana.
Ciñe una receta tuya,
que es más que hoja toledana,
lo que va de un hierro solo
a muchos de más de marca.
Tan valiente eres en purgas,
que, cuando una desenvainas,
das tanto temor que al punto
tienen la muerte tragada.
Si armas traes para ofender
tus enemigos, te engañas;
pues sanará dando heridas
quien dando remedios mata.
Vuelve a tu golilla y guantes
y al oropel de la barba,
corteza docta que hace
parecer sabio un panarra.
Por adentro y por afuera
eres idiota hasta el alma;
vístete de terciopelo,
harás silla de la albarda.
Si eres doctor Solimán,
¿cómo el afeite en ti falta,
pues traes de color vestido
descubierta la ignorancia?

El capote en ti es preciso
por ser comprado con plata
de las visitas de enfermos
y aquí no hay cosa que escapa.
Doctor de tápa-lo-todo
no inventó Pedro Urdemalas,
mas ¿quién te tapará un todo
si tu todo no te tapas?
Sombrero de castor blanco
traes, aunque te aventaja
Machuca, pues dice tiene
de castor hasta las bragas.
El ser blanco en ti es impropio,
porque si bien se repara
el blanco está desviado
del tirador y la aljaba.
Dizque el Marqués de Villena
para ver cosas extrañas
se picó, y tú no te picas
del traje impropio con que andas.
Hacerse raro es defecto
conocido que señala
mucha falta de juicio,
y ésta, Doctor, es sin falta.
¿Que dirán los orinales,
cuando a la vista los alzas,
de ver tahalí y valona
que en su vidrio se retratan?

XXXIX

PRESENTÓSE ESTA PETICIÓN ANTE EL SEÑOR DON JUAN DE CAVIEDES, JUEZ PESQUISIDOR DE LOS ERRORES MÉDICOS, EN LIMA A 9 DE MARZO DE 1690, CONTRA UN MÉDICO QUE, A SUSTOS, QUISO MATAR AL DOCTOR DON MARTÍN DE LOS REYES

Discretísimo Señor:

Yo el procurador Altubes,
ante Vuesarced parezco
a pedir que se castigue
un medico mata-ciento.
Civil y criminalmente
de Juan Reyna me querello,
pues si vil por su ignorancia
se convirtió en carnicero.
Enfermó el gran don Martín
de los Reyes, porque el tiempo
le admirase como a humano
y no, cual su fama, eterno.
Fue el accidente muy corto,
mas, cual otro, el esqueleto
a dos visitas lo puso
a contarlo con los muertos.
Condenóle luego a muerte,
y al ver no entiende el enfermo
en prosa, cantando manda
se lo digan en un credo.
Como ve que no se muere,
le receta sacramentos,
como si para matarle
no bastara el de su gesto.
Al llorarle sus parientes
decía muy circunspecto,
«*Morietur*», dicho en latín,
que así lo afirma Galeno.
Y al ver no muere del susto,
preparó mayor veneno;
cogióle el pulso y le dijo:
«Moriráse en un momento.»
Llorando le preguntaban,
«¿Cómo está?» Decía severo,
«Por no acertar luego diera
aqueste brazo derecho».

Repitió en cogerle el pulso,
y decíale, «Primero
es que cuidemos del alma,
pues ya es cadáver el cuerpo.»
Apurábase en decirnos,
«Prevengan los candeleros.
¿Por qué no cortan los lutos?
¡Pongan la mortaja al muerto!»
Salióse a pasear afuera,
le llamaron a un remedio,
y preguntó, «¿Ya murió?»:
«¡No, Señor!», mirando al cielo,
dijo con voz lastimera,
«Dios mío, en Vos espero
que os lo llevéis por mi honra;
mirad que está bien dispuesto.
Válganme todos los curas,
pues si muere aquéste, es cierto
que se morirán tras él
los que viven de su aliento.»
Yo, que supe esta maldad,
saqué luego aquel cuaderno,
Hazañas de la Ignorancia,
y le dije, «¡Cata el verso:
arredro vayas, doctor
de la muerte mensajero!
la salud sea con él
y le libre de tus yerros.»
Y con tan santa oración
La salud le vino luego,
pues siempre ha sido colirio
a todo mal un discreto.
Que se le entienda al revés,
nos enseña aquel portento,
y pues dice que se muere
es señal que está ya bueno.
Por tanto, a Vuesamerced
pido castigue este yerro,
pues no ha inventado verdugo
modo de matar más nuevo.

Auto de sentencia contra el dicho doctor.

Y vista por el Juez
de médicos criminales,

dijo, Su Merced, que habiendo
visto con cuidado grande
los méritos de la causa
que fulmina el querellante,
dio al doctor Reyna por libre
conque ya puede ser fraile.
Atento a que el susodicho
lampiñuelo practicante,
idiota barbiponiente
y pestecilla en pañales,
hizo el prognóstico en fe
de siete horrendos achaques
que padecía el enfermo,
como expresaré adelante:
el uno un leve accidente
y los otros seis fatales
médicos que le asistían,
epidemias ignorantes.
Y como atendió al cometa
que hubo, y aquestas señales
vienen por muerte de Reyes,
pensó que Martín volase
con las siete indicaciones
que vio en los astros mortales,
de un cometa y seis doctores,
también cometas con guantes.
Y así con estos peligros
no fue mucho recelase,
muriese al instante de
los que matan por instantes.
Pues, además de su mal,
padecía un doctor Yáñez,
tabardillo matalote,
galena peste incurable.
En Avendaño, el doliente
padeció una angurria grave,
pues médico de tal pulpa
es todo carnosidades.
En Machuca, padeció
un mal de hijo que hace
morir a su padre, y él
publica que es mal de madre.
En Barco, pasó con una
ayuda de costa grande,
si enfermando por el amo,
vino el criado a matarle.

En Bermejo no enfermó,
que es discreto hombre el que aplaude
el libro de los doctores,
lo acredita, y persuade.
¿Qué harán con un abogado
seis médicos, si es bastante
uno para matar seis
escribanos en el aire,
teniendo cada uno de éstos
seis veces más que quitarle,
pues cada uno a siete vidas
son cuarenta y dos cabales?
La causa, gran don Martín,
de faltar o retirarse
los pulsos de vuestra vida,
fue indicación favorable,
pues naturaleza docta
como vio que del enjambre
de médicos os moríais,
os curó de sus pistraques
con retiraros los pulsos,
para que así no os curasen,
y que os dejasen por muerto
para que vivo quedases.
¡Oh, sabia naturaleza,
bien te llaman admirable,
pues curas de mal de idiotas
sin sangrías ni jarabes!
El que ha leído mi libro
no tiene qué disculparse
con que ignora los peligros
de los médicos matantes.
Y si en mi mano estuviera,
mandara que no enterrasen
en sagrado al que llamó
médico que lo matase.
Quien de incrédulo no vive,
muera de crédulo fácil,
y en necia pira le pongan:
Un majadero aquí yace.
Por pleito de la salud
se dijo, «Peor es hurgarle;
arda el calor natural
hasta que por sí se gaste».
Si en un pleito de las leyes,
donde hay testigos bastantes

que hablan de vista o oídas,
hay tantas dificultades
sobre saber la verdad,
¿qué se hará donde indicantes,
con voces de ciencia muda,
son testigos naturales?
Morid, señor don Martín,
de vuestros días y achaques,
no de médicos, que abrevian
la vida en los orinales.
Morid sin ellos, supuesto
que otros sin partera nacen,
pues lo natural no fuerza
a médicos ni a comadres.
No los llaméis, y del cuervo
veréis prolijas edades,
que éstos viven mucho, porque
no hay médicos en las aves.
Y más cuando en la experiencia
hay un acaso que sane,
y, como fue el uno, puede
ser aqueste favorable.

XL

HABIENDO HECHO AL DOCTOR MACHUCA MÉDICO DE LA SANTA INQUISICIÓN, LE HIZO ESTE ROMANCE

Ya los autos de la fe
se han acabado sin duda,
porque de la Inquisición
médico han hecho a Machuca.
Relajados en estatuas
saldrán judíos y brujas,
no en persona, que estarán
ya relajados con purgas.
Tan hechiceras como antes
serán las tristes lechuzas,
y en manos de este doctor
han de volar con unturas.
Castigo de sus errores
condigno es, si bien se juzga,
para que quien vive errando
errado muera en la cura.
El diagridio y matalista
es la leña que chamusca
los judíos por de dentro
en vez de encina robusta.
El maná medicamento
es contrario al que ellos usan,
porque con el suyo comen,
y con el otro se ensucian.
Aquéste de ti doctor
no tan sólo viene en lluvias,
sino es en truenos causando
el lodo hasta la cintura.
Ya sin brujas se acabó
el regocijo a la chusma
de tirar a las corozas
la munición de la fruta.
Ya los casados dos veces
dejan las mujeres viudas,
a la primera receta,
y a la visita segunda.
Ya la penca queda ociosa
por no haber en quien sacuda,
si por el fuego y vaqueta,
suplen bebidas y ayudas.

Si echándolas tal doctor,
de sus errores nos abjuran
los herejes y judíos
no aguarden que se reduzcan;
porque él es persona honesta,
y a la Inquisición se aúna,
pues se alaba que jamás
desató la bragadura.

XLI

AL CASAMIENTO DE PICO DE ORO CON UNA PANADERA VIEJA, VIUDA Y RICA

ROMANCE

Pico de Oro solamente
en Lima es médico sabio,
pues sabe más muchas veces
que Hipócrates y Esculapio,
pues se ha curado a sí propio
de un pestífero contagio,
peste de que enferman muchos
y de que pocos hay sanos.
Digo que de mal de pobre,
que es un achaque del diablo,
con pulso y orina ajena
la pobreza se ha curado.
Casóse con una vieja
más antigua que Velasco,
que el Rey Bamba no le debe
nada en materia de años.
Un fin de Semana Santa
sostiene cada zancajo,
por los siglos de los siglos
que tiene de tiempo rancio.
Mejor que para mujer
es la dicha, por lo anciano,
para espada o para vino,
que aquí lo antiguo no es malo.
Viuda era de un panadero,
y con Pico su velado
con él se gasta cerniendo
lo que otro ganó amasando.
Dicen que el novio con ella
se remedia, y es engaño,
porque antes la novia trae
al pobre Pico alcanzado.
En las cuentas que le ajusta,
ella no huye de embarazos,
pues quiere cuentas con pico
y siempre quiere pagarlo.
Yo no sé por qué la novia
se paga del pico tanto,
si es la cola por quien ella
le hace ya tanto agasajo.

Enamoróse la dicha
de mediquillo peinado,
Narciso que en orinales
vía siempre su retrato.
Guerreóla con recetas
un Cupido boticario,
tirándole por arpones
jarabes y electuarios.
Visitóla en un achaque,
que fue achaque de llamarlo
para que el mal le curase
del reconcomio del gallo
El pulso le cogió Pico,
y conoció, por el tacto,
que de su accidente él
era el doctor y el emplasto.
Pidió el orinal, y ella
le respondió que era en vano,
que estaba vacío, y dijo
Pico: «Habrá de llenarlo.»
Diólo y mirólo con los
visajes acostumbrados
y aun con más, porque tenía
el orinal mucho sarro.
Recetóle una sangría
del arca, y como aventado
estaba del humor rojo,
y ella dio el brazo y la mano,
consiguióse luego, al punto,
por tener aparejado
Pico la lanceta y ella
la venda que ciega a tantos.
Hízose luego la boda,
que la mujer por su trato
tuvo en un instante todo
el casamiento amasado.
Los parientes de ella dicen
pierde ella y es al contrario;
que quien con setenta y cinco
se tiende, siempre ha ganado.
Ella es vieja perdurable
y Pico de Oro es muchacho,
conque la boda olerá
más a cabra que a chivato.
Con parientes da en casarse
la mujer, y su velado

primero era mata solo,
y éste lo es por matar tantos.
Si ella se cura con él,
en breve estará acabado
el matrimonio, que Pico
la despachará volando.
Gócense en la dulce unión
brindándose a cada paso,
ella a Pico tortas, y él
a ella jarabes violados.

XLII

A UN MÉDICO TUERTO CON ANTEOJOS QUE DESTERRARON DEL CALLAO, SIENDO ÉL SOLO, PORQUE MATABA MÁS QUE MUCHOS JUNTOS, Y TENÍA POR FLOR COMERLE LA COMIDA A LOS ENFERMOS, DICIENDO QUE LOS ANIMABA A COMER

ROMANCE

Tuerto dos veces, por vista
la una y la otra por ciencia,
pues en la diablada tuya
nunca harás cosa a derechas.
No llames siempre ante-ojos
a los que traes, porque a medias
ante-tuerto has de llamarle,
si la mitad está a ciegas.
Si no tienes más de un ojo,
ociosa está una vidriera,
para ese remedio tuyo
por cosa que no aprovecha.
Sin embargo, eres el rey
de la medical ceguera,
si todos a ciegas curan
y tú no, porque es a tuertas.
Tu vista nadie la entiende,
pues, si se repara en ella,
tú no miras sino que asestas,
tú no ves si no es a tientas.
Del Callao te han desterrado
con descréditos de albéitar,
por enjalma de Galeno
o tucumán de Avicena.
Hínchete, Doctor, de paja,
porque las albardas llenas
no matan tanto, y tendrás
hecho tu plato con ellas.
Que eres albarda es sin duda,
y en ti se hallará la prueba,
pues la medicina tuya
por ser idiota está en jerga
¿Cómo, si apuntando curas,
no atinas con las recetas,
pues das tan lejos del mal
que todas las curas yerras?

A los enfermos les comes
las comidas y aun las cenas,
por hacerles ese mal
y que se mueran de dieta.
Ayúdales a beber
tus malditas purgas puercas,
y les darás media muerte,
y tú tendrás otra media.
De las ayudas aleves
parte también, que les echas,
y ejercitarás dos ojos,
que en un tuerto es cosa nueva.
Que comerles las vïandas
no es curarles las dolencias,
sino curarte del hambre
canina que te atormenta.
Si con los enfermos curas
tus hambres y tus pobrezas,
ellos los médicos son,
tú, el enfermo que remedian.
Media visita debían
pagarte, en Dios y en conciencia,
que quien medio ve al enfermo
no debe llevarla entera.

XLIII

ROMANCE JOCOSERIO A SALTOS AL ASUNTO QUE ÉL DIRÁ SI LO PREGUNTAREN LOS OJOS QUE QUISIEREN LEERLO

¿Qué médico llamaré?
pregunta usía, y es fuerza
que pregunte: ¿Para quién?
Daré acertada respuesta.
Porque si es para usiría,
a ninguno en mi conciencia;
si es para su nuera o
su madre, llame a cualquiera.
Porque todos curan a
Dios te la depare buena;
y vivirán si lo son,
si no, ¿qué importa el que mueran?
Cúrese, usía, y si muere,
vaya de su mano y letra
al sepulcro, como plana
de muchacho de la escuela.
¿Para qué quiere tener
que dar de médicos queja
aquel día en que recibe
la carne por ellos muerta?
Si los médicos ni usía
no saben lo que se pescan,
cúrese que, entre ignorantes,
al que más le importa acierta.
Si le cura el que no sabe
curar, y éste nada arriesga,
mejor se curará usía,
mal por mal, aunque no sepa.
La ignorancia de los hombres
les hace conceder ciencia
a cualquiera que la estudia,
y no la alcanza cualquiera.
¿Fácil les parece que es
alcanzar, con evidencia,
los secretos de la docta
y sabia naturaleza?
No alcanzan sus relevantes
primores los que profesan
estudiar letras, sino
aquéllos que hacen las letras.

Hombres de letras entienden
que son los que se desvelan
en saberlas de memoria,
y es errada inteligencia.
Porque letras significa
entendimiento, agudeza
de ingenio y éste las tiene
aunque el A B C no sepa.
Hipócrates y Galeno
y el ingenioso Avicena
escribieron con acierto,
y observándoles se yerra.
Porque cuando estos autores
florecieron doctos, eran
otros tiempos y otros hombres
de más robustez y fuerzas.
Y, según filosofía,
no se puede en esta era
curar al modo que entonces
sin regular la flaqueza.
Los atletas se morían
de tener salud entera,
y en este achaque enfermarlos
convenía a su dolencia.
Y si hay males que con otros
se curan, es evidencia
que el que a la letra observare
el aforismo no acierta.
Nuestros médicos de Lima
grandes aciertos tuvieran,
con los atletas, si a todos
como atletas los enferman.
Si fuera Alcalde del Crimen,
para hacer mayor las penas,
a médicos sentenciara
que es mejor que no a galeras.
Al Duque lo sentenció
lo fatal de su influencia
a Barco, que es mucho menos,
y dio con el pobre en tierra.
Quien con médico se embarca,
se ha de embarcar con la vela
de bien morir, Santocristo,
mortaja y limpia conciencia.
Se ha de confesar por días
sin que aguarde a la cuaresma,

que el médico es él, si antes
peligro de muerte espera.
En mar y tierra birló
su idiotismo, yerno y suegra,
que el médico y ratón hacen
por ambas partes la guerra.
Quien de médicos huyere,
pagará la mortal deuda
a los plazos que da el astro,
y no a los que dan recetas.
Y morirá, porque todos
es ley natural que mueran,
sin buscarle antelaciones
de tiempo al ser calavera.
De merienda y de doctor
murió el Duque, y fue simpleza
el ahorrar de lo segundo
y morir de dos meriendas.
Aunque con todo se puede
finar, curando Liseras,
porque es médico que mata
con las dos que trae a cuestas.
En el nacer y el morir
los médicos y parteras
hacen pujar, porque nazcan,
unas, y otros, porque mueran.
Y yo pretendo morir
como cuando el parto; venga
derecha la muerte, y no
como la del giba, tuerta.
La fruta del paraíso
no es manzana, sino pera,
que es fruta mortal, pues traen
los médicos barba de ella.
Doctor de médicos soy
porque de esta pestilencia
curo limpiando de una
fiebre segunda al que enferma.
Ni fueran los males tan
males, si no acometieran
con la aprehensión de que
los médicos los remedian,
porque es traición del achaque
esta aprehensión funesta
que el más declarado riesgo
seguridades afecta.

La razón porque los cuervos
siglos en la vida cuentan,
es por no tener doctores
que son los que la cercenan;
que al tener algún Utrilla
volátil las aves negras
volaran con este achaque
antes que a volar salieran.
No son capricho mis versos,
como los médicos piensan
y publican que es manía
y de agudo ingenio tema;
y porque vean se engañan
traeré aquí los que cooperan
conmigo en este dictamen
para apoyo de mi idea.
Véase a San Agustín,
luz heroica de la Iglesia,
en la *Ciudad de Dios* que
dice de aquesta manera:
«No está obligado el cristiano
a consultar sus dolencias
con los médicos, sino
con Dios y su Providencia.»
El *Eclesiástico* dice
que caerá el hombre que peca
en manos del mal doctor,
como si buenos hubiera.
Séneca enfermó de ahogos
y decía en tal tormenta
que los remedios le ahogaban
más que aliviaban su pena.
Sócrates, gran rey de Egipto,
que dio principio a la ciencia,
magia dijo es medicina,
por imposible el saberla.
Sócrates dijo también
que eran numen y no letras,
y que el médico nacía
como nacía el poeta.
Orando, Plutarco dijo
que las voces de elocuencia
en el saber eran como
los médicos por de fuera
Diógenes dijo también
que Amor y Médicos eran

hermanos en los aciertos,
porque apuntaban a ciegas.
Aristóteles por dicha
las curaciones confiesa
y por desgracia los yerros
que se cometen en ellas.
Cicerón exclama con
su acostumbrada elocuencia:
«¡Oh, Medicina ignorada!
¡Quién alcanzarte pudiera!»
Tertuliano dice «Son
los médicos sólo idea,
si el serlo nunca ejecutan
y siempre lo representan».
Tito Livio también dice
que es de gente poco experta
hacer fija confianza
de que médicos aciertan.
Los garamantes jamás
admitieron en su tierra
médicos, y fueron tantos
que no cabían en ella;
y para poder caber
hicieron una ley fiera,
de que degollasen cuantos
los setenta años tuvieran.
A Muza médico dieron
en estatua honras excelsas,
y por yerros de sus curas
ultrajes y muerte fiera.
Viendo la gentilidad
que era difícil empresa
el curar la enfermedad,
que tanto médico yerra,
por divina la juzgaron
y así en aras macilentas
a la diosa calentura
pálida estatua le adecuan.
Los tártaros, a quien siempre
el humor adusto aqueja,
curan la tristeza con
un río que en solfa suena.
Los ejércitos de Jerjes,
después de la lid sangrienta,
con nieve y agua atajaban
la sangre a sus rotas venas.

Los egipcios solamente
se curaban con la dieta
y encerrando a los enfermos
la hacían guardar por fuerza.
Las calenturas se curan
con el mucho andar en Persia,
y así no comen ni beben
hasta que rendidos quedan.
Con abundancia de vino
bebido, en Inglaterra
las calenturas se curan,
y no con cosas opuestas.
El rey de Francia les quita
el salario, cuando enferma,
a sus médicos, y así
por curarle se desvelan.
En Flandes la curación
se paga quedando buena
la persona y el tres tanto
da el médico si no acierta.
La República le paga
los médicos a Venecia,
a un tanto por el que sanan,
que pierden en el que entierran.
Jacobo Almanzor decía
que eran justicia secreta
de Dios los médicos, y esto
ratifica otra sentencia
de Juvenal, porque afirma
que los médicos aciertan
errando, si son verdugos
que el cielo puso en la tierra.
Plinio dice que son como
un veneno que hay, que en ciertas
horas del día es trïaca
de otro veneno cualquiera.
Por no hallar médico, dijo
Isaías, que más quisiera
ser buen médico que no
ceñir la corona regia.
Ayax Telamonio se
hirió con su daga mesma
para quitarse la vida,
según refiere Avicena,
el cual, curándole mal,
dijo que el médico era

peor que su furia, si
moría dél y no de ella.
A Empédocles le quitó
el juicio una purga acerba;
él mismo se echó a las llamas
voraces que exhala el Etna.
El rey don Alfonso el Sabio,
consultando las estrellas
se curaba, y jamás quiso
que médico le asistiera.
Con dos caras los pintaba
el docto rey, la una fiera
y otra hermosa, que explicaba:
médicos sanan y enferman.
Dioscórides desterrado
de los ejércitos era
porque todos los soldados
iba matando con yerbas.
Pitágoras dice que es
luz de la luna la ciencia
del médico, porque alumbra
tanto como anda en tinieblas.
A Esculapio nos le pintan
con vara y una culebra,
como alguacil venenoso
de nuestra naturaleza.
De Marte y Saturno, dice
Argolio, son influencias
los médicos, si el vivir
acortan estos planetas.
Por neutrales al provecho
Lactancio los considera,
diciendo: «La medicina
en el mal y el bien es neutra.»
De Demócrito, a quien nunca
reír le vieron, se cuenta
que rio oyendo unos
remedios a su tristeza.
Un potentado de Francia,
estando a la muerte cerca,
se la dio a sí mismo, porque
moría de insuficiencia.
Numa Pompilio decía
que el deseo del que enferma
de sanar, le adelantaba
mucho antes la tragedia.

A un emperador tirano
mató un médico, y con fiesta
Roma aclamó vítor al
libertador de la tierra.
De malos médicos dicen
las letanías en Grecia
les libre Dios y por los
buenos, devotos le ruegan.
«Tu médico ha de matarte,
– dijeron a Julio César –
con traición». Y él respondió:
«No, que yerra lo que intenta.»
Epicteto murió enfermo,
a quien sólo la paciencia
le curaba sus achaques
sin hacer más diligencia.
El gran Trismegisto dijo
que si hay razones secretas
para enfermar, que las mismas
hay de sanar al que enferma.
Nuestro gran Philipo Cuarto
para explicar sus dolencias
dijo: «Estoy como el que está
que médicos no le dejan.»
El demonio fue el primer
médico, puesto que a Eva
le dio un remedio que a todo
el mundo a muerte sentencia.
En Flandes para curar,
si son maestros los que empiezan,
han de tener cuando menos
veintiún años de experiencia.
En Lima en aquestos tiempos
hay medicinas abuelas,
porque hay practicantes hijos,
nietos del que entonces lo era.
El purgatorio activado
tienen y de almas en pena
el mundo, y la gloria de
angelitos con viruelas.
Marcial, viendo amanecía
muerto un hombre sin dolencia,
dijo: «Aqueste hombre soñó
con médicos por la cuenta.»
Oven dijo se curaban
los médicos la pobreza

con los enfermos, por el
estipendio que les llevan.
Quevedo dice que lloran
cuando ahorcan o degüellan,
porque mueren sin pagar
un real a la suficiencia.
Estando Cáncer enfermo
le dio un médico por nuevas
que moría de un mal grave
y respondió su agudeza:
«No muero sino de tres;
pues, si bien lo considera,
un asma, médico y cáncer
no es un mal, doctor Babieca.»
Al excelente Almirante
de Castilla, en mi presencia,
le dijo un doctor: «Me alegro
de ver bueno a Vuecelencia.»
Y este señor respondió
que le había dado sospechas
de estar enfermo, porque
el médico al revés piensa.
Corriendo Villamediana
a un criado, al cual encuentra
con un médico que acaso
entraba, con voz tremenda,
dijo, en lugar de «tened»
o «matad» al que se ausenta,
«¡Curad, médico, a ese infame;
dadle con una receta!»
Llevaba por opinión
un médico de la legua
que los más de los achaques
aprehensión sólo eran.
Respingó con él la mula
y, bajando las orejas,
de la silla por las ancas
soltó al doctor con trompetas.
Decía muy lastimado:
«¡Ay mi brazo! ¡Ay mi cabeza!»
Díjole uno: «No se queje,
que es aprehensión toda ésa.»
Erasmo dice que no
van a entierro porque piensan
que el muerto ha de verter sangre,
estando el agresor cerca.

Por dichosos los delitos
de los médicos confiesan
los abogados, si todos
se los encubre la tierra.
Miguel de Cervantes dice
que el enfermo que los deja
viene a ser como el ahorcado
que el cordel se le revienta.
Calderón nunca llamó
médico, y vivió noventa
años, y con dulces coplas
sus idiotismos celebra.
Luis Vélez le dio las gracias
a un médico porque en cierta
ocasión que le llamó
no le atravesó las puertas.
Moreto, si uno encontraba,
echaba por la otra acera,
tapando con el sombrero
el un carrillo y oreja.
En sus comedias los trata
como dirán sus comedias;
y en fin no hay hombre ingenioso
que a esta profesión asienta.
Locos son cuantos los llaman
más que los que tiran piedras,
si nos tiran a matar
y otros a morir se entregan.
Mendigos de hace treinta años
conozco que en su miseria
viven los más, y hombres ricos
raros mi memoria cuenta.
De ricos y hombres de puesto
mueren los más, que es colmena
lo próspero, porque enjambres
de médicos se les pegan.
Por ley les pusiera que
ninguno a mula anduviera,
porque los que a matar andan
matan más andando apriesa.
Y aun les precisara a que
traigan las mulas a cuestas,
que es bien que se tarden cuantos
traen la muerte o van por ella.
Item: que a dos de noviembre
se enluten, y hagan exequias

por las almas mentecatas
que creyeron sus arengas.
Y que los doctores graves
vistan lobas de bayeta,
y los practicantes lleven
las colas, por más decencia,
en que solamente a Utrilla
el practicar se reserva
por el uso antiguo de
llevar la suya entre piernas.
Y multar a cada uno,
conforme el crédito ostenta,
en misas para las almas
que causó su insuficiencia;
pues más obligación tienen
ellos que los albaceas,
porque si no los mataran
no les robaran su hacienda.
Ellos hicieron los muertos
y han de hacer las diligencias
que en la otra vida no purguen,
pues los purgaron en ésta.
Mas yo aconsejo a los vivos
que se quiten de recetas
y mueran sin dar el pulso,
que quien le da sin él queda.
Tomen mi consejo, y todos
por sus cabales se mueran,
que la muerte sin doctor
viene a matar con muletas.
Y con ellos viene siempre
con botas y con espuelas,
corriendo la posta en
hipogrifos de recetas.
Si a peso anda la visita,
y un cordel sólo un real cuesta,
ahórquense, y dejarán
siete reales más de herencia.
Porque un médico o un lazo,
en gordiana inteligencia,
tanto monta, tanto ahoga,
tanto escurre, tanto aprieta.
En burlas y en veras trata
de los médicos mi vena,
pero mi sangre tratarlos,
ni de burlas ni de veras.

OTROS POEMAS

a) *Poemas satiricos*

I
REMEDIO PARA SER LO QUE QUISIERES QUE SON OBSERVACIONES DEL AUTOR

A LOS HIPÓCRITAS

Quien tratare fingirse virtuoso,
que es ejercicio grave y provechoso,
póngase gran sombrero y zapatones,
aunque otra cosa digan los calzones,
que a pálidos truecos amarillos
nadie va a consultarles los fundillos.
Procure conocer la gente rica,
que éstos son la botica
donde el récipe está de su remedio,
y adúlelos y apláudalos sin medio,
de esta suerte tendrá capellanías,
legados que le dejen y obras pías.
Ancho el cuello traerá con un rosario
que parezca en las cruces un calvario;
un denario en la mano de continuo,
de unas cuentas tan grandes, que el vecino
al pasarlas, las oiga, y sea testigo,
que tiene, «Amén, Jesús», de cabe digo.
En su estilo usará muy cotidiano
la voz o de hermanita, o ya de hermano,
aunque en tal trato son impropiedades
que busque, el que es ladrón, las hermandades.
Cogerá algún pretexto demandante,
porque es muy socorrido un petulante;
tratará con palabras generales
profecías de males,
como que sabe bien lo que se dice,
porque así con misterios se predice;
y en pescando un muy rico albaceazgo,
vístase de mocito mayorazgo,
diciendo a su quebranto:
«¿Hasta cuando? Ya basta para santo;
porque ya yo he pescado,
sea mi Dios bendito y alabado.»
Una mula aderece con decencia
con sus lacayos negros de la herencia;
ajústese el zapato, achique el cuello,
pues ha llegado el tiempo del degüello;

quítese de cilicios tanta enjalma;
vístase verde el cuerpo como el alma.
Y si le censurasen los parientes
del muerto, que entre dientes
le traerán por la herencia,
culpándole su obra y su conciencia,
por no haber dado justo cumplimiento
a las mandas que tiene el testamento,
ni una misa le ha dicho al tal difunto,
respóndales: «Barrunto,
como el talego que de aprovechado
no importa, que esté el otro condenado,
porque hacerme albacea es testimonio
que en el infierno está con el demonio,
y no cumpliendo misa ni memoria,
él tendrá menos pena y yo más gloria.»
Y si por su ventura se fue al Cielo
no ha menester sufragios ni consuelo;
y si al presente está en el purgatorio,
es lugar accesorio
a la gloria, y en él no gasta reales;
purgue, y venga a salir por sus cabales.
Si es mujer la que de estas cosas trata
con lo preciso, vístase de beata,
hábito, sombrerón y zapatones
con cinta de correas y ramplones,
su rosario en el cuello muy cumplido,
de medallas de azófar guarnecido
que unas con otras vayan resonando
a todos avisando:
«Por esta calle abajo va la santa,
la que en virtud a todas se adelanta,
resonando cencerros, por memoria
de que es mula de recua de la gloria».
Si alguna cosa le es encomendada
de la otra vida, diga desmayada
con un suspiro grande y muy profundo:
«¿A mí que la más mala soy del mundo?»
Y dirá una verdad sin preguntarla,
porque es cierto merece encorozarla.
Traerá un Niño Jesús en su cunita
y en viendo la esmeralda o la perlita
dirá muy afligida:
«¡Ay Niño de mi vida!
¡Si tuviera esta piedra el acerico,
que bordándote estoy, fuera muy rico
porque estuviera en ti muy bien empleada!»

Y la dueña, mujer al mundo dada,
pensando que por esto sus pecados
con que aquesto ganó son perdonados,
(siendo mejor camino confesarse,
arrepentirse de ellos y apartarse),
la alhaja rica dona a la beata
que, continuando más la patarata,
dice que sabe está predestinada
y la deja en su vicio condenada.
Arróbese un poquito, que no ignoro
que vale el arrobarse otro tanto oro,
pues quien tantas rapiñas así ensaya
no será mucho que a robar se vaya.
Si por alguien le fuere preguntado
de alguna alma el estado,
si rico fuere, diga que está en pena
y que era un alma buena;
y pida plata, o cosa que lo valga
para hacerle sufragios y que salga
del purgatorio al punto su alma.
Si por alma de pobre es preguntada,
respóndale, «De esa alma no sé nada,
aunque tengo por público y notorio
que al Cielo no se fue ni al purgatorio,
y, por no haberla visto, he sospechado
que el maldito Patón se la ha llevado.»
Y dígale, volviendo los talones,
«De muertos pobres no hay revelaciones,
que esos son condenados
porque tienen pobreza sus pecados.»
Al infierno los pobres van a cargas
a todos se los lleva el Uñas Largas.
Para los ricos sólo se abre el Cielo,
sus espadas llevamos en un vuelo,
porque en ellos tenemos nuestros pastos
y nos creen las espadas por ser bastos.
La virtud nos aumenta su comida
pues con ella tenemos buena vida,
y mi espíritu hambriento de estudiante
en viendo una pechuga por delante,
me eleva, me transporta y me arrebata
porque tengo canina *gratis data.*
El pobre llega con exclamaciones
a pedirnos milagros y oraciones
y a saber de sus muertos el estado,
sin pagarnos un real por el recado

de tantas leguas como caminamos,
y vestimos, comemos y calzamos,
y así les digo, «El Cielo los socorra
porque a nadie revelo yo de gorra».
Cuando hablare de Dios o de su Madre
por hacerse exquisita y que más cuadre
a la gente vulgar que aquesto ignora,
llámeles mi Señor y mi Señora
y no nuestros, porque es de pecadores
decir que son señores
en general del mundo y de las gentes,
y que esto no los hace diferentes.
Cuando se ofrezca hablar de los demonios,
levánteles cuarenta testimonios,
confirmando sus nombres;
no como el común dice de los hombres,
demonio, porque es nombre escandaloso,
sino a cualquiera llámele el Tiñoso,
el Patón, el Patillas, el Maldito,
el Rabón, el Chivato y el Precito,
el Enemigo, el Grifo, el Uñas Largas,
y de estos epítetos le dé a cargas.
Cuando a alguno le oyere decir *diablo*,
hágase de mil cruces un retablo,
diciendo con asombro y agonía,
«¡Jesús! ¡Jesús me ampare! ¡Con María!
¡Sea conmigo! ¡Ay, mi Dios! ¡Lo que ha nombrado!
¡Más no le nombre, llámele el pecado! »
Y vaya prosiguiendo en su aspaviento,
que importa a la virtud ciento por ciento,
y porque de latín no quede avaro
remate el verbo allí con *Verbum caro*,
sin reparar se opone a la Escritura
que diablo llama a aquesta criatura.
No es mi intento el hablar de los estados
de la Iglesia aprobados,
ni de justos, que en ellos considero
virtud; mas sí del embustero
que, con fiera malicia,
nos vende por virtud lo que es codicia,
dejando a miserables pecadores
más ciegos y enredados en errores.
Sin hacer sus conciencias
las más ciertas, seguras diligencias
para haber de salvarse con confianza
en la alhaja que dieron sin substancia,

porque el remedio quita la dolencia,
la medicina, no, que es apariencia.
Soy de sentir que en poco los aprecien
a los que en lo exterior buenos parecen,
porque los justos que obran inocentes
temen siempre el aprecio de las gentes,
y no siendo de nadie venerados
son los siempre de todos despreciados.
Y el hipócrita que obra con malicia,
viendo que el ejercicio a su codicia
no le da logros, mudará destinos,
y se hará salteador de los caminos,
que es menos mal que no la hipocresía,
porque ésta roba a aquél que se confía.
Y si a hipócritas Dios ha perdonado,
doctores y escribanos se han salvado.

II

Caballeros chanflones

El que hacerse quisiere caballero
póngaseme muy grave y muy severo
y aprenda muy de espacio
las que son etiquetas de palacio.
Si nombrare al Virrey, diga, Su Esencia,
y no como la plebe Su Excelencia,
al título lo trate de Usiría,
y que le nombra así de cortesía
y que a no hablarle más ya se resuelve
porque no se la vuelve.
Entra aquí el alegar ejecutorias,
el suponer hazañas y memorias
heroicas de ascendientes,
y el hacerse a diez grandes sus parientes.
Si este tal caballero fuere pobre,
porque todo le sobre,
a una iglesia se vaya y, por dos reales,
que a un cochero le dé para tamales,
por este corto logro que interesa
le meterá en el coche o la calesa
y abrirá luego al punto las cortinas.
Por las calles remotas y vecinas,
cuantos fuese por ellas encontrando,
los irá saludando,

llamándole de vos al mal vestido,
y al galán poderoso y engreído
de tú, porque les oigan tutearse
y así piensen que llegan a igualarse.
Si el tal le preguntare adónde ha estado,
le dirá que ocupado
Su Esencia le ha tenido
en consulta, cansado y aburrido,
porque el gobierno todo lo ha fiado
de su corto discurso limitado,
y que nunca le deja aunque él se excusa,
y murmure algo de lo que allí se usa.
Cuidará sobre todo que el mulato,
llamado Alonso, el que tiene el trato
de convidar a todas las funciones
de entierros, casamientos y lecciones,
en el papel que asienta caballeros
le tenga escrito a él de los primeros,
porque esto cuesta un peso para vino,
y es grande desatino
cuando está en el arbitrio de un mulato,
hacer un caballero tan barato,
el andar con los moros a lanzadas
que cuestan vidas cuando son bien dadas,
y tanto monta falso o verdadero
si para todo el mundo es caballero.
Si fuera rico, esto está en su mano,
pues no hay rico villano,
ni pobre bien nacido,
por más noble que tenga el apellido.
Adviértoles aquí que, en la patraña,
el que fuere de España
si en lo noble tratare de su aumento
que puede mentir más ciento por ciento,
pues en larga distancia
se emplean las mentiras a ganancia;
porque una mentirilla
urdida en una aldea, viña o villa
de ilustre calidad, esta patraña
se vende por tejida en la montaña.
Usará de ordinario muy frecuentes
los términos siguientes:
punto, garbo, valor, obligaciones,
mis servicios, mi casa, mis acciones,
mi médico, mi sastre, mi abogado,
mi mercader, mi coche, mi criado,

el alazán, el grifo, el aguililla,
pistoleras, tapafunda y rica silla,
la estribera dorada, el jaez rico,
aunque rocín no tenga ni borrico,
ni el noble caballero por sus daños
espere tener esto en dos mil años.
Si fuere por papel desafiado,
déle poco cuidado,
y con muy grande aliento y mucho espacio,
métase en el concurso de palacio
donde, de su temor bien advertido,
arrojará el papel como caído.
Iráse y de allí a un rato apresurado
entraráse, diciendo, «¿Quién ha hallado
un papel?» Y andará mirando al suelo
por aquí, por allá; «Yo me recelo,
se cayó ¡vive Dios! ¿Hay tal enojo?,
Más quisiera el haber perdido un ojo;
mas, supuesto que sé lo que contiene,
ajustarlo cuanto antes me conviene».
Saldráse con aquesto demudado
y el bien intencionado
que se ha hallado el papel y le ha leído,
le detendrá, diciéndole, advertido,
«Ya sé de este disgusto
y sabiéndolo ya no será justo
que adelante se lleve la pendencia
de que se ha dado parte a Su Excelencia».
Aquí entra el hacer demostraciones,
levantando del suelo los talones,
parándose en puntillas
como que desafía a las cabrillas.
Aquí halla un noble y prodigioso asunto
de sacar lo del garbo y lo del punto,
con alta voz y acciones denodadas,
porque vayan viniendo camaradas
que informados del caso y calidades
se le ofrecerán a hacer las amistades.
Aquí dirá que de atención las hace
que, a no hacerlas, el *requiescant in pace*
lo tenía seguro su enemigo;
porque Dios le es testigo
que llevaba en su cólera estudiada
la postura de Rada,
con la cual no hay atajo ni más medio
que matar al contrario sin remedio.

Y si enemigo hubiere luego, al punto,
se me vista del traje del presunto
que será de soldado,
o con vestido suyo, o ya prestado;
y a ofrecérsele irá a Su Excelencia
y esté con advertencia,
que éste es acto que en todas ocasiones
de caballeros es de obligaciones.
Entrará en el salón muy denodado,
y en mitad de su paso acelerado
se parará y hará tres reverencias
de aquellas que se llaman continencias,
que son bajar humilde y con presteza
de *gloria patri* al suelo la cabeza;
y luego, de repente, enderezarse
con indicios cobardes de turbarse;
elevarse, y por últimos delatres
contemplará al virrey de *orate fratres,*
que el valor español que de antes vías
está ya reducido a monerías.
En aquesto han parado las fierezas
de Bernardo del Carpio y las proezas
del Cid, el que no tuvo semejante.
Y llevando los siglos adelante,
las de un Gran Capitán, las de un Paredes
quien sirvió sin pedir jamás mercedes;
las de Alarcón y Leiva, a quien señores
llamó el Emperador de vencedores;
las del Marqués del Vasto y de Pescara,
que en bronce eterno el mundo las repara;
las de un gran Duque de Alba en que no hay suma
si a su espada no alcanza mayor pluma;
las de un fuerte Cortés cuyo desvelo
reinos le supo dar al Rey y al Cielo;
las del que fue Maestre de Santiago,
que morían los moros de su amago;
y otros muchos que nombro aquí de paso,
como el valiente joven Garcilaso,
y el invencible y gran Portocarrero,
Céspedes, el que llaman el Ollero,
y de Ponce de León que siempre fuerte
era el *nemini parco* de la muerte;
el señor de Aguilar, Pulgar, Aldana,
cuyos hechos apunta Marïana.
Dejo de referir otros de fama
porque mi caballero ya me llama

del éxtasis cortés de que ha ya vuelto,
quien prorrumpe, diciendo muy resuelto
para aquestas marciales oraciones:
«Los caballeros son de obligaciones;
a mí me asisten, y a ofrecerme vengo
con cuanto soy y valgo y cuanto tengo».
Si el Virrey reconoce es embustero
y lo arroja de sí grave y severo,
sálgase como perro con vejiga;
pero aqueste desprecio no lo diga.
Y a quien le preguntare, «¿Cómo le ha ido?»
responderále, tieso y muy erguido,
la mano puesta al pecho,
«De pésame, Señor», contando el hecho;
«El Príncipe me ha hecho mil favores,
porque estaba asistido de temores
de esta nueva invasión y lo he alentado
con el grande valor que Dios me ha dado».
    Aqueste caballero que aquí pinto
es de los verdaderos muy distinto,
que de uno y otro clima
son el lustre de Lima,
cuyos nobles y graves apellidos
de la fama se ven engrandecidos.
Hablo de estos que aprenden la nobleza
que no les concedió naturaleza;
y, como esta ciencia no se estudia,
del villano repudia
las obras de lo mismo que apetece,
porque no es caballero y lo parece,
con supuesta quimera,
hidalgo solariego por de fuera;
pero mirando al centro
es un pícaro infame por adentro,
adulador, cobarde, mentiroso,
tirano con los pobres y obsequioso
con los ricos de quienes hace aprecio,
porque ninguno dél haga desprecio;
soberbio con humildes y abatidos,
sus viles pensamientos presumidos;
porque es intolerable
un villano aprendiz de condestable,
oficial de nobleza y practicante
de duque, de marqués y de almirante,
sin mirar que no puede ser honroso
adular y mentir al poderoso;

pues no hay caballería
en quien dispuesto está, de noche y día,
a mentir por comer sus liviandades
sin poder tolerar necesidades;
pues todo pretensor, todo sirviente
jamás consigue nada si no miente.

III

Doctos de Chafalonia

Si quieres ser docto en todas ciencias,
en púlpitos, en cátedras y audiencias,
pondrás muy gran cuidado
en andar bien vestido y aliñado
de aquella facultad que representas,
que de esta suerte ostentas
lo que ignoras y nunca has aprendido,
que es ciencia para el vulgo el buen vestido.
Si gordo fueres, para tu decoro
importa lo marrano otro tanto oro,
si ven los más con ojos corporales,
y en mirando hombres gordos y bestiales
a la carnaza dan sabiduría,
aunque es ciencia de rastros, a fe mía.
Traerás anteojos, viendo más que un Argos,
con sus tirantes largos
de cerdas que en la cola como en ceja
te estuvieran más propias que en la oreja,
porque anteojos en cara de pandero,
arma al idiota como al majadero
de Séneca acreditan
como aquéllos que ven y no meditan.
Si sintieres en ti corto talento,
harás de la memoria entendimiento
y darás un gatazo de entendido,
siendo un asno incapaz de ser oído.
Sé locuaz sin saber lo que te dices,
que la locuacidad le da matices
al mayor disparate de sentencia,
que hay mucho oído y poca inteligencia
por lo cual me colijo
que el ingenioso Lope atento dijo:
«Oigase la campana en el oído
que parece concepto y es sonido»,
en la gente de enjalma

que ciega y sorda tienen siempre el alma;
ojos todo con oídos corporales,
de bodrio, de carnaza y de animales,
y el que sueña a su pulpa es el perito,
y el que a espíritu sueña es imperito.
Tendrás plebe de negras y mulatas
que te aplaudan tus tontas pataratas,
diciendo tienes rara suficiencia
que eres pozo de ciencia;
y opondráste a las cátedras con esto,
y que supla el talego lo supuesto
de la ciencia, si en todas ocasiones
el más docto es quien tiene patacones.
Y si sobre lo docto pobre fueres,
que aquesto es ser dos tontos, y aun más eres;
válgante los favores
de virreyes y oidores,
de mujeres y damas de votantes,
que la Venus también hace estudiantes;
y más vale aspirando a beneficios
alegar bacinicas que servicios,
porque siempre la orina
es el sana-lo-todo en medicina;
el orín al latón le da colores
de un oro de quilates superiores,
tan natural que aquéllos no versados
con el oro-latón son engañados.
Y si el orín transmuta los metales,
insensibles, agrestes, materiales,
porque de mi discurso más te asombres
¿qué mudará en los hombres
la infusión amorosa de la orina,
si al más cuerdo y capaz lo desatina?
Cuando leas, harás tu alegacía
lacrimosa y humilde en demasía.
Si eres casado, alegarás por fijos
de una parva de hijos,
porque aunque ésta no es ciencia en sus rigores
para oponerse a cátedra de hechores,
sin embargo enternece a los casados,
que están en hacer hijos gradüados.
Y si hijos no tuviere, alegue hermanas,
y si viejo potrilla, alegue canas;
si clérigo, soltero virginato,
que aunque es cátedra honrosa este recato
de virtud que a muy pocos se le fía,

(y la sabe premiar la Compañía
para elegir más bien procuradores
si los más atacados son mejores).
alega una virtud que a ciencia sabe,
pues es docto el que sabe no ser malo.
Procura ser rector en todo caso
y vivirás sobrado, en nada escaso;
mira que en una obra hay materiales
de ahorrar muchos reales,
pues aunque en esas cuentas después caigas
que hay ranas sobre vigas,
clavos, que son de clavos y albañiles,
son puntos tan civiles
que pocos o ningunos los repugnan.
Y si acaso lo impugnan,
imitarás a otros de tus greyes,
que allá van leyes donde quieren reyes.
No niego yo que cuantos hoy obtienen
las cátedras que tienen
de méritos no estén calificados,
para tan corto ascenso muy sobrados;
y con aquesta salva a todos pido
me digan si el ascenso que han tenido
por sus méritos sólo han alcanzado,
porque el mérito a nadie ha gradüado.
Pues si el gran Salomón resucitara,
toda su ciencia infusa malograra,
si con sólo las letras se opusiera,
y este infame camino no anduviera,
porque es ciencia el saber introducciones,
y el que mejor acierta estas lecciones,
haciendo a la virtud notable agravio,
es docto necio, ignorante sabio.

IV

Médicos idiotas

Si de médico intentas graduarte,
importa para aquesto trasquilarte
la barba, como pera bergamota,
porque esto es lo que en ellos más se nota;
y si cual pera te saliera vana,
póntela de membrillo o de manzana,

porque lo muy barbado aquí es la traza,
y así puedes barbar en calabaza.
En el doctor la barba es seña externa
como poner un ramo en la taberna
o en la que es chichería un estropajo,
denotando este ramo y este andrajo
lo que dentro se encierra son licores;
y así tienen la barba los doctores
de estropajo, que a todos dicen graves:
aquí hay purgas, jeringas y jarabes.
Pondráste anillos con disformes guantes
que son signos patentes de estudiantes;
pondráste erguido, grave y estirado,
imitando a Bermejo en lo espetado;
hablarás de golpete, y a los fines
la parla concluirás con dos latines.
A la primera visita del enfermo
te quedarás un rato de estafermo,
hasta que al cabo de él, venga o no venga,
les irás ensartando aquesta arenga:
«Aquésta es una fiebre perniciosa,
maligna en cuarto grado y muy dañosa,
porque esto está muy mal aparatado;
el ventrículo seco y arrugado,
la virtud expúltriz algo viciada,
la concoctriz no puede cocer nada,
la rententriz se afloja y hecha trices»,
porque son terminillos de aprendices.
Y prosiguiendo en otros relevantes,
«los músculos – dirás – y los tirantes,
el esternón, la pleura y las membranas,
que son voces galanas;
y si añades esófago y vertebras,
escuchándote, como que celebras
tu saber, quedarán atolondradas
mil mujeres que te oigan admiradas.
Después de haber muy bien encarecido
el achaque, del cual no has entendido,
y que ya tu idiotismo tiene a cargo,
echarásles un «pero, sin embargo,
cuantas pestes tienen los uranos,
no me le quitarán de entre mis manos».
Recétale, aunque tenga hidropesía,
que le den agua fría,
queso, miel con natillas, requesones,
sandías, pepinos y melones,

porque el crédito tuyo así se aumente;
que curar al paciente
al gusto de su antojo es grande treta,
pues si sana sin dieta
un aplauso inaudito el tal te labra,
y si muere, no puede hablar palabra.
Al enfermo, que trate de alegrarse,
le dirás, y con él luego tutearse
para pegarle un chasco de dinero,
antes de echarle al pobre en el carnero.
Con mujeres también harás lo mismo,
y después de haber dicho el aforismo
de su mal, con arengas rutilantes
les darás por la cara con los guantes
o con un ramillete de sus flores,
que ésta es la introducción de los doctores,
diciéndoles con voz muy halagüeña,
sea vieja, muchacha, o sea düeña:
«Niña mía, has tenido grande suerte
de que yo te visite, que a la muerte
daré vida», y es cierto lo que tratas
porque vive la muerte cuando matas.
Si un Hipócrates fueras, si un Galeno,
no fueras doctor bueno,
pues si resucitar te vieran muertos,
no aplaudiera ninguno tus aciertos.
Si no, verás del arte las destrezas
de vender necedades por llanezas;
y siendo idiota, zafio conocido,
serás con los que mates aplaudido.
En las familias matarás al padre;
llamaránte después para la madre,
al hijo luego, al primo y al criado;
y médico conozco que ha birlado
los linajes enteros, uno a uno,
sin que escarmiente alguno,
y se consuelan luego en la desgracia
con que tiene el doctor muy buena gracia,
porque es cura que agrada a majaderos
a quien mata con gracia cual carneros.
A los médicos no los satisfago,
pues cualquiera es aciago;
y a todos, por idiotas, los condeno
porque ninguno hay bueno,
desde Bermejo, tieso y estirado,
hasta Liseras, giba y agobiado.

V

CHANCHILLAS

Si quisieres ser dama,
lo primero que importa es tener fama.
pues no hay dama sin ella venturosa
aunque sea una diosa,
porque de la fortuna la torpeza
siempre opuesta se ve a naturaleza.
Pues si en el garbo tienes mil tarascas
de aquellas de dar bascas
con nombre que te da el vulgo postizo,
serás Venus con cara de mestizo.
Si pobre fueres, labra un aposento
que por palacio tengas del contento,
con cuatro sillas y una tinajera
y antiguo escaparate de madera;
cuatro lienzos, tu mesa, tu tarima
con alfombra de estera por encima;
limpia, aunque pobre, ostentarás la cama,
porque ésta es la herramienta de la dama.
Si algún vestido tienes de prestado,
lúcelo bien y tenlo asegurado
aunque esto es al contrario, si tu talle
sabes lucir en casa y en la calle.
Gran cuidado tendrás en la andadura,
que es herida sin cura
a los livianos ojos,
que a la verdad lo miran con antojos.
Mucha tierra no salves con tus pasos,
sino cortos y escasos,
que lo largo es de mulas de camino
y estas damas no valen un pepino,
que a todos causan risa.
Anda tú menudito, nada aprisa,
con hipócrita pie martirizado,
pues, siendo pecador, anda ajustado;
usarás al andar muchas corvetas,
meneos y gambetas,
que es destreza en la dama que se estima
imitar los meneos de la esgrima;
fingirás el hablar de ceceosa,
con una tonadilla algo graciosa,
sincopando las frases que repites
con unas palabritas de confites.

Y aunque tengas la boca como espuerta,
frúncela por un lado un poco tuerta
y harás un hociquito
de un ángel trompetero tan chiquito
que parezca una boca Melisendra,
que no cabe por ella ni una almendra.
Procura granjear una tercera,
de las que, en su florida primavera,
fueron damas y, ahora jubiladas,
como las puntas de oro acicaladas
que se queman, el diablo las inquieta
a que abracen tal treta,
avarientas del vicio que señalo
porque no se les pierda nada malo,
sacando con ultrajes
pocas onzas de plata a sus encajes.
Así, cual mercaderes con sus flores,
se meten en quebrando a corredores,
ajustando los precios de otra hacienda,
ya que no venden nada de su tienda.
De esta vieja te vale y te confía
a quien tú le darás nombre de tía,
alguacil del amor que, a tu mandado,
los galanes te ponga a buen recado.
A ésta darás las sayas desechadas,
zapatos viejos, medias apuntadas,
su pan de a medio, vela y plato de olla,
y ostentas de alcahueta la bambolla.
Nunca te pagues de estos pisaverdes,
que con ellos te pierdes,
pues si de alguno de estos te enamoras,
te quitarán por horas,
y a ser vendrás en casos tan infieles
pastelero que come sus pasteles,
pues toda la que trata
de hacer caudal, si tiene amor pirata,
es mercader que vende a precio injusto
sin poner un retazo para el gusto.
Agarra a un vejarrón que tenga renta
y que corra tu gasto por su cuenta,
que los viejos le pagan a la dama
lo cortos que anduvieron en la cama.
Si vendieres tu amor por otras partes
y a tu viejo le das con la del martes
y te pidiere celos,
levántale el chillido hasta los cielos;

los brazos le pondrás en alcarraza
para asentar así mejor la baza
de que estás inocente y es manía
lo de sus celos; y saldrá la tía,
haciendo sentimientos,
ponderaciones, autos y aspavientos,
diciendo eres honrada a todas luces,
«¡Sí, por mí santiguada y estas cruces!»
Y que tu calidad es muy notoria,
como dirá mejor la ejecutoria
de letras de oro, escrita en pergaminos,
que no es más caballero Calaínos;
y que eres la sobrina de un hermano
de un cura, buen cristiano,
que si vive, tuviera una prebenda,
por tener mucha hacienda.
Dios le haya perdonado,
pues si este tiempo alcanza el licenciado
la matara cien veces desde luego.
«Por la niña las manos en el fuego
meteré sin temor y sin reparo.
¡Dios nos libre del diablo! *¡Verbum caro!*».
Y si entrare en aquesto una mulata
que tendrás por amiga y siempre grata,
la cual coja la mano con refranes,
tonadillas de monjas y ademanes,
que abone tu inocencia,
darás por acabada la pendencia;
porque dirá resuelta y desgarrada:
«¡No hay niña tan honrada
en el mundo, porque es una inocente!
No sé con qué conciencia aquesta gente
se confiesa y levanta testimonios,
porque llévenme a mí dos mil demonios
si hay en Lima una dama
que le iguale en tener como ella fama.
Y si acaso, Señor, cuando eso fuera
y otro amor admitiera,
ni con eso no basta,
porque es un laberinto lo que gasta
una mujer, de invierno y de verano;
si está enferma, el ungüento, el cirujano,
pues de servir le duelen los pulmones
y tísica se vuelve en dos razones,
echa un calabre, estatua o esqueleto,
que con ello no hay hombre que ande inquieto.

Y si prosigue más la calentura,
las visitas del médico en la cura
ya tiene cancro e hidrópica se vuelve,
ya le faltan los reales y resuelve,
el irse al hospital, porque está pobre,
donde por medicina no hay quien cobre
si el estómago duele o la cintura
y, en muriendo, tan sólo con el cura
y el sacristán, la hacen un entierro
aún peor que si un cristiano fuera un perro,
sin túmulo, ataúd y sin sufragios
con que el ánima salga de naufragios».

VI

AL CASAMIENTO DE UN MOZO POBRE CON UNA VIEJA

ROMANCE

Casóse un mozo muy pobre
con una mujer tan vieja
que con Sara fue a la miga
y jugaba a las muñecas.
Mejor es que para novia,
por lo rancia y por lo añeja,
para espada, para hueso,
vino y casa solariega;
púsose de veinticinco,
teniendo más de setenta,
con cara de negar años
al marido, mas no deudas.
Así, por no tener dientes
le quiso dar entre muelas,
y entre un raigón y un colmillo
le dio al fin por no tenerlas.
Casamiento allá del mar
me pareció, porque eran
el novio peje bonito
y la novia el peje vieja.
La plata dice que suple
lo que le sobra de fea,
que la fiereza se dora,
si es que el dote la platea.
Quien por dinero se casa
lo echara yo a una galera,
por hacer usura de un
sacramento de la iglesia.
¿Por plata ha de echarse un hombre
junto de un montón de tierra,
vendiendo requiebros falsos
y haciendo el cariño fuerza?
¿Niña, siempre ha de decirle,
a quien puede ser su abuela?
y lo peor de todo es
que el vejestorio lo crea.
Por eso es Cupido ambiguo,
porque con una voz mesma
amantes y codiciosos
se explican con una venda.

¿Que una cara de *ab initio*
quieren que dispare flechas,
cuando no dispara sino
higos pasados y brevas?
¿Qué alma tendrá quien le dice
«mi alma», a esta alma en pena,
estantigua perdurable
que de los godos se acuerda?
¿Habrá rabia que no dé,
ver aquesta mamotreta,
que por un año que hace,
deshace al tiempo cuarenta?
Si de veiente años se habla,
responde que no se acuerda,
que así lo oyó ella decir,
teniendo entonces cincuenta.
Para acreditarse más,
sucesos modernos cuenta
y dice, «Siendo muy niña,
vi tal cosa en esta tierra».
Si algo se le contradice,
se hace dos sierpes y media:
la media por enojada,
las dos por antigua y fea.
El codicioso marido
siempre ha de aguantar la mecha
y acreditar su mentira
o habrá sobre eso morena.
Si el pobre no paga, luego
que se le pide la deuda,
el dote por alto sale
o ha de andar debajo de ella.
Borracho está quien a tal
cautiverio se sujeta,
de vender el albedrío
por sólo las conveniencias.
No habrá infamia que no haga
quien comete tal vileza;
más afrenta que ladrón
tiene el hombre que se envieja.
Consorte quiero *aleluya*,
no mujer *requiem eternam*,
chacota de los muchachos
que aguardan cuando la cierran.
Con miércoles de ceniza
soy siempre carnestolendas,

porque yo quito la carne
a la que es mujer cuaresma.
Sólo con médicos casen
antiguallas como aquésta,
pues si de la muerte viven,
bien pueden vivir con ella.
No sólo para mujer
sirve, mas tampoco es buena
para moza, que una anciana
¿a quién sirve de manceba?
Quédese por cementerio,
bóveda o tumba funesta
de huesos, no por carnero,
que no lo serás con ella.

VII

DANDO LOS AÑOS A UN VIEJO

ROMANCE

Señor don Matusalén,
más nevado que el invierno,
si pelícano abreviado,
sois peli-cano en cabello.
Complicaciones notables
he notado en vuestro pelo,
pues por ser rucio se ve
que estáis mohino por serlo.
Mirad, que os dice la edad
que sois más rancio que el queso,
más pasado que los higos
y más que el buen vino añejo.
Más antiguo que la casa
de Estrada en sus privilegios,
y más que la primera hoja
que se fabricó en Toledo.
Más arrugado que pasa,
más que el pergamino viejo
con que en Simancas aforran
aquel libro del Becerro.
Más mohoso que la lanza
del Cid y que los greguescos
de Arias González, que fue
inventor de los bragueros.
Más agobiado que un jaque,
más gruñidor que no un suegro,
más caduco que edificio
que está de yedras cubierto.
Evangelio humano sois
en las historias y cuentos
manidos que nos contáis
empezando «En aquel tiempo...»
En pruebas del Rey Perico
jurasteis que era biznieto
del rey que rabió, a quien vos
le conocisteis mordiendo.
Dizque el año en que nacisteis
se inventaron los panderos,
los cascabeles y flautas,
con enjalmas y cencerros.

Con Matusalén jugabais
a los trompos, en saliendo
de la escuela, y con Zareta,
siendo niño, a los muñecos.
De doña Maricastaña
fuiste vejete escudero
a quien le dabais el brazo,
gargajeando y tosiendo.
Al gallo de la Pasión
lo conocisteis en huevo
catorce o quince años antes
que le cantase a San Pedro.
Todo sois un *ab initio*
y un *factum est ita*, puesto
que con vos se hizo todo,
si en siglos de Adán sois hecho.
Noé os negó por hijo
y tuvisteis con él pleito
sobre la herencia, y probó
el tal que era vuestro nieto.
Con él en el Arca entrasteis
y hubo grandes cumplimientos
en la puerta, y por mayor
entrasteis vos el primero.
En fin, por lo muy anciano,
por cartilla vieja os tengo,
por mamotreto de siglos
e inquiridión de los tiempos.
Por lo cual los buenos años
no os doy, porque sé de cierto
que tenéis muy buenos años
y que os pesa de tenerlos.
Daros años es lo mismo
que dar a Vizcaya hierro,
nabos a Galicia, y
flores al abril ameno.
Además que será higa
poner un hombre año nuevo,
de noventa y seis que corre
entre tantos años viejos.
Por rapaz vuestro, caduco
en que nacisteis de ciento
en la creación del mundo,
no le admitís en tu reino,
y se andará el pobre año
de cólera deshaciendo,

y entonces le admitiréis
por uso de deshacerlo.
Que viváis seis u ocho más,
a Dios le pido, y le ruego,
y serán cinco mil y ocho,
cuatro meses más o menos.
Vivid para ser segundo
fénix en coplas de incendio,
porque viváis abrasado
en la sátira en que os quemo.
Vivid más que diez criados
de virreyes lisonjeros,
que son grandes vividores
y matan muchos viviendo.
Vivid más que ¡Vive Cribas!
que en las bocas de los necios
ha dos mil años que vive,
edades de juramento.
Vivid por ocho escribanos,
romana de los procesos,
que a siete vidas cada uno
cincuenta y seis os prevengo.
Vivid hasta que el Jüicio
os mate el día primero,
a las cinco de la tarde,
cuatro minutos y un sexto;
porque el alma de la boca
salga sólo cuatro dedos
y para resucitar
se vuelva a zampar adentro.

VIII

A UNA DAMA PEDIGÜEÑA

Romance

Tu boca por pedigüeña
es, en labios de carmín,
cuanto hay que desear,
todo cuanto hay que pedir.
Boquilla tan pedigüeña
en toda mi vida vi,
si lenguas se hace pidiendo
y manos en recibir.
A todas las bocas lleva
la gala en esto y a mí
me la saca en la basquiña
el jubón y el faldellín.
¿Cómo en boca tan pequeña
tantas varas de medir
caben en ella de tela,
felpa, cambray y clarín?
¿No basta matarme sino
que salteadora de abril
me robas con una boca
de fuego por ser carmín?
Si la tuvieras cerrada,
como oigo al refrán decir,
no entrara en ella la mosca
que me estás quitando a mí.
Ya tu boca le provoca
a mi caudal a morir,
si está dando boqueadas
el postrer maravedí.
Yo le pido que no pida,
que en su demanda gentil
es de suerte lo que pide
que ya no hay más que pedir.
Tú te quedas con la boca
y yo, triste e infeliz,
con la llaga que del darte
el golpe resulta en mí.
Bien ha menester tu boca
un amante Potosí,
que en menos cerro no cabe
con qué poderla medir.

Mi cuadal, ni yo por ella,
no valemos un tomín,
que cuanto enriquece el no
empobrece a un hombre el sí.
Después que pedir no tienes
me tratas de despedir,
que lo que doy sólo vale
y no vale lo que di.
Y pues pobre me has dejado
sabré a las bolsas decir:
«Para ejemplo del no dar,
aprended bolsas de mí».

IX

A UNA DAMA SUMAMENTE PEDILONA

Soneto

Mil abogados tienen tus razones,
procuradores más, pues son sin cuento,
porque es cada palabra un pedimento
con querellas que das en peticiones.
No hay en las Indias para ti millones,
si es tu pedir canino tan hambriento
que tienes más demandas que un convento
en donados arroja y motilones.
Si se usara el pedir el que no diesen,
por pedir, también esto lo pidieras
a cuantos el feriarte algo quisiesen,
porque tienes tan grandes pedideras
que cuando a darte, sin pedir, viniesen,
porque no se pidió, no lo quisieras.

X

A UNA FEA

Tú no eres cara, Fili desdichada,
porque de ningún hombre eres amada,
ni a otro sentido caro yo te aprecio,
porque a todos te das por bajo precio.
Ni cara en rostro, dando al verte enojos,
que tu fealdad no tiene cara ni ojos,
conque si bien lo advierto
tres veces descarada te concierto.
Y tres veces no cara, Fili ingrata,
por fea, aborrecida y por barata;
más, ¡ay!, que en lo barato se repara,
que, por más que lo seas, eres cara.

XI

A UN NARIGÓN DISFORME

Romance

Tu gran nariz, don Antonio,
del tribu de Benjamín,
me está tentando a un romance
agudo acabado en y.
Yo la tengo de pintar,
y si por feo el país
no es pintar como querer,
es pintar como reír.
Tan reparable es por larga,
que más parece ojo, si
la nota de su largueza
a todos da que advertir.
Sin ser blanca me parece
un colmillo de marfil
pardo, de los elefantes
que rumian en Medellín.
Tu cara parece esquina,
que está junto a San Martín,
si la apuntala un gigante
del porte de tu nariz.
Casa es de la Compañía,
y te enteatinaste allí,
de quien aprendió Larreño
los reparos de albañil.
Por tu nariz te saliste,
porque da tanto en salir,
que no sobresale más
el Cerro de Potosí.
Ella es nariz perdurable
y en largura tan sin fín,
que nadie la ve llegar
y todos la ven partir.
Su pico largo y feroz,
puesto en cañón de alcribís,
no fue escogido a su moco,
sino a moco de candil.
Por pico de papagayo
ha de hablar y ha de decir
que, como cautivo y solo,
está en rostro de machín.

Nariz mensajera es, puesto
que embajadas da de ti
en las visitas, si antes
te salen a recibir,
«Don Antonio viene», dicen,
y hay tiempo de prevenir
el chocolate una hora antes
que entre tu cuerpo ruín.
¡Cara con asa! El demonio
más sayón no encara así,
pues por olla o alcarraza
cualquiera la puede asir.
Cara con timón es popa
de fragata o bergantín,
si no proa de estos vasos
con dos letrinas al fin.
Cara con tabique es cosa
que se puede presumir,
que empareda las mejillas
por apóstatas de abril.
Cara con tollo de canto
es apodo tan feliz,
que para cara de viernes
no deja más que decir.
Retraído estabas, cuando
pasando iba un alguacil
por la calle, y tú en la iglesia,
te agarró de la nariz.
Y hecho anteojos agarrantes
la pescó diciendo, «¡Aquí
del rey!». Y tú, «¡Aquí de la iglesia!»,
empezastes a decir.
El alguacil replicaba,
«No, porque yo te prendí
la nariz en la otra cera,
y no la he de desasir,
porque en sagrado no estaba,
porque hay desde aquí a allí,
con muy poca diferencia,
doce varas de medir,
y siendo la mayor parte
de éste tu cuerpo flauchín,
por parvidad retraída,
de la iglesia has de salir».
Si vas por alguna calle,
hay mil choques sobre si

has de cejar a los coches
que acertaren a venir.
Nariz que por caballete
trae ensillado un rocín
con bigotes, arritrancas,
cejas, pretal, tahalí.
Si comes, comen primero
y no tienes de engullir
cabizbajo, sino alzados
los ojos hacia el cenit.
Cara con mosquete tienes,
si en narigal serpentín
traes cañón y sacatrapos
con tabaco polvorín.
Narigón de quien Anás
fue narigal aprendiz;
si Caifás parece romo,
mirado junto de ti.
Toda la naricería
no llega al escarpín
de tu nariz con juanetes,
que es más pie que no nariz.
Ni en andas de la Pasión
el sayón más baladí
ha sacado en Jueves Santo
tan gran trompa de nariz,
ni las doce tribus juntas,
desde Adán hasta Leví,
han narigado tan largo,
si eres narigón sinfín.

XII

PRIVILEGIOS DEL POBRE

El pobre es tonto, si calla,
y si habla es majadero;
si sabe, es sólo hablador,
y si afable, es embustero.
Si es cortés, entrometido,
cuando no sufre, soberbio;
cobarde, cuando es humilde,
y loco cuando es resuelto.
Si es valiente, es temerario,
presumido, si discreto;
adulador, si obedece;
y si se excusa, grosero.
Si pretende, es atrevido,
si merece, es sin aprecio;
su nobleza es nada vista,
y su gala sin aseo.
Si trabaja, es codicioso,
y, por el contrario extremo,
un perdido, si descansa.
¡Miren qué buen privilegio!

XIII

PARA SER CABALLERO

SONETO

Para ser caballero de accidentes
te has de vestir en voces y mesura,
sacando el pecho, derecha la estatura,
hablando de hidalguías y parientes,
despreciando linajes entre dientes,
andando espacio, grave y con tesura,
y aunque venga o no venga a coyuntura,
usarás de las cláusulas siguientes:
El punto, el garbo, la razón de estado,
etiquetas, usía, obligaciones,
continencias, vuecencia, mi crïado,
mis méritos, mis tardas pretensiones;
y caballero quedas entablado
desde la coronilla a los talones.

XIV

PARA LABRARSE FORTUNA EN LOS PALACIOS

SONETO

Para hallar en palacio estimaciones
se ha de tener un poco de embustero,
poco y medio de infame lisonjero,
y dos pocos cabales de bufones,
tres pocos y un poquito de soplones
y cuatro de alcahuete recadero,
cinco pocos y un mucho de parlero,
las obras censurando y las acciones.
Será un amén continuo a cuanto hablare
el señor, o el virrey a quien sirviere;
y cuanto más el tal disparatare,
aplaudir con más fuerza se requiere;
y si con esta ganga continuare,
en palacio tendrá cuanto quisiere.

b) *Poemas de amor*

I

EL AUTOR DA CATORCE DEFINICIONES AL AMOR

SONETO

Amor es nombre sin deidad alguna,
un agente del ser de cuantos nacen,
un abreviar la vida a los que yacen,
un oculto querer a otra criatura,
una fantasma, asombro de hermosura,
una falsa opinión que al mundo esparcen,
un destino de errar en cuanto hacen,
un delirio que el gusto hace cordura.
Fuego es de pedernal si está encubierto;
en sí a todos baña sin ser visto;
agua es por ser nieto de la espuma;
una verdad, mentira de lo cierto,
un traidor que, adulando, está bien quisto;
él es enigma y laberinto en suma.

II

A UNA DAMA PASEANDO UN JARDÍN

SONETO

Las flores de un jardín plantas llevaban,
por ser las plantas de muchos más primores,
si adquirían, pisadas, más verdores
que los mayos y abriles les bordaban.
Pues tantas primaveras ostentaban
que, creciendo la pompa en sus colores,
tan cierta fue la dicha de las flores
que de pies se nacían y criaban.
Vióla el Amor y con notable empeño,
porque el arco jamás errase flecha,
puso por punto de él su pie pequeño
y el grande que traía lo desecha,
diciendo a todos con valiente ceño:
«No hay pecho que se escape de esta hecha».

III

A UNA DAMA EN UN BAÑO

Soneto

El cristal de una fuente, Anarda bella,
en sus ondas, bañándose, aumentaba,
al paso mismo que también lavaba
sus corrientes, por ser más blanca ella.
Roca de plata o condensada pella
de nieve, entre las aguas se ostentaba,
con tal candor que al hielo deslustraba
y el cielo se paró sólo por vella.
Venus, que de la espuma fue congelo,
viendo beldad en ella más hermosa,
su hermosura envidiando, desde el cielo,
bajó a la fuente, a competirla airosa.
Adonis llegó en esto y con anhelo
despreció por Anarda allí a la diosa.

IV

Soneto

Triaca que a mi vida le da muerte,
veneno que a mi muerte le da vida,
¿cómo me animas, si eres mi homicida?
¿cómo de mi desgracia haces mi suerte?
Si de quererte vivo y muero de quererte,
mi defensa a ser vienes y mi herida;
mátame de una vez, o agradecida,
permite el que consiga merecerte.
Ya sé que indigno soy de tus favores,
más nada, dueño hermoso, me debiera,
si incitaran mis prendas tus amores,
pues no fuera merced, si deuda fuera,
porque aquél que no ama hace mayores
las finezas que hacer nunca quisiera.

V

ROMANCE A LOS SENTIMIENTOS DE UNA INGRATA

Penas, sed más rigurosas
para alivio del que os pasa,
que el cuchillo que más corta
menos aflige al que mata.
No andéis conmigo piadosas,
que os preciáis de más tiranas,
si hace más cruel al verdugo
la piedad de lo que tarda.
Sucesivamente quiero
tenerlos siempre en el alma,
porque se engaña a sí propio
el que las penas engaña.
Y pues tú, Lisi crüel,
eres la que me las causas,
el dogal de tus desdenes
apriétalo a mi garganta.
No destinará a mi vida
una muerte dilatada,
que es ahorro de tormentos
las desdichas abreviadas.
Morir de una vez es suerte
en el que muere de tantas,
pues quien de gracia se excusa
hace feliz la desgracia.
Que amor de ti no me vengue
le pido por mi venganza,
que al que al revés lo hace todo
se piden cosas contrarias.
Con tu hermosura te goza,
Lisi bella, edades tantas,
que la senectud te acuerde
los principios de tu infancia.

VI

ROMANCE

En un laurel convertida
vio Apolo a su Dafne amada.
¿Quién pensara que en lo verde
murieran sus esperanzas?
Abrazado con el tronco
y cubierto con las ramas,
pegó la boca a los nudos
y a la corteza la cara.
Con mil almas le decía
a la que sin ella estaba:
«Para ti y no para mí,
Dafne, ha sido la mudanza;
pues tanto monta el ser tronco
como el ser ninfa tirana
porque tanto favorece
un leño como una ingrata.
Sólo la forma echo menos
en tus perfecciones raras;
pero en la materia toco
que la de un tronco es más blanda.
Primero piedad espero
en quien no escucha mis ansias,
moción es el que está yerto,
que en ti estando como estaba.
Por lo menos grabaré
en tu tronco mis palabras
que en ti, ninfa, jamás pude
que quisieses escucharlas.
Desesperación ha sido
tu bellezza malograda,
pues por agraviarme esquiva
hasta a ti misma te agravias.
Si hubiera sabido, ninfa,
tu venganza, en mi venganza
por quererte más te hubiera
querido con menos ansia.»

VII

ROMANCE

Catalina de mis ojos,
yo no sé cómo te diga
que eres mi muerte y te quiero
como si fueras mi vida.
El más seguro arpón eres
de cuantos el Amor tira,
pues no hay peto de valor
que tu violencia resista.
Con las saetas de tus ojos
flechas con tal puntería,
que mi corazón penetran,
más que las puntas, tus niñas.
Porque me mates, te mato,
sin temor de esta desdicha,
porque, aunque es la muerte amarga,
son muy dulces las heridas.
No tengas piedad de mí,
pues yo no pienso pedirla,
que el que piedades no busca,
se contenta con tus iras.
Trofeo tuyo me ofrezco
en mi voluntad rendida,
porque quiero hacer victoria
lo que es desgracia precisa.

ESTRIBILLO

Dame la vida
por que yo te presente
lo que me quitas.

VIII

ROMANCE

Tórtola, no cantes triste,
déjame a mí las tristezas,
porque de darme a pesares
soy avariento de penas.
A todas las quiero alegres
por tener alivio en ellas,
que ser único en desdichas
es suerte de las miserias.
Canten alegres, y yo,
en tristes correspondencias,
haré en contrapuesto llanto,
capilla infausta de quejas.
Nada encuentro, nada miro
que mis pesares divierta
sino el sentirlos, y así
siento que haya quien los sienta.
Tan hecho estoy a los males
que cualquiera bien me hiciera
mucho mal, que los alivios
nunca usados son violencias.
Cualquier trïaca es veneno
para quien de él se alimenta,
porque halla muerte en lo blando
quien vive de la dureza.

IX

A UNA BELDAD INGRATA

Atiende, ingrata Dafne,
mis quejas, si escucharlas
te merecen mis penas,
siquiera por ser tú quien me las causas.
Bien sé que son al viento
decirlas a una ingrata,
pero yo las publico
tan sólo porque sepas lo que agravias.
Escucha mis suspiros,
que no porque mis ansias
con sentimiento explique,
te han de obligar mis voces a pagarlas.
Pues no tan fácilmente
se mueve a una tirana,
y así puedes sin riesgo
de serme fina el atenderme, ingrata.
Si bien te pareciera,
¿qué mucho que me amaras?
Advierte que el favor
se hace más fino cuanto más se ama.
Merecer tus cariños
y dármelos es paga,
y el que paga no deja
la voluntad afecta ni obligada.
Finge que amor me tienes
y aunque me engañes, falsa,
haz siquiera de vidrio
una esmeralda para mi esperanza.
No me des desengaños
con claridades tantas,
que el infelice vive
el tiempo que se engaña o que le engañan.
Sólo un triunfo consigues
si de una vez me matas:
darme una vez la vida
para que muchas tengas que quitarla.

c) *Poemas religiosos y filosófico-morales*

I

A CRISTO CRUCIFICADO

SONETO

Vos, para darme vida, Señor, muerto;
y yo mirándoos muerto tengo vida,
atrozmente parece endurecida
o el que la tengo no parece cierto.
Vos, clavado a una cruz, desnudo y yerto,
con el cruel rigor de tanta herida,
y viviendo el que fue vuestro homicida,
¡ingratitud notable y desacierto!
Y puesto el que en matarme os desagrado,
mis culpas mueran y locos apetitos,
muera el mundo y la carne en el pecado;
que homicida he de ser en mis delitos,
porque viva el que tanto os ha costado
de penas y dolores infinitos.

II

PIDIENDO PERDÓN A DIOS EL ALMA ARREPENTIDA

SONETO

Dueño del alma, en quien amante fío,
la gracia y el perdón de mi pecado,
que, aunque ingrato y traidor con vos he andado
uno es vuestro, mi Bien, y lo otro es mío.
Si os ofendí con ciego desvarío,
ya la razón de aquesto me ha apartado;
no hagas de un miserable un condenado,
por vos lo habéis de hacer, si en vos confío.
Ya basta, vida mía, para enojos;
consoladme en la pena y el quebranto;
mirad como de un frágil mis antojos;
respondedme, mi Bien, mas entretanto,
salga el alma deshecha por los ojos,
porque lave mis culpas con el llanto.

III

DEFINICIÓN A LA MUERTE

Soneto

La muerte viene a ser cumplirse un plazo,
un saber lo que el hombre en vida ignora,
un instante postrero de la hora,
susurro que al tocarla deja el mazo,
último aprieto con que estrecha el lazo,
la ejecución mortal por pecadora,
un pesar que el ajeno siente y llora,
un descuido que al vivo da embarazo.
Eterno enigma es, pues nadie sabe
cómo es la muerte cuando está viviendo,
ni en finando, si queda luego iluso;
y así tan sólo al punto en que se acabe
nuestra vida, se sabe a lo que entiendo,
conque el temerla no es razón, sino uso.

IV

ENEMIGO QUE UN HOMBRE TIENE ES A SÍ MISMO

Soneto

Mi contrario mayor soy y enemigo,
si con propios agravios no me afrento;
y me agravia el más leve atrevimiento
ajeno, que no sufro y le castigo.
Con la venganza la razón desdigo,
que tengo de mi propio sufrimiento,
mereciendo castigo más sangriento
lo que me agravio yo, por ser mi amigo.
Si esclavo vengo a ser de mis pasiones
y el ser esclavo es último desprecio,
¿qué nobleza hay en mí, ni qué blasones?
Pues para ser más vil, también soy necio;
pero yo mataré mis sinrazones
y el vengarme de mí me dará aprecio.

V

LO QUE SON RIQUEZAS DEL PERÚ

SONETO

La plata de estos reinos anhelada,
adquirida con logros y con daños,
a polvo se reduce en pocos años,
en seda rota y lana apolillada.
Ya tan grande tesoro paró en nada,
los cambrayes, las telas y los paños,
anzuelos de enemigos y de extraños,
muladares aumentan, que son nada.
En muladar pararon los desvelos
de los logros, insultos y avaricias,
¿qué habrá en ellos de infamias y de anhelos
de robos, tiranías e injusticias,
de que claman los pobres a los cielos,
mártires de miserias y codicias?

VI

CONTENTOS FALSOS DE ESTA VIDA

SONETO

No hay bien en esta vida que no sea
una oculta pensión disimulada;
si el mundo y la riqueza tan buscada,
no hay cabal gusto, que esto lo posea.
Todo el mundo quitárselo desea:
la dama, el superior, el camarada;
de continuo la idea desvelada
en haber de guardar lo que granjea.
Temiendo siempre, siempre recelando,
sufriendo al tonto, oyendo al lisonjero,
mintiendo a todas horas y engañando
por librar de los chascos el dinero,
con ladrones, si duerme, está soñando,
y hasta el alma hay quien da por mal tan fiero.

VII

RIQUEZA ES MÁS DESGRACIA QUE DICHA

SONETO

De la vida enemiga es la riqueza,
porque es centro del vicio la abundancia;
y así es muerte del hombre, si en sustancia
facilita la gula y la torpeza.
Con cualquier leve achaque se tropieza,
mil peligros que en él le hacen instancia,
de médicos que van a la ganancia
y originan la muerte a su dolencia;
lo que no tiene el pobre, que adietado,
vive siempre, sin darle cumplimiento
al apetito, que ha de ser comprado.
Ni hay médicos que maten por su aumento,
ni accidentes le dan por delicado,
y muere el rico de tocar el viento.

VIII

DEFINICIÓN DE LO QUE ES CIENCIA

SONETO

Esta voz letras dice entendimiento,
no el tener muchos libros de memoria,
que es ésta locuaz, inútil vanagloria,
afectada hermosura de talento.
Papagayos de imprenta, hombres de cuento,
atados a la letra y a la historia;
pregoneros de otros, cuya gloria
charlatanes usurpan en su aumento.
El discurso es principio de la ciencia,
a quien muchos inhábiles injurian,
porque todos son voz sin suficiencia;
y así digo porque estos se concluyan,
que unos hacen las letras en esencia,
y otros simples como ellos las estudian.

IX

NO HAY COSA CIERTA EN ESTA VIDA

SONETO

Todo el mundo se funda en opiniones,
y en realidades no, porque juzgamos
contrarios en aquello que tocamos,
en parecer, en obras y en acciones.
Todas son conjeturas e ilusiones,
porque siempre lo cierto adivinamos;
todos en duda la verdad hallamos,
envuelta con mentiras y ficciones.
Certeza alguna en nada no tenemos,
si todo es conjetura, todo indicio
de un saber presumir, si no sabemos,
que hay que saber ni aun en un resquicio,
pues a juzgar de cierto lo que vemos
nada habrá que admirar en el juïcio.

X

REMEDIO CONTRA PENSAMIENTOS LASCIVOS

SONETO

Por tus mismas miserias, las ajenas,
coteja de las damas más hermosas,
pues de las mismas tuyas, asquerosas,
y aun de mucho peores están llenas.
Contémplalas esfinges o sirenas,
que engañan con el arte cautelosas,
pues si a los ojos les parecen rosas,
a la razón espinas que dan penas.
Saca lo que serán por ilaciones
del ser de que te formas tan inmundo,
de huesos, carne, venas y tendones,
asco de anatomía sin segundo
y si hay de aborrecer estas razones
¿en qué razón de amar lo mismo fundo?

XI

RAZÓN POR QUÉ LOS POBRES SON CAPACES Y LOS RICOS TORPES

SONETO

De cuerpo y alma unidos se compone
un racional, y alguna cosa priva
de estas dos; y el que al cuerpo se deriva
feliz y gran fortuna se dispone;
porque como el conato bruto pone
en una inteligencia sucesiva,
mirando siempre al suelo, nunca arriba,
con la suerte se encuentra que propone.
Al contrario, el que usa del talento,
que anda elevado en cosas superiores,
y el oro y plata no andan en el viento,
discursos halla, coplas y aun amores,
de esto enriquece el pobre entendimiento
vestido y sustentado de primores.

XII

REMEDIO PARA SER RICO

SONETO

Introducción tendrás e inteligencia
de mentiroso, y préciate de honrado,
liberal de palabra y desdichado
sumamente con todos por esencia.
Huye de la poesía y de la ciencia,
porque a hombre ruín te has elevado;
no te fíes de hijo ni criado
y, sobre todo, no tendrás conciencia.
Mal letrado tendrás, que te aconseje,
escribano falsario por amigo,
que el ardid y la trampa así se teje,
de las damas serás fiero enemigo;
ruin vestido, más que se moteje,
y muy rico serás con lo que digo.

XIII

QUE LOS TEMBLORES NO SON CASTIGO DE DIOS

SONETO

Del poder la materia efecto ha sido
de toda creación, si ésta es su esencia,
después de la materia entra la ciencia,
dándole forma a todo en su sentido.
Todo el elemento junto asiste unido,
aunque lugar separe en su asistencia;
y si otro con él pugna, hay resistencia
del que en su centro está favorecido
Y si el mundo con ciencia está crïado,
por lo cual los temblores le convienen,
naturales los miro, en tanto grado,
que nada de castigo en sí contienen;
pues si fueran los hombres sin pecado,
terremotos tuvieran como hoy tienen.

XIV

QUE NO HAY MÁS FELICIDAD EN ESTA VIDA QUE EL ENTENDIMIENTO

SONETO

Todas las cosas que hay para gozarse
necesitan, de más de apetecerse,
del trabajo y afán que ha de ponerse
en los medios precisos de buscarse.
El puesto cuesta plata y desvelarse,
y si es dama, lo propio y el perderse;
si es hacienda, trabajos y molerse,
y todo en pretensiones ultrajarse.
Sin aquestas pensiones, el talento
se consigue, perdón que ofrezco al Cielo,
con su luz entretiene y da contento,
si poesía y ciencia dan consuelo;
conque así el que tuviere entendimiento
el más feliz será que hay en el suelo.

XVI

A MI MUERTE PRÓXIMA

Que no moriré de viejo,
que no llego a los cuarenta,
pronosticado me tiene
de físicos la caterva.
Que una entraña hecha gigote
al otro mundo me lleva,
y el día menos pensado
tronaré como arpa vieja.
Nada me dicen de nuevo;
sé que la muerte me espera,
y pronto; pero no piensen
que he de cambiar de bandera.
Odiando las melecinas
como viví, así perezca;
que siempre el buen artillero
al pie del cañón revienta.
Mátenme de sus palabras
pero no de sus recetas,
que así matarme es venganza
pero no muerte a derechas.
Para morirme a mi gusto
no recurriré a la ciencia
de matalotes idiotas
que por la ciudad pasean.
¿Yo a mi *Diente del Parnaso*
por miedo traición hiciera?
¡Cual rieran del coronista
las edades venideras!
Jesucristo unió el ejemplo
a la doctrina, y quien piensa
predicando ser apóstol,
de sus obras no reniega.
¡Me moriré! buen provecho.
¡Me moriré! enhorabuena,
pero sin médicos cuervos
junto de mi cabecera.
Un amigo, si esta *avis*
rara mi fortuna encuentra,
y un franciscano que me hable
de las verdades eternas.
Y venga lo que viniere,
que apercibido me encuentra
para reventar lo mismo
que cargada camareta.

NOTAS A LOS TEXTOS

Carta que escribió el autor a la monja de México.

41: Sor Juana nació en S. Miguel de Neplanta, "una bien capaz alqueria", puesta a 12 leguas de la ciudad de México; escribe el P. Calleja en su "Aprobación" a *Obras y Fama Póstuma de la Madre Sor Juana Inés de la Cruz* (Madrid 1700): "están casi contiguos dos montes, que, no obstando lo diverso de sus cualidades en estar siempre cubierto de sucesivas nieves el uno, y manar el otro perenne fuego, no se hacen mala vecindad entre sí, antes conservan en paz sus extremos y en un temple digno de la poca distancia que los divide". 62: *Morante de España*, 'Pedro Díaz de Morante (1565-1636) calígrafo y tratadista español' (R). 101: *Pavesas*, 'parte mínima'. 129: *Monja Alférez*, 'Doña Catalina de Erauso (1592-1635), española; actuó en las Indias en batallas y lances varios, haciéndose pasar por hombre, y dejó una picaresca *Historia* de su vida'.

Diente del Parnaso o *Guerra física, proezas medicales, hazañas de la ignorancia.*

IV – 2: *malsines*, 'cizañeros'.

VII – 32: *por mosca*, 'por dinero'. 69: *baladrones*, 'fanfarrones'. 76: *azófar*, 'latón'. 77: *matalista*, 'planta comelinácea de cuyas hojas se preparaba un cocimiento contra disentería'. 79: *tacos*, 'golpes'. 87, *a uña de caballo*: 'a todo correr'. 91: *sajaduras*, 'cortaduras'. 102: *cureña*, 'soporte de cañón y por extensíon artillería'. 135: *albarda*, 'condena afrentosa'. 137: *torozón*, 'enteritis con dolores cólicos'.

VIII – 21: *me despabiló*, 'me despachó'. 76: *tercio y quinto*, 'tres y cinco veces más'. 84: era distintivo de los médicos llevar barba. 91: *Tito Livio*, 'historiador latino (859 a.C. – 17 d.C.), autor de la *Historia de Roma*. 102: *cacoquimio*, 'estado vicioso de los humores corporales'. 120: *Bermejo*, 'Francisco Bermejo y Roldán (1637 – ?), médico en Lima y catedrático en la Universidad de S. Marcos (R)'. 126: *agilivios*, 'melindres'. 132: *doctor Narciso*, 'apodo para el doctor

Bermejo'. 139-140: se refiere a los mandamientos: quinto no matar y sexto no cometer acciones impuras: "las mató, impidiéndoles pecar"'.

IX – 36: 'ensillado como burro'. 64: *gavilla*, 'junta de gentuza'. 71: *de gorra*, 'a costa ajena'. 88: don Melchor y doña Elvira: el doctor Melchor Vázquez de Valenzuela, catedrático y médico en Lima, y la curandera limeña doña Elvira'.

X – 4: *estrellarte*, 'ensañarte'. 45: *Galeno*, 'médico romano (131 – 201)'. 53: *han de andar después a gatas*, 'en gran miseria'. 55: *soles*, 'quemaduras solares'. 58: *canto*, 'piedra'. 61: *no tasques*, 'no seas impaciente'. 63-64: *Benito Urdanavia y Melchor Vázquez*, 'B. Ordanivia, cirujano activo en Lima; M. Vázquez, médico limeño cit. (R)'. 65: *chasques*, '*chasqui*, voz quechua: mensajero rápido'. 67: *Ojo de Plata*, 'apodo para el cirujano Leandro de Godoy (R)'. 71: *Utrilla*, 'fueron dos los Pedro de Utrilla: "el Viejo" y su hijo, "el Mozo", médicos mulatos'; Caviedes llama al segundo también "el Cachorro" y "el Zambo" (R)'. 74: *Rivilla*, 'José de Revilla Bonet y Puello, médico, catedrático en S. Marcos, cirujano del Virrey, conde de la Moncloa, y del Hospital de S. Andrés (R)'. 80: *Ojos de Plata*, 'el doctor Godoy'. 81: *doctor Corcovado*, 'apodo para el cirujano Juan Martínez Liseras (R)'; 91: *Crispín*, 'Crispín Hernández, médico y flebotanista limeño (R)'. 102: *don Lorenzo*, 'apodado "el Indio", médico potosino en Lima (R)'. 110: *mita*, 'trabajo obligatorio para los indios'. 111: *Pedro Chinchilla*, 'cirujano en Lima (R)'. 122: *Garrafa*, 'Pascual Garrafa, médico italiano en Lima (R)'. 123: *Juan Reina*, 'Bachiller en medicina y practicante'. 124: *Miguel López de Prado*, 'cirujano en Lima (R)'. 130: *el obligado*, 'abastecedor de carne'.

XI – 17: *servicios*, 'servicios y ayudas'. 18: 'al orinal iba el médico para deducir el estado del enfermo'.

XII – 1: *Ramírez*, 'Francisco Ramírez Pacheco, español, catadrático de medicina en Lima (R)'. 4: *Avicena*, 'médico y filósofo árabe (980-1037)'. 15: *Adonis*, 'arquetipo de la belleza masculina'. 21: *Yáñez*, 'Luis Bernardo Pérez Yáñez, catedrático de medicina en S. Marcos (R)'. 31: *Torres*, 'Nicolás de Torres, alguacil mayor de Lima (R)'. 41: *Heras*, 'Miguel de Heras, catedrático en S. Marcos'. 51: *Esplana*, 'cirujano en Lima'. 54: *Rastro*, 'matadero a orillas del Rimac'. 55: *Saturno*, 'hijo de Urano y Vesta, obligado a devorar a sus hijos apenas nacidos'. 60: *Herodes*, 'rey de Judea, el de la degollación de los Inocentes'. 61: *García*, 'Antonio García Jiménez, cirujano limeño (R)'. 70: alude a la muerte. 71: *Machuca*, 'Francisco Vargas Machuca, presbítero y médico del arzobispo de Lima y de la Inquisición (R)'. 81: *Guerrero*, 'Diego Hernández Guerrero (R)'. 91: *El Coto*, 'médico afectado por hipertrofía de tiroides (R)'. 100:

porro, 'tonto'. 101: *Romero*, 'Bartolomé Romero, limeño, abogado, jurista y médico, rector de S. Marcos (R)'. 111: *Barco*, 'Francisco del Barco, médico y catedrático en S. Marcos (R)'.

XIII – 1: *quirquincho*, 'variedad de armadillo'. 13: *Concho*, 'poso sin líquido'. 26: *botado guácharo*, 'botado recién nacido: expósito'.

XIV – 33: *Mal Virgilio y Galeno*, 'mal guía y médico'.

XVI – 1: *Liseras*, 'médico cit., también apodado el Corcovado'. 2: *cirujano tuerto*, 'el Dr. Leandro de Gody'. 16: *corcuncho*, 'jorobado'. 31: *broqueles de parches*', 'escudos de parches'. 33: *mataliste*, 'planta de la que se saca un cocimiento contra la disentería'. 37: *Cribas*, 'posible alusión a algún médico'. 40: *uñero*, 'inflamación en la uña'. 68: *se matan poco por serlo*, 'se preocupan poco por ser buenos cirujanos'. 78: *Ramírez*, 'el doctor Francisco Ramírez Pacheco'. 89: *Antonio García*, 'el doctor Antonio García Jiménez'. 98: 'la iglesia deja que aumenten los que ganan, para obtener más'.

XVII – 1: *Yáñez*, 'Luis Bernardo Pérez Yáñez, catedrático de medicina en S. Marcos. 13: *doblaros*, 'tocar a muerto las campanas'. 24: *como morlés de morlés*, 'como una cosa que poco se diferencia de otra'. 31: Lima fue amurallada en 1687 para defenderla contra los piratas'. 39: *Charpe*, 'Bartolomew Sharp, pirata que asaltaba las costas chilenas y peruanas a las órdenes de Morgan'. 40: *conde de Tren*, 'Trens, comandante de una flota (R)'.

XIX – ROMANCE: 1: *Pedro de Utrilla*, '"el Cachorro", médico cit.'. 3: *otro Pedro de Utrilla*, "el Viejo", padre del anterior. 4: *sin presas*, 'sin dientes'. 7: *mozo*, 'joven, y también gato'. 13: *Cámara oscura*, 'excremento humano'. 16: *cámara morena*, 'excremento oscuro'. 17: *gozguecillo*, 'perrito labrador'. 25: *chunchanga*, 'planta del Perú de la que se saca color verde y azul: podría significar: "perro de ayuda de varios colores"'. 42: *o popo*, "*o*, art. portugués; *popo*, esclavo', 44: *breva*, 'piel negra'. 45: *cocobola*, 'o cocobolo': árbol cuyo fruto se llama "coco de mono" y "olla de mono"'. 60: *Bocanegra*, 'barrio de Lima' (G.A.) y aquí juego evidente. 67: *lomillo sin pajas*, 'hueco de la albarda'. 68: *silla abierta*, 'para indicar aquí el ano' (G.A.). 76: *flechas*, 'bisturíes'. 82: *por Cefas o por Nefas*, 'por fas o por nefas'. 87: *García de Paredes*, 'Diego García de Paredes (1466-1530), célebre capitán español, muerto en la campaña de Boloña del emperador Carlos V'. 129: *Ni garle*, 'Ni hable mucho'. 129: *Ojo de Plata*, 'el doctor Leandro de Godoy'. 131: *Armijo*, 'practicante médico limeño (R)'. 132: *Argumedo*, 'otro practicante'. 133: *Crespín Hernández*, 'médico en Lima'. 135-137: *Pedro de Castro*, Pedro de Castro y Alzarilla, español, cirujano en el Hospital de S. Andrés, en Lima (R)'.

XXII – 1: *Mera*, 'muera'; *Señor Molato*, 'el doctor Lorenzo "el Indio", aquí mulato'. 3: *osté cora*, 'usted cura'.

XXIII – 1: *Duque*, 'Melchor de Navarra y Rocafull, duque de La Palata, virrey del Perú de 1681 a 1689; en 1687 construyó en torno a Lima una muralla para su defensa'. 28: *Avicena*, 'médico y filósofo árabe'. 40: *Bernardo*, 'el doctor Luis Bernárdez Pérez Yáñez cit.'. 41: *García*, 'el doctor Antonio García Jiménez'. 62: *Elvira*, la curandera cit. (R)'. 69: *Pico de oro*, 'apodo para el doctor Melchor Vázquez'. 73: *Llanos*, 'Juan de Llanos, médico (R)'. 77. *Avendaño*, 'José de Avendaño, protomédico del Perú (R)'. 81: *Lorenzo*, 'el doctor Lorenzo, "el Indio"'. 91: *diagridios mechoacanes*, 'medicamentos obtenidos de una planta convolvulácea cuya fécula se usaba como purgante'.

XXIV – 19: *quinto*, 'quinto mandamiento: no matar'. 20: *sexto*, 'sexto mandamiento: no cometas actos impuros'.

XXV – 21: *Juan de espera en Dios*, 'nombre que le daban en Lima las beatas al Judío Errante (R)'.

XXVI – 7: *Cáceres*, 'escribano limeño, en tiempos del virrey duque de la Palata, el cual había promulgado un bando prohibiendo la comida de los pepinos a los serranos que venían a Lima'. 96: *cohombro*, 'variedad de pepino'. 99: *Dioscórides*, 'Dioscórides Pedanio, médico y naturalista griego del siglo I'. 104: *zapallo*, 'quechua: calabaza'. 109: *camote*, 'batata'. 115: *Coto*, 'el doctor José Bonilla Bonet (R)'. 124: *cañafístola*, 'leguminosa intertropical'. 126: *badea*, 'sandía, melón o pepino de mala calidad'. 126: *Elviro*, 'hijo de la curandera Elvira'. 130: *diagridios*, 'medicamentos'. 137: *Reyna*, 'el bachiller Juan de Reyna (R)'. 151: *Valdivia*, 'presidio chileno en la época virreynal, en la ciudad de Valdivia'.

XXVII – 5: *verdugo en latín*, 'el doctor mataba hablando en latín'. 15: *Barbarroja*, 'célebre corsario; en 1516 conquistó Argel'. 16: *Barbanegra*, 'Edward Teach, pirata inglés (R)'. 51: *sortijón*, 'los médicos solían llevar una gran sortija con piedra'. 55: *badanas*, 'pieles de carnero o de oveja'. 97: *machucaste*, 'mataste; Caviedes juega con el apellido del doctor Machuca'. 106: *suficiencia*, 'preparación'. 112: *albéitar*, 'veterinario'. 124: *telegas*, 'bolsas de dinero'. 128: *docto de estameña*, 'ignorante'. 136: *un babieca*, 'una bestia; Babieca era el nombre del caballo del Cid'. 148: *matalote de la legua*, 'matador de la compañia de los delincuentes'.

XXIX – 3: *Calle Nueva*, 'de la vieja Lima, por el lado oriental del Rimac (R)'. 7: *asonante*, 'resonancia'. 8: *cuenta con pico*, 'dar cuenta con la voz'. 28: *pechuguera*, 'tos pectoral tenaz'. 48: *refacción de mal*, 'añadidura de mal'. 70: *mula-*

dar de San Francisco, 'a orillas del Rímac, cerca de la iglesia de S. Francisco (R)'. 75: *solares de cursos*, 'tierras de deshecho'.

XXX – 7: *Belona*, 'diosa romana de la guerra'.

XXXI – 1: *bachiller Cordillera*, 'apodo para el doctor Juan de Llanos'. 2: *licenciado Guadarrama*, 'apodo para el mismo doctor'. 3: *Lipez*, 'altiplano de Bolivia'. 4: *Pariacaca*, 'cordillera peruana de la sierra de Jaja; C. usa el término con evidentes intenciones insultantes'. 19: *garapiña*, 'bebida fría, hecha con corteza de la piña'. 48: *Mala*, 'lugar cerca de Lima; C. juega con el término'. 57: *El Portugués y Piejito*, conocidos borrachos de la época, según Vargas Ugarte. 58: *pipotes*, 'pequeñas pipas para licores'. 59: *Matusalenes*, 'Matusalén, patriarca judío, vivió 969 años, según la Biblia'. 59-60: *Pisco... Nazca*, en los valles de Pisco y Nazca se producía aguardiente del mejor (R)'. 64: *botanas*, 'parches'. 66: *verdolagas*, 'planta portulacácea que se come en ensalada'. 68: *puchas de zumo de parras*, 'cuartillos de zumo de parras: vino'. 72: *borrajas*, 'planta borracinájea cuya flor se emplea como sudorífico'. 74: *azumbre*, 'medida para líquidos'; *dracmas*, 'pesos usados en farmacia'. 75: *pulpero*, 'gerente de una tienda donde se venden bebida, comestibles, mercería y géneros varios'. 78: *Lupidiana*, 'Reedy hace referencia a "lupia", término de la cirujía; el *Dicc. de Autoridades* indica: tumor duro y glandoso. 108: *tabla*, 'los que sanaban de alguna enfermedad sacrificaban a Esculapio y ponían una tablilla como ex-voto'.

XXXII – ROMANCE: 29: *el derecho*, 'la ley'. REMEDIO: 43: *Helicona*, 'el monte de las Musas, fuente de la poesía'. 44: *Fuenterrabia*, 'plazafuerte en la frontera de Francia: fuente de rabia para el doctor'.

XXXIII – 1: *Herrera*, 'médico de Lima (R)'. 23: *Sala*, 'conjunto de jueces del Tribunal de Justicia'. 32: *Juan Calderón*, 'Juan Calderón y Loayza, médico limeño (R)'. 41: *entortar*, 'volverse tuerto'. 72: *Perico*, 'según Covarrubias, para indicar cosa de poca estimación'. 81: *don Pascual*, 'Pascual Garrafa, médico cit.'. 89: *Osera*, 'José Miguel de Osera, español, médico de Cámara del Virrey y Protomédico de la Armada del Mar del Sur (R)'; *San Andrés*, 'hospital en Lima'. 93: *El Cámaras*, 'médico o practicante, supone Reedy'. 96: *juicio*, 'el juicio final'. 97: *Potosí*, 'cerro y ciudad del alto Perú, ahora Bolivia, famosos por las abundantes minas de plata'. 98: *don Benito*, 'el doctor Benito Urdanavia, cirujano gallego (R)'. 102: *mecos*, 'salvajes'. 116: *frangotes de estibio*, 'fardos de antimonio'.

XXXIV – 8: *non plus*, 'non plus ultra'. 15: *de ébano Utrilla*, 'alude al doctor, que era mulato'.

XXXV – 4: *despachos*, 'despachos y gente despachada, matada'. 10: *Bártulo y Baldo*, 'el primero, jurisconsulto italiano de la primera mitad del s. XIV; el se-

gundo, Pedro Baldo, igualmente italiano, jurisconsulto del s. XV'. 17: *Cena-a-oscuras*, 'cena con la muerte'.

XXXVI – 4: *Vuesarced*, 'vuesa merced'. 18: *grado de talego*, 'de ignorante'. 40: *Ciudad de los Reyes*, 'Lima'. 51: *Perote*, 'títere'. 59: *matadores malillas*, 'matadores al azar, como juego de naipes'. 71: *ojos sin niñas*, 'ojo del culo'. 81: *calillas*, 'supositorios'. 82: *físico de ayuda*, 'de laxativos'. 151: *el toirto*, 'el tuerto, doctor Godoy'. 152: *mola*, 'mula'. 158: *ostí*, 'usted'. 163: *totor Guasqui*, 'doctor Vazquez'. 168: *toirto Godoy*, 'tuerto Godoy'. 172: *caguales*, 'cabales'. 183: *camariento*, 'que padece diarrea'. 209: *Bernardo*, 'Bernardo del Carpio, héroe español contra los franceses de Carlos Magno y Orlando'. 212: *Narciso y Eco*, 'Narciso, hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope, se enamoró de sí mismo mirándose en una fuente y fue convertido en la flor de su nombre; la ninfa Eco fue transformada en voz y condenada a repetir las últimas palabras de sus interrogantes'. 233-234: *cata cámara*, 'cata excremento'. 236: *camarero*, 'que va de cámara'. 241: *camarientos*, 'que padecen diarrea'. 248: *parvidad*, 'parvedad'. 261: *doctor arrabalero*, 'de barrio: de poco valor'. 265: *¿qué jeringas hay sin truenos?*, '¿qué ayuda hay sin pedos?'. 267: *haiga mil sueltos*, 'haya mil efectos diarréicos'. 299: 'el doctor Godoy era tuerto'. 315: 'pida remuneración'.

XXXVII – 17: *récipes flechadores*, 'recetas que hieren como flechas, mortalmente'. 30: *las canillas en la boca*, 'el flujo del vientre en la boca, por desconsiderado hablar'.

XXXVIII – 5: *matador malilla*, 'matador malo; *malilla* es el dos de espadas'. 14: *Carranza*, 'médico limeño (R)'. 16: 'como hábil esgrimidor italiano'. 33: *un panarra*, 'un simple'. 37: *Solimán*, 'sublimado corrosivo: se usaba como cosmético'. 57: *Marqués de Villena*, 'don Enrique de Villena (1384-1434), escritor, considerado nigromántico'. 67: *tahalí*, 'tira de cuero que sostiene la espada'.

XXXIX – 7: *Juan Reyna*, 'bachiller en medicina (R)'. 10-11: *Martín de los Reyes*, 'Martín de los Reyes y Rocha, catedrático y abogado de la Real Audiencia (R)'. 68: *colirio*, 'remedio'. 86: 'fraile libertino'. 99: *cometa*, 'apareció a comienzos de 1681'. 114: *galena peste*, 'peste médica. 146: *pistraques*, 'brebajes pésimos'.

XL – 31: *corozas*, 'capirote de papel en forma cónica que se ponía a ciertos condenados, como los de la Inquisición'.

XLI – 14: *Velasco*, 'Luis de Velasco (1534-1617), virrey del Perú'. 15: *Rey Bamba*, 'Wamba, rey de España de 672 a 680'. 26: *velado*, 'amante'. 27: *cerniendo*, 'pasando por el cedazo'. 48: *electuarios*, 'preparación médica a base de miel'.

52: *reconcomio del gallo*, 'deseo sexual'. 79-80: 'quien tiene relaciones sexuales con 75 hombres'.

XLII – 21: *Callao*, 'puerto cerca de Lima'. 24: *tucumán*, '*truchimán*: aquí intérprete poco escrupuloso'.

XLIII – 2: *usía*, 'vuestra señoría'. 5: *usiría*, 'vuestra señoría'. 73: *Alcalde del Crimen*, 'ministro de la Audiencia que sobrentendía a lo criminal'. 77: *Duque*, 'el duque de la Palata, ya virrey del Perú, murió en Portobelo, durante el viaje de regreso a España, dice Caviedes por culpa de su médico, el doctor Francisco del Barco. 116: *del giba*, 'del Corcovado, doctor Liseras'. 118: *pera*, 'alude a la barba del médico, cortada en forma de pera'. 197: *Los garamantes*, 'los ciudadanos de Garamantes, pueblo del Africa, en Fezán (R)'. 205: *Muza*, 'Hayyim Ibn Musa (n. hacia 1390), médico hebreo español'. 221: *Jerjes*, 'Jerjes I, rey de Persia'. 243: *tres tanto*: 'tres veces el honorario'. 249: *Jacobo Almanzor*, 'Jacobo ben Yusuf ben Abd-el-Mumen (1160-1199), famoso caudillo y rey árabe en España'. 265: *Ayax Telamonio*, 'Ayax, el Grande, héroe griego, hijo del rey de Salamina: quiso vengarse de los que no le entregaron las armas del difunto Aquiles, hizo una matanza, pero de ovejas, por haberlo cegado la diosa Atenas; vuelto en sí se mató por la vergüenza. 285: *Dioscórides*, 'médico y naturalista griego del s. I'. 298: *Argolio*, 'Andrea Argoli (1570-1660), matemático en la Universidad de Padua'. 313: *Numa Pompilio*, 'segundo rey de Roma, reinó del 715 al 673 a.C.'. 333: *Trismegisto*, 'o sea "tres veces grande", epíteto de Hermes, dios griego que corresponde al dios latino Mercurio'. 337: *Philipo Cuarto*, "Felipe IV (1605-1665), rey de España'. 361: *Oven*, 'John Owen (1560-1622) poeta inglés (G.A.)'. 369: *Cáncer*, 'Jerónimo Cáncer y Velasco (m. 1655), poeta y dramaturgo español muy apreciado en Lima (R)'. 376: *doctor Babieca*, 'bestia, ignorante; Babieca era, como dicho, el nombre del caballo del Cid'. 377-378: *Almirante de Castilla*, 'Juan Gaspar Alonso Enríquez de Cabrera (1623-1691), duque de Medina de Rioseco'. 385: *Villamediana*, 'Juan de Tarsis y Peralta (1582-1622), conde de Villamediana, poeta satírico'. 394: *médico de la legua*, 'ignorante'. 421: *Luis Vélez*, 'Luis Vélez de Guevara *(1570-1644)*, dramaturgo y novelista español, autor de *El diablo cojuelo*'. *425:* Moreto, 'Agustín Moreto y Cabaña (1618-1669), dramaturgo español, autor de *El lindo don Diego*'. *467: insuficiencia*, 'muerte'. *484:* 'viene a matar lentamente, como quien anda con muletas'. *488: hipogrifos de recetas*, 'en caballo alado muy veloz, como el del *Orlando furioso*'. *494: gordiana inteligencia*, 'alude Caviedes al nudo que ataba el carro de Gordio, rey de Frigia: quien lo deshiciera obtendría el imperio de Ario, y Alejandro Magno lo cortó con su espada'.

OTROS POEMAS

a) *Poemas satíricos*

I – 18: *de cabe*, 'sonido provocado por la oferta de limosna'. 83: *acerico*, 'almohadilla', 111: *Patón*, 'de grandes piés: el diablo'. 117: *el Uñas Largas*, 'el diablo'. 151: *Chivato*, 'soplón: el diablo'; *Precito*, 'Réprobo'. 152: *el Grifo*, 'el de pelo enmarañado: el diablo'.

II – *chanflones*, 'fanfarrones'. 14: *grandes*, 'Grandes de España'. 71: *aguililla*, 'caballo veloz'. 72: *tapafunda*, 'cubierta de cuero que cierra la boca de las pistoleras'. 102: *las cabrillas*, 'las siete estrellas de las Pléyades'. 114: *Rada*, 'Juan de la Rada, conquistador español: conjuró con los almagristas contra Francisco Pizarro'. 141: *Gran Capitán*, 'Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1510), conquistador del reino de Nápoles'; *Paredes*, 'García de Paredes (1510-1563), conquistador español, fundó la ciudad de Trujillo'. 143: *Alarcón*, 'Hernando de Alarcón (1466-1549), capitán español, contribuyó a la victoria de Pavía contra Francisco I de Francia; fue virrey de Sicilia'; *Leiva*, 'Antonio de Leiva (1480-1536), capitán español, defensor de Pavía contra los franceses en tiempos de Carlos V'. 144: *Emperador de vencedores*, 'Carlos V'. 145: *Marqués del Vasto y de Pescara*, 'Alfonso de Avalos (1502-1546), capitán de Carlos V, distinguióse en la batalla de Pavía y en 1537 fue nombrado gobernador de Milán. 147: *Duque de Alba*, 'Fernando Alvarez de Toledo (1508-1582), capitán de Carlos V'. 149: *Cortés*, 'Hernán Cortés (1485-1547), conquistador de México'. 151: *Maestre... de Santiago*, 'la Orden de Santiago, fundada en 1161'. 154: *Garcilaso*, Garcilaso de la Vega (1501-1536), poeta y hombre de armas, autor de las *Eglogas*'. 155: *Portocarrero*, 'Melchor Portocarrero Lasso de la Vega (1636-1705), conde de la Monclova, virrey del Perú. 156: *Céspedes*, 'Juan de Céspedes (1538-1608), militar, combatió contra los comuneros y en 1543 fue a socorrer Santa Marta asaltada por el pirata francés Baal (G. A.)'. 157: *Ponce de León*, 'Juan Ponce de León (m. 1521), intentó conquistar la Florida'; García Abrines opta por Rodrigo Ponce de León (1443-1492), duque de Cádiz, partícipe en la toma de Alhama (1482) y en el sitio de Granada'. 158: *nemini parco*, 'a nadie perdono'. 159: *Aguilar*, Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, quien se distinguió en la batalla de Aljubarrota'; *Pulgar*, 'Hermán Pérez del Pulgar (1451-1531)'; *Aldana*, 'Bernardo de Aldana, capitán en Italia con el Marqués del Vasto'. 160: *Mariana*, 'Juan de Mariana (1536-1624), jesuita, autor de la *Historia general de España*'.

III - *chafalonia*, 'oropel, quincalla'. 15: *un Argos*, 'siempre vigilante: alude al príncipe argivo, que tenía cien ojos y nuca cerraba sino la mitad de ellos'. 32: *Lope*, 'Lope de Vega Carpio (1562-1635)'. 35: *gente de enjalma*, 'gente ignorante'. 48: *patacones*, 'dinero'. 52: *oidores*, 'jueces pertenecientes a la Audiencia'. 54: 'la

mujer también influye'. 78: *viejo potrilla*, 'que ostenta verdor y mocedad'. 111: *introducciones*, 'recomendaciones'.

V – *chanchillas*, 'mujeres de vida airada'. 7: *mil tarascas*, 'mil fealdades'. 47: *boca Melisendra*, 'boca maravillosa, como la de Melisendra, esposa del olvidadizo Gaiferos, cantada en romances del siglo XVI y recordada por Cervantes en el *Quijote*, II, 26'. 100: *Calaínos*, 'Personaje moro cantado en el romancero: se enamoró de la infanta'.

VI – 3: *amiga*, maestra de escuela'. 15: *raigón*, 'raíz de las muelas'. 23: *fiereza*, 'fealdad'. 68: *habrá... morena*, 'habrá riña'.

VII – 3: *pelícano abreviado*, 'alude al color blanco del pelícano y, por contraste, a sus dos metros de envergadura'. 20: *libro del Becerro*, 'libro llamado *Becerro de las Behetrías*, que dispuso Alfonso XI para las vecindades'. 21-22: 'la lanza del Cid era la Tizona'. 23: *Arias González*, 'caballero zamorano, viejo y valiente'. 33: *Rey Perico*, 'personaje de fábula, para indicar algo muy viejo, que pasó en tiempos ya muy lejanos'. 35: *rey que rabió*, 'para indicar algo muy viejo, acaecido en tiempo remoto'. 43: *Zareta*, 'Sara, esposa de Abraham, la cual vivió 127 años'. 45: *Maricastaña*, 'personaje proverbial, para indicar tiempo remotísimo'. 68: *enquiridión de los tiempos*, 'libro de memorias'. 106: *romana*, 'balanza'.

VIII – 16: *clarín*, 'tela de hilo muy delgada y clara'. 38: *amante Potosí*, 'amante rico como el Potosí'. 42: *tomín*, 'moneda de plata'.

XI – 2: *tribus de Benjamín*, 'una de las doce tribus de Israel'. 18: *San Martín*, 'colegio de este nombre en Lima (R)'. 21: *la Compañía*, 'la Compañía de Jesús'. 22: *te enteatinaste*, 'entraste como teatino, clérigo'. 23: *Larreño*, 'albañil limeño, no identificado (R)'. 34: *alcribís*, 'tobera'. 82: *flauchín*, 'flaco'. 101: *Anás*, 'sumo sacerdote judío ante el cual fue presentado Jesús'; 103: *Caifás*, 'el que hizo condenar a Jesús'. 113: 'las doce tribus de Israel'. 114: *Leví*, 'tercer hijo de Jacob y Lía'.

b) *Poemas de amor*

VI – 2: *Dafne*, 'hija del río Peneo y de la Tierra, perseguida por Apolo, fue por los dioses convertida en laurel para salvarla'.

VII – 7: *peto*, 'armadura'.

VIII – 12: *capilla*, 'cuerpo de músicos de una iglesia'.

Stampa Grafiche Tevere
Coordinamento Tecnico
Centro Stampa Città di Castello (PG)

ISBN 88-8319-008-4